

***Ayúdame* que yo te ayudaré: Economía moral y la lógica burocrática-emocional en los voluntariados, un estudio de caso.**

Por: Jessica Alejandra González Camacho

Director: Jairo Clavijo Poveda

Trabajo de grado para optar por el título de: Antropóloga

Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Antropología Bogotá-Colombia

2023

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi familia,
por la absoluta incondicionalidad en todo momento,
por darme las herramientas necesarias y por el apoyo emocional.

Gracias a kk,
por creer en mí, por todo el amor, la dedicación,
el acompañamiento, la paciencia y la confianza.

Gracias a mis compañeros del Semillero de Estudios Estructuralistas,
en especial a Miguel Felipe Suárez y Liz Dayana Zárate
porque junto a ustedes comenzó esta inquietud.

Gracias a Jairo,
por ser un maestro en mi formación,
por ayudarme a entender que los objetos se construyen.

Gracias a TECHO, a los voluntarios y a las familias,
por el apoyo en el desarrollo de esta investigación,
por compartirme sus emociones y sentimientos.

Contenido

1. Introducción.....	6
2. Consideraciones metodológicas	8
3. Acercamiento a la genealogía del voluntariado y la ayuda.	23
4. Estado actual del Voluntariado en Colombia	26
5. Estudio de caso.....	27
6. Configuración del dispositivo: Agentes, saberes, discursos, normatividades, valores, procedimientos y acciones.....	29
6.1 Partes del dispositivo	29
6.1.1 Agentes, posiciones diferenciadas, acciones y procedimientos.....	29
6.1.2 Ritos de paso: Voluntarios y beneficiarios	31
6.1.3 Primer rito de paso: De no-voluntario a voluntario.....	31
6.1.3.1 Iniciación.....	32
6.1.3.2 Momento liminar	33
6.1.3.3 Culminación del rito: Salida del voluntario.....	36
6.1.4 Segundo rito de paso: De no beneficiario a beneficiario	37
6.1.4.1 Iniciación.....	37
6.1.4.2 Momento liminar	41
6.1.4.3 Culminación del rito: entrega de la vivienda al beneficiario.....	44
6.1.5 El “buen pobre” y la “gente de bien”	46
6.1.6. ¿Cómo se crea al voluntario?.....	49
6.1.6.1 Taller IN PLACE.....	50
6.1.6.2 Actividad de integración.....	52
6.1.7 ¿Cómo se crea a la comunidad?	54
6.1.8. Tensiones en campo.....	56
6.1.9. Límites de la ayuda.....	59
6.1.10 Normatividades y discursos	61

6.1.11 El lenguaje de la ayuda: el discurso y los valores	61
6.1.11.1 Equipo contratado.....	61
6.1.11.2 Voluntarios.....	62
6.1.11.3 Comunidad.....	65
6.1.12 Saberes.....	67
6.1.13 Tierra de nadie, experticia de nadie: lo social, la administración y la pedagogía en la gestión de la ayuda	67
6.2 Articulación en Economía Moral.....	69
6.2.1 Dispositivo de la ayuda: Las técnicas.....	70
6.2.2 La espera.....	70
6.2.3 El agradecimiento	75
6.2.4 La escucha.....	79
6.2.5 La cercanía-proximidad.....	81
6.2.6 La responsabilización.....	83
6.2.7 La denuncia.....	85
6.2.8 La difusión de la información: Producción y circulación de imágenes	88
6.2.9 La enseñanza-inducción.....	93
6.2.10 La producción de la experiencia.....	96
6.2.11 El mercado, el consumo y la ayuda.....	101
7. Conclusiones.....	104
8. Referencias.....	107
9. Anexos.....	121
9.1 Consentimiento informado TECHO.....	121
9.2 Acercamiento a la genealogía del voluntariado.....	124
9.3 Estado actual del Voluntariado en Colombia.....	151
9.4 Ficha social	153
9.5 Firma de compromisos.....	155
9.6 Libreta del taller IN PLACE.....	161

Índice de esquemas, imágenes y tablas:

Esquema 1: Matriz de momentos históricos con sus respectivos conceptos, objetos, instituciones, sujetos, saberes, prácticas, supuestos y episteme (elaboración propia).	24
Esquema 2: Mapeo del voluntariado en Colombia y algunas de las principales organizaciones de voluntariado y temáticas (Elaboración propia).	26
Imagen 1: Tomado de la Intranet TECHO Colombia el 20/11/2022	27
Esquema 3: Organigrama TECHO contratados, no contratados y voluntarios (Elaboración propia).	29
Imagen 2: En la foto de la izquierda se evidencia la puesta de pilotes y las vigas de piso, en la foto de la mitad se evidencia la puesta de pisos y el ensamblaje de los paneles de madera y en la última foto se evidencia la vivienda completa pintada, con techo, ventanas y puerta (Fotos mías tomadas en 2022)	42
Imagen 3: En la foto de la izquierda sobre la viga de piso un voluntario escribe ¡SI SE PUEDE!, en la segunda imagen sobre la misma viga de piso unos voluntarios escriben “Respeto y confianza”, “Merecimiento y lucha”, en la foto de la derecha se escribe “Abundancia y hogar” (Fotos mías tomadas el 20/08/2022).	43
Imagen 4: Diploma que se le entrega a la familia o a la persona beneficiaria cuando se termina de construir su vivienda (Foto mía tomado el 15/06/2022).	44
Imagen 5: Círculos basados en modelo IKIGAI en donde “lo que amas” está delimitado por que nos apasiona y disfrutamos hacer. “Lo que sabes hacer” tiene que ver con las habilidades, capacidades, aptitudes, talentos y “lo que puedes aportar” se refiere a sentimientos, experiencias y conocimientos (Foto mía tomada el 13/11/2021).	49
Imagen 6: Camisas de TECHO entregadas en la actividad de integración del equipo de vivienda en comunidad (Fotos mías tomadas 11/07/2022).	51
Tabla de oposiciones 1: Clasificación sobre ser voluntarios en TECHO vs la vida cotidiana.	63
Imagen 7: tomado de TECHO Gran Colecta Nacional 2022 el 26/10/2022.	84
Imagen 8: Tomado de la página de Instagram de Techo Bogotá (techo_bog) 28/04/2022.	88
Imagen 9: Tomado de la página de Instagram de TECHO Colombia (techo_col) tomada el 18/12/2021	89
Tabla de oposiciones 2: Clasificaciones frente a la percepción que tienen los voluntarios sobre lo que son y tienen las comunidades vs. lo que deberían ser y tener (Elaboración propia).	93
Esquema 4: Red de relaciones que muestra algunos ejemplos sobre cómo circulan las emociones como las camisetas de TECHO, las viviendas, los formatos etc.	100
Esquema 5: Cuatrinomio que muestra la relación entre TECHO, voluntarios, empresas y las comunidades intervenidas en la producción y consumo de la experiencia voluntaria.	104

1. Introducción

Algunos autores concuerdan con lo que se conoce como el boom de la solidaridad o el *mito de la solidaridad* en el siglo XX (Gómez, 2000; Fernández, 2009; Ortega., Etal, 2012). Esto es el creciente fenómeno del voluntariado y el incremento masivo de organizaciones sociales sin ánimo de lucro comprometidas con el desarrollo social de los países. Pese a su incremento drástico en los últimos años, sigue sin haber consenso frente a lo que significa el voluntariado o lo que hace un voluntario. A pesar de su amplia difusión, desde las ciencias sociales hay poca bibliografía que los estudie, así como claridad frente a sus reglamentaciones¹ (Escobar, 2005; Hernández, 2016; Peña, 2017).

La información referente al voluntariado tiende a mostrar una estrecha relación entre la ayuda y los beneficios económicos que ellos podrían representar para el país. Es importante resaltar que el único texto escrito por el estado colombiano sobre el voluntariado en el país busca entender cómo su promoción aumenta el PIB en Colombia². Esta literatura abre un nuevo espacio para historizar el voluntariado y explorar la relación entre ayuda-economía que tiene lugar en un contexto de neoliberalismo³ en donde se tiende a reducir la intervención estatal y se despliega una nueva forma de gobierno. Es posible decir que la ayuda se configura como un tema de interés en el siglo XXI (Rojas, 2019; Castro, 2001; Rueda, 2019; Ramírez, 2005).

Actualmente muchos voluntariados se inscriben en el marco de la lucha contra la pobreza, lo que moviliza discursos que buscan sensibilizar las circunstancias en las que han vivido algunas personas y la necesidad de ayudar. Una de las características particulares de estos discursos es que movilizan sentimientos, valores, emociones y afectos (Fassin, 2016) que se vuelven el sustento de

¹ Recientemente, ha habido esfuerzos por establecer una reglamentación más clara y organizada como lo es el proyecto de ley que se propuso en octubre de 2022 sobre la creación del Banco de Voluntariado que busca promover, regular, fortalecer y articular organizaciones de voluntariado en Colombia.

² En 2010 gracias a un convenio entre la ONU, La universidad del Rosario y la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias (UAEOS) se publicó un libro titulado “Impacto del voluntariado en Colombia: Recorrido histórico y medición de su incidencia en el producto interno bruto del país”.

³ Foucault entiende el neoliberalismo no sólo como una política económica sino, una racionalidad, una manera de ser y pensar. El neoliberalismo reinterpreta lo social en un lenguaje económico (Foucault, 1976; 254) y permite regular a la sociedad a partir de las reglas del mercado en donde la preocupación es el gobierno y su foco el trabajo.

las intervenciones voluntarias, al tiempo que crean unos sujetos aptos para intervenir y ser intervenidos. Estos discursos adquieren materialidad en el cuerpo de las personas y pueden rastrearse en las formas de pensar, ser, actuar y sentir tanto de los voluntarios como de las comunidades a quienes interviene.

En esta investigación nos interesa comprender cómo funcionan los voluntariados hoy en día y cómo llegaron a ser lo que son. Los voluntariados podrían configurar un dispositivo que en el sentido foucaultiano se entiende como “un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas” (Foucault, 1994, p. 229-300). Este dispositivo lo podemos denominar: *Economía Moral*, entendida como “la producción, distribución, circulación y el uso de los sentimientos morales, las emociones, los valores, las normas y obligaciones en el espacio social” (Fassin, 2016, p. 302) que despliegan una nueva forma moral de significar lo social.

En esta investigación buscamos comprender cómo en los voluntariados se configura una economía muy particular que va más allá de intercambios de bienes y servicios materiales. Argumentamos que actualmente se despliega una nueva forma de gestión de lo social en donde los sentimientos, valores y emociones cumplen un papel determinante para que el voluntariado funcione de la manera en que lo hace. Teniendo en cuenta este panorama la pregunta que buscamos contestar es *¿Cómo los voluntariados se pueden entender como un dispositivo que podemos denominar economía moral, que despliegan una lógica burocrática/emocional?*

Dicho esto, la presente investigación tiene tres objetivos: 1) Ofrecer un acercamiento a la genealogía del voluntariado a través de la idea de ayuda en diferentes momentos históricos. Describimos parte de esa revisión histórica en el cuerpo del trabajo, pero se puede expandir más a profundidad en el anexo (9.2). 2) Identificar cómo se configura y opera el dispositivo de economía moral en un estudio de caso 3) Caracterizar las técnicas de poder que se despliegan como parte del dispositivo y crean un tipo de subjetividad a decir; el que ayuda y el que es ayudado. Nos interesa comprender la economía moral, es decir, por un lado, los procedimientos, lugares y momentos en que se produce la ayuda, cómo circulan las emociones, valores y sentimientos; y la forma en que

esta ayuda también se consume. Por otro, cómo actualmente los voluntariados se insertan en nuevos procesos de gestión de lo social y de gobierno que se despliegan como parte de una lógica burocrática-emocional.

2. Consideraciones metodológicas

Para comprender de manera situada este dispositivo y lograr caracterizar los valores que circulan en la economía moral, desarrollamos dos estrategias metodológicas. En primer lugar, historizamos el voluntariado mediante un acercamiento genealógico. Buscamos desnaturalizar la idea de ayuda y nos preguntamos por cómo el voluntariado llegó a ser lo que es hoy en día. La genealogía propone hacer una historización que se pregunta por la procedencia y la emergencia (Foucault, 2005). En esta investigación utilizamos la etnografía, junto con el rastreo de diferentes investigaciones históricas sobre la ayuda, como herramientas para pensar la genealogía. Partimos de lo que es una genealogía e identificamos en diferentes periodos cómo hay una pugna entre elementos que buscan posicionar la forma legítima de ayudar. No entendemos estos momentos como períodos claramente delimitados y consecutivos, sino que pudimos hacer un esbozo general sobre los saberes, conceptos, sujetos, objetos, prácticas que se posicionan con fuerza en cada uno de ellos. En esta investigación ofrecemos una síntesis de esta historia, sin embargo, en los anexos (9.2) se puede encontrar un acercamiento más detallado al respecto. El ejercicio consistió en hacer un acercamiento a una historia del voluntariado que no se ha hecho y ofrecer un semblante general con las herramientas que nos brinda la antropología.

En segundo lugar, realizamos una inmersión en un estudio de caso con la organización de voluntariado TECHO. Al historizar la procedencia del voluntariado, el estudio de caso propuesto nos permitió comprender que la ayuda no emerge de forma natural, sino que hay unos procedimientos que la producen y unos elementos del pasado que se retoman, se reactualizan, se suspenden, se desbloquean y están en conflicto. Centrarnos en las tensiones que experimentan tanto voluntarios como las comunidades intervenidas nos permitió poner atención a las pugnas entre los elementos del dispositivo en las que se busca posicionar una forma correcta de ver, hacer, sentir y estar en el mundo. Al tiempo que crean un tipo de subjetividad a decir; el voluntario y la *comunidad*.

En esta investigación no definimos los valores, sentimientos, emociones per se, sino que permitimos que los mismos agentes los caractericen. De manera similar, utilizamos la palabra *comunidad* en itálicas para dar cuenta de la forma particular en la que esta noción es usada y caracterizada por los voluntarios. Como exploraremos en la tesis, la comunidad se produce a través de diferentes recursos de nombramiento. Para comprender cómo circulan las emociones y cómo se produce la ayuda exploramos la forma en que las emociones y los valores se convierten en procedimientos burocráticos, en documentos, en camisetas de la organización, en acciones como talleres, capacitaciones o actividades, en objetos como las viviendas de madera que se construyen, en un sancocho o un tinto, en libretas, en videos o incluso en imágenes que se publican en redes sociales etc. De manera similar, describiremos las técnicas de poder que movilizan y hacen circular las emociones y valores al tiempo que producen la ayuda y posibilitan la acción voluntaria. Para dar cuenta de la producción, circulación y consumo de la ayuda, mostramos unos esquemas que permitieron sistematizar la información recolectada a lo largo de la investigación.

A nivel metodológico se realizó la siguiente recolección de datos: A) se realizaron 20 entrevistas con voluntarios de la organización, miembros de los asentamientos informales donde la organización tiene incidencia y miembros del equipo contratado y B) se realizó un trabajo etnográfico de dos años en los que fui voluntaria y participé en actividades tales como: visitas a los asentamientos informales cada domingo, construcciones de viviendas en diferentes barrios del sur de Bogotá, la construcción de un centro de salud en Sumapaz, talleres de formación, capacitaciones para ingresar a ser voluntaria y actividades de integración. Pese a que esta investigación parte de un estudio de caso, es posible decir que hay unas dinámicas similares en otros voluntarios que no se limitan únicamente a esta organización⁴. No obstante, como veremos al final de esta investigación, evidenciamos la necesidad de realizar más investigaciones etnográficas en este sector de la sociedad ya que cada voluntariado, con sus intereses, luchas y causas, se ubica en el dispositivo de manera diferenciada.

Teniendo en cuenta que nuestro objeto de estudio es el dispositivo de la economía moral, la investigación está dividida en tres partes: 1) Acercamiento a la genealogía del voluntariado y

⁴ En el 2018 participé también en un voluntariado Misión País Colombia (MPC) de la universidad Javeriana por un año y es posible encontrar similitudes en las dinámicas de ambos.

estado actual del voluntariado en Colombia 2) Partes del dispositivo y 3) Articulación en economía moral. En la primera parte, ofrecemos un acercamiento a la genealogía del voluntariado a partir de tres momentos históricos. En la segunda exploramos los elementos que configuran el dispositivo estos son: agentes, roles, tensiones, valores, normatividades, discursos y saberes; y ofrecemos también una reflexión en torno a la limitación de la ayuda en la acción voluntaria. En la tercera parte, exploramos la articulación de estos elementos en unas técnicas de poder que permiten entender cómo se produce la ayuda y cómo se produce un sujeto voluntario y a la *comunidad*; realizamos una reflexión en torno a la relación entre el mercado, la ayuda y el consumo y finalmente ofrecemos unas conclusiones.

Justificación

El voluntariado resulta ser un espacio privilegiado en el que se puede ver cómo las concepciones de ayuda y de sentimientos, supuestamente compartidos universalmente, se ponen en juego y entran en constantes tensiones. El resultado es que estos valores al tiempo que clasifican, crean un universo moral que se organiza de forma muy particular en la asistencia social. En este sentido, esta investigación apunta a comprender las tensiones vitales que experimentan y los valores que circulan en la vivencia del voluntario como angustia, tristeza, impotencia, contradicción, amor, servicio etc. Esta nueva gestión de lo social no pone en primer plano las lógicas del mercado que condicionan la ayuda, las cuales quedan invisibilizadas. Nos enfrentamos a una nueva forma de entender la ayuda en la que los actores se ven afectados, son animados a la acción y se influencia a que sientan de determinada manera. La pertinencia de esta investigación radica en que el voluntariado afecta vitalmente a los que ayudan y a los que son ayudados y se articulan a dinámicas sociales más grandes que ellos como el mercado, el gobierno y la humanización.

Esta investigación resulta ser clave para la antropología al ser una ciencia social crítica que se preocupa por comprender las dinámicas particulares de la sociedad. En esa medida buscamos realizar una descripción de lo observado en el ejercicio de la ayuda y no una prescripción sobre cómo debería ser. La ayuda parece ser un tema sencillo, evidente y natural y en esa medida, concuerdo con Fassin cuando argumenta que interrogar esta evidencia moral y tomarla como objeto de estudio, mucho menos que como objeto de juicio o sentimiento, es introducir un hueco en lo que generalmente hay consenso (Fassin, 2016); o como diría Nietzsche “la moral dispone de

medios, con el respeto que inspira, de evitar la crítica y posee, además, un cierto arte de seducción que domina: sabe entusiasmar” (Nietzsche, 2011, p. 8-9). La pertenencia de esta investigación para la antropología radica en tanto se pregunta por el voluntariado hoy en día y cuestiona la naturalidad con la que se presenta la ayuda. La experiencia voluntaria, aunque es personal, no es individual, es colectiva, y los voluntarios no pueden nombrar estas tensiones precisamente por la dificultad que resulta cuestionar un ejercicio que se plantea bueno en sí mismo. Cuestionar el ejercicio voluntario y la ayuda posibilita un espacio para poder hablar de estas contradicciones y tensiones que son vitales para los agentes que participan en el voluntariado.

Consideraciones éticas

Las consideraciones éticas se constituyen como elemento transversal en el desarrollo de cualquier investigación social. Por un lado, las fuentes primarias y secundarias fueron utilizadas siguiendo un uso y citación riguroso. Por otro lado, la manera de recopilar la información fue tratada con transparencia con las personas involucradas. Para la realización de esta investigación consultamos con los agentes involucrados siguiendo tres procedimientos.

1) Se discutió con el director ejecutivo de TECHO, la directora de formación y voluntariado, la directora social y el director de la sede Bogotá sobre los alcances de la investigación, el compromiso de devolver y socializar los resultados con las personas involucradas y que la investigación sería desarrollada en mi calidad de voluntaria e investigadora. Como resultado de este acuerdo se firmó un consentimiento informado con TECHO (Ver anexo 9.1). 2) Hablé con las personas de la comunidad y les comenté sobre la investigación, los alcances y objetivos y algunos de ellos accedieron a ser entrevistados con el compromiso de que se socializaran los resultados y se mantuviera el anonimato. Para dejar constancia de ello, firmamos un consentimiento informado y 3) hablé con los voluntarios del equipo de vivienda, voluntarios corporativos, voluntarios extranjeros, a quienes expliqué la investigación e hice explícito mi rol en TECHO como voluntaria e investigadora. Los voluntarios estuvieron de acuerdo, lo que también se constató en un consentimiento informado.

Al proponer mi investigación a TECHO hice explícita mi intención de recopilar información para mi trabajo de grado, manteniendo el anonimato en cada una de las transcripciones de las

entrevistas. Para lograr esto, en las narraciones se cambian los nombres de las personas y se establece una convención para citar las entrevistas (V1, E1, VC1 etc.). Sin embargo, durante el trabajo de campo también se recopiló información que fue consignada en el diario de campo. Para diferenciar estos elementos de los fragmentos de entrevista, estos se ponen entre comillas y no hay convención al final de las comillas.

Por otra parte, reconozco que proponer el concepto de economía moral para entender las lógicas que operan en el campo del voluntariado supone ser un ejercicio que cuestiona los supuestos de *ayuda al otro y compasión* que se plantean con naturalidad. Investigar antropológicamente estos temas, implica cuestionar y enunciar de otra manera ideas, situaciones, objetos, sujetos y creencias que han sido hiladas a través de discursos por instituciones como TECHO, voluntarios, etc. En este sentido, el desarrollo de cualquier investigación implica el reconocimiento de la posición del investigador. En mi caso, al ser voluntaria de la organización, mi acercamiento a las dinámicas de la organización ya no como voluntaria sino como investigadora, significaron una posición diferente. Retomo la propuesta de Bourdieu (2008) sobre objetivar al sujeto de la objetivación en la medida en que reconozco que como investigadora también hago parte de un espacio social. Mi posición como estudiante de la Universidad Javeriana, con interés en hacer una investigación sobre voluntariados me permitió ver las cosas de determinada forma y tener o no acceso a cierta información. Pero también, reconozco la cercanía de este tema en mi trayectoria de vida, lo que implicó un juego entre compromiso y distanciamiento.

Dicho de otra forma, entender que el compromiso muchas veces tiene que ver con tomar distancia y esto incluye una exigencia ética e intelectual. Ubico el desarrollo de esta investigación en lo que algunos autores llaman antropología crítica o pensamiento crítico en antropología (Fassin, 2016). Se trata de reconocer que el desarrollo de mi investigación involucra a personas concretas que piensan y actúan. Implica hablar de lugares donde hay grupos que se forman y se oponen, donde las personas creen en el voluntariado y donde hay intereses de por medio. Las contradicciones, tensiones, dilemas que describiré viven los voluntarios, también me atraviesan de manera personal. Este ejercicio busca responder a esas contradicciones que yo misma he experimentado y la antropología me brinda herramientas para poder expresarlas. Hacer esta investigación fue un reto personal y académico porque el voluntariado y la ayuda aparecen como objetos incuestionables

donde hay unas narrativas que se posicionan con legitimidad y soy consciente que este ejercicio construye una narrativa diferente.

Marco teórico-conceptual

En las ciencias sociales los temas deben ser construidos, lo que trae una necesaria ruptura de la naturalización de los postulados en torno al voluntariado y la ayuda. En esta investigación no buscamos el origen de la ayuda y el voluntariado, sino que sospechamos de la evidente forma en la que se nos impone hoy en día y en particular en los círculos del voluntariado.

Para acercarnos a nuestro problema, nos apoyamos en las herramientas teóricas y metodológicas de la tradición comenzada por Foucault y continuada por Fassin. Escogimos a estos autores porque nos permiten ver aspectos que otros autores no. Fassin nos ayuda a comprender el carácter afectivo de las relaciones sociales y a enfocarnos en el punto de vista de los agentes. Foucault por su parte, nos permite entender cómo se produce la ayuda, reconociendo así su historicidad y múltiples orígenes, y cómo se construyen discursivamente las posiciones del sujeto “que ayuda” y “que es ayudado”⁵.

Si bien, el concepto de ayuda no es nuevo, actualmente hay una nueva articulación en la que se movilizan una serie de sentimientos, afectos, emociones, normas y reglas que se vuelven el sustento de las intervenciones voluntarias. Hay una dificultad en definir la palabra ayuda y voluntariado pues ambos conceptos son polifacéticos. Tanto la ayuda como el voluntariado pueden ser entendidos como un saber (Foucault, 1970) en la medida en que son conjuntos coherentes de enunciados que forman prácticas discursivas y que establecen el conjunto de reglas de lo decible y lo no decible; pero también pueden figurar como objetos de un saber. Se puede argumentar que ambos conceptos son también una tecnología (Foucault, 2009) ya que articulan mecanismos de

⁵ Buscamos comprender cómo funcionan los voluntariados hoy en día. Sin embargo, no tomamos la noción de trabajo como nuestra categoría central. Si nos hubiéramos enfocado en la noción de trabajo desde Marx, hubiéramos podido explorar más centralmente la relación entre el voluntariado como trabajo no remunerado y el valor social que genera o la fenomenología, en donde nos hubiéramos podido centrar exclusivamente en la experiencia de los agentes. Sin embargo, estos enfoques hubieran relegado a un segundo lugar la forma en que se produce la ayuda y en que circulan las emociones y valores en los voluntariados.

poder-saber que tienen por objeto el control del cuerpo y la vida de las personas, es decir, pueden ser entendidos como tecnologías de gobierno.

Pueden ser también considerados como técnicas (Foucault, 2009) en la medida en que son mecanismos de poder que producen un saber; pero también producen, transforman y manipulan los objetos y sujetos con el fin del direccionar, guiar, conducir comportamientos; o técnicas de poder que le permiten a los voluntarios y las comunidades realizar ciertas operaciones sobre sí mismos, sobre el cuerpo, sobre el alma, sobre el pensamiento. Se pueden considerar como estrategias (Foucault, 1988), entendidas como medios que se utilizan para lograr algún fin y finalmente también puede ser considerados dispositivos en la medida en que las dos categorías articulan elementos tanto discursivos y no discursivos que posibilitan el modelamiento de la conducta de los otros y producen subjetividades.

Sin embargo, aunque reconocemos el carácter polifacético de estos conceptos, en esta investigación tomamos como objeto el dispositivo de la Economía Moral propuesta por Fassin quien la entiende como “la circulación de sentimientos, emociones, valores, normas y reglas en el espacio social” (Fassin, 2018, p. 196). En este apartado describimos las nociones de genealogía, poder, gubernamentalidad, dispositivo y técnica que son necesarias para entender la potencialidad de pensar la economía moral como un dispositivo.

Cuestionar el concepto de voluntariado y la idea de ayuda implica “reconocer su historicidad y entender las condiciones de posibilidad que lo hacen constituirse como un objeto para el pensamiento, así como los juegos de verdad en los que está inmerso” (Fassin, 2016, p. 18). Nos acercamos a la genealogía que propone Nietzsche y que retoma Foucault. Por un lado, Nietzsche critica la pretensión del historicismo del siglo XIX en su búsqueda por la objetividad y la idea de continuidad histórica, lineal y teleológica. Propone, por el contrario, considerar la historia en su sentido intempestivo, lo cual implica “enfrentar un aspecto del presente que resulta problemático con el pasado” (Nietzsche, 2000, p. 696). Nietzsche propone ir a la procedencia de las cosas, tener en cuenta el valor, el aspecto moral y las jerarquías que se establecen de las acciones humanas: bueno/malo y afirma que: “Hace falta, pues acudir al espíritu histórico, hace falta recurrir a la

genealogía y, más en concreto, a la etimología. ¿Qué significan las palabras, y cuál es la historia de su metamorfosis intelectual?” (Nietzsche, 2005, p. 10).

Para rastrear de dónde vienen estas valoraciones, dice Nietzsche que es necesario entender que los juicios de valor surgen de la relación sintiente que tenemos con el mundo. El cuerpo en la filosofía de Nietzsche ocupa un lugar central para comprender la historia del pensamiento humano. La propuesta de Nietzsche consiste en rastrear esta lógica del origen, concebir que esta forma de experimentar el mundo tiene una historia que está presente en el cuerpo y así “sobre el cuerpo se encuentran las marcas de los hechos pasados; en él nacen los deseos, las insuficiencias, los errores; en él se expresan las luchas. La genealogía como análisis de la procedencia es, entonces, la articulación del cuerpo y de la historia” (Castro, 2011, p. 143).

La genealogía de Nietzsche es un estudio sobre la procedencia, entendida como las huellas que las luchas dejan en el cuerpo (Nietzsche, 2005). Esta idea es retomada por Foucault, para quien “el cuerpo es el que lleva en su vida y su muerte, en su fuerza, en su debilidad, la sanción de toda verdad y de todo error, como también lleva, e inversamente, el origen-procedencia [...] la genealogía, como análisis de la procedencia, está, pues en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia, y la historia arruinando al cuerpo (Foucault, 2005, p. 31-32).

Entender el método genealógico de Foucault implica retomar su propuesta sobre la arqueología. La arqueología es un método que busca entender las condiciones de posibilidad que configuran un saber y se pregunta por las formaciones discursivas que permiten que algo sea dicho de esa forma y no de otra. La arqueología comprende un análisis discursivo al nivel del enunciado, se trata de hacer evidente esa formación discursiva desde los lugares de enunciación, sujetos, traducciones, desplazamientos, rejillas de especificación e instancias de delimitación (Foucault, 1970). Hacer una arqueología de la ayuda trae consigo preguntarse por ¿cómo se formó la “ayuda” y de esa forma discursiva particular? Sería preguntarse por el origen, pero no en el sentido de su inicio, sino en el de las condiciones que posibilitan su aparición.

Para hacer un análisis al nivel de las formaciones discursivas el archivo es la herramienta principal. El archivo permite ver el conjunto de relaciones que mantienen los enunciados entre sí. Diferente al análisis del documento en el que se pretendía hacer hablar la verdad oculta de un pasado lejano mostrando una continuidad, el archivo permite mostrar esta discontinuidad (Foucault, 1970, p.215). En la historia discontinua que propone Foucault, los hechos no se suceden unos a otros, sino que presentan incoherencias, contradicciones y en muchas ocasiones es difícil trazar el comienzo y el fin de una época. Todos los sucesos que ocurren en ella no son simultáneos unos con otros, existen elementos que se mantienen en el tiempo, otros se suspenden y otros se actualizan.

El archivo permite analizar las cosas dichas como un juego complejo de relaciones que se dan en un nivel discursivo con unos desniveles de tiempo propios (Foucault, 1970). El archivo forma el espacio general del saber en el que se puede efectuar la descripción de las formaciones discursivas, el análisis de las positividades y la fijación del campo enunciativo. Se podría definir como “lo que en la raíz misma del enunciado-acontecimiento y en el cuerpo mismo en que se da, define desde el comienzo el sistema de su enunciabilidad. [...] es lo que define el modo de actualidad del enunciado-cosa; es el sistema de su funcionamiento [...] Es lo que diferencia los discursos en su existencia múltiple y los especifica en su duración propia” (Foucault, 1970, p. 220).

La genealogía por su parte también es histórica, pero ya no se centra meramente en el discurso, sino al nivel de las prácticas y las luchas que hacen posible la definición de un objeto-entidad. La genealogía desnaturaliza los valores dados y entiende que la historia no ocurre de manera lineal (Foucault 2005). La genealogía interroga a la historia desde los conceptos de emergencia y procedencia, lo cual tiene implicaciones metodológicas particulares para tratar y analizar el archivo. La genealogía se centra en demostrar cómo se configura un objeto particular desde abajo, a partir de relaciones de poder (desde lo más básico como la relación médico-paciente o ayudante-ayudado), prácticas y condiciones de posibilidad. Por eso, se hace a partir de lo que define Foucault como analítica del poder, entendida como el “dominio específico que forman las relaciones de poder y la determinación de los instrumentos que permiten analizarlo” (Foucault, 1985, p. 109). Es decir, se fija en esos focos locales de poder-saber, sus transformaciones, desplazamientos y su

incorporación a mecanismos de poder más amplios. Pese a estas diferencias, no debemos entender la genealogía separada de la arqueología, por el contrario:

Es necesario precisar que no debemos entender la genealogía de Foucault como una ruptura, y menos aún como una oposición a la arqueología. Arqueología y genealogía se apoyan sobre un presupuesto común: escribir la historia sin referir el análisis a la instancia fundadora del sujeto [...] Por otro lado, el paso de una a la otra es una ampliación del campo de investigación para incluir, de manera más precisa, el estudio de las prácticas no discursivas y, sobre todo, la relación no discursividad/discursividad; dicho de otro modo: para analizar el saber en términos de estrategia y tácticas de poder. En este sentido, se trata de situar el saber en el ámbito de las luchas (Castro, 2011, p. 172).

Comprendemos que un análisis genealógico-arqueológico tiene implicaciones particulares en la forma de analizar la información. La genealogía como la entenderemos aquí consiste en hacer una historia de la génesis del voluntariado. En esta investigación, ofrecemos una parte de esa revisión histórica, pero se puede expandir más en detalle el anexo (9.2). Nos preguntamos por la naturalidad con la que se presenta la ayuda y la acción voluntaria hoy en día y cómo esta historia está presente en el cuerpo del voluntario y de las comunidades intervenidas en nuestro estudio de caso, en sus formas de ser, actuar y pensar.

Para comprender de forma situada cómo la historia está presente en el cuerpo del voluntario y de las comunidades que intervienen, nos acercamos a la genealogía con las herramientas que nos brinda la etnografía. Entendemos la etnografía como un enfoque, una actividad y una práctica (Guber, 2001). La etnografía busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros por medio del trabajo de campo y a partir de la descripción del punto de vista, valores y razones de los mismos agentes, quienes expresan en palabras y en prácticas el sentido de su vida y su cotidianidad. En este sentido, “Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la ‘realidad de la acción humana’” (Guber, 2001, p. 6).

Dicho esto, la etnografía nos brinda herramientas para ver cómo las dinámicas, tensiones y conflictos están presentes en el cuerpo, las experiencias vividas y las relaciones del voluntario y las comunidades intervenidas. Exploramos las formas particulares que tomó la ayuda en diferentes

momentos históricos⁶ y nos preguntamos por las tensiones, luchas y relaciones de poder que se desenvuelven en el interior de la acción voluntaria en nuestro estudio de caso.

En términos de Foucault se trataría de indagar por los modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos, en nuestro caso, en sujetos que ayudan y que son ayudados. En este sentido, hablar de poder en Foucault no consiste en estudiar los orígenes del poder, sino de entender los procedimientos y las técnicas que son utilizadas en diferentes contextos institucionales “para actuar sobre los comportamientos de los individuos [...] para formar, dirigir o modificar su manera de conducirse” (Foucault, 1984, p. 366).

En otras palabras, el voluntariado tiene unas condiciones de posibilidad y las dinámicas que ocurren allí están atravesadas por relaciones de poder, tensiones, dilemas e intereses en juego. Así, comprendemos que la constitución particular de relaciones de saber y poder se teje alrededor de un tipo de subjetividad: El que ayuda y el que es ayudado. En este sentido, las prácticas entendidas como modos de actuar y pensar permiten entender la objetivación del sujeto. Es decir, la forma en que el voluntariado crea, moldea, produce al voluntario y a las *comunidades* que intervienen, pero también la forma en que los sujetos se resisten a estos juegos de poder que los crean y los clasifican.

Al referirnos al poder en Foucault comprendemos que existen diferentes tipos de poder a decir; poder soberano, poder disciplinario y poder gubernamental y que estos tipos de poder no se suceden unos a otros, sino que se traslapan. Sin embargo, hay un cambio en la forma de concebir el poder en la que deja de ser un poder negativo que reprime y cohibe, a ser también abordado como un poder positivo que “produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción” (Foucault, 1988, p. 180). Es este tipo de poder positivo el que nos interesa desarrollar en esta investigación por su capacidad de crear subjetividades y porque se centra en las prácticas.

En esta investigación, no buscamos definir lo que es el poder, sino de entender que el poder no se tiene, sino que se ejerce y así; “sólo existe el poder que ejercen unos sobre otros” (Foucault, 1988,

⁶ Sin embargo, evidenciamos la necesidad de realizar un acercamiento más detallado al respecto.

p. 14). Es decir, sólo existe en un acto. Lo que define a una relación de poder es que no actúa sobre los otros sino sobre sus acciones. Dicho esto, para comprender la forma particular en que el poder se ejerce sobre las acciones de los individuos en los voluntariados y específicamente en nuestro estudio de caso, es necesario entender cómo funciona el poder gubernamental.

En el texto seguridad, territorio y población (Foucault, 2006) se explora el surgimiento del problema de gobierno en el siglo XVI. Foucault describe la configuración del arte de gobernar y lo entiende como un tipo de gobierno que se basa en la economía y se encarga de los hombres en relación con las cosas (sus relaciones, riquezas, recursos etc.). Gobernar es gobernar las cosas y las cosas se disponen para un fin y en ese sentido el gobierno se opone a la soberanía (2006, p. 121). Foucault, explora los saberes, elementos e instrumentos que posibilitan el gobierno de las poblaciones. Se trata ahora de que “hay que disponer las cosas para conducir las, no a la forma del bien común; sino a un fin oportuno, para cada una de esas cosas que debe gobernarse, lo que implica una pluralidad de fines específicos” (Foucault, 2006, p. 125).

En este sentido, el objetivo del gobierno ya no es imponer leyes sino disponer cosas o utilizar tácticas que permitan alcanzar determinados fines y en donde la población será un nuevo campo de intervención. Así, “la población va a dejar de presentarse como un conjunto de sujetos de derecho, un agrupamiento de voluntades sometidas que deben obedecer la voluntad del soberano por intermedio de los reglamentos, las leyes, los edictos, etc. Se la considerará como un conjunto de procesos que es menester manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos” (Foucault, 2006, p. 91-93).

El gobierno se presenta como una nueva economía de las relaciones de poder, cuya racionalidad se suele denominar gubernamentalidad (Foucault, 2006). En esta nueva forma de gobierno, la gestión de las poblaciones se convierte en un problema político que empieza a desarrollarse a partir del siglo XVI y consiste en un “modo específico de acción que estructura el posible campo de acción de los otros” (Foucault, 1988, p. 254). La gubernamentalidad se podría definir como “una serie de instituciones y tácticas que permiten ejercer esa forma de poder cuyo objetivo es la población, su saber la economía política y su técnica esencial, los dispositivos de poder” (Foucault,

2006, p. 136). Una característica de este nuevo momento gubernamental, es que integra técnicas totalizadoras e individualizantes que también se encuentran en el poder pastoral. Es así que en el poder pastoral, encontramos un poder que no solo se preocupa por la comunidad sino por cada individuo en particular. Es un poder que para poder ejercerse requiere del conocimiento de la consciencia y la habilidad de guiarla (Foucault, 1988, p. 9). Sin embargo, y pese a que las instituciones eclesiásticas han perdido fuerza, la función eclesiástica de gobernar sigue operando por fuera de la misma institución.

Así, es posible decir que este tipo de poder pastoral y esta nueva racionalidad de gobierno están presentes en los voluntariados. En esta investigación nos interesa explorar el tipo de poder particular que se despliega en ellos. Un poder que busca conducir, gobernar la conducta de los individuos y que crea un tipo de subjetividad: el que ayuda y el que es ayudado. Argumentamos que este poder “no debería buscarse del lado de la violencia o de la lucha, ni del lado del contrato o de la vinculación voluntaria (los cuales pueden ser, a lo más, instrumentos del poder), sino más bien del lado del modo de acción singular, ni belicoso ni jurídico, que es el gobierno” (Foucault, 1988, p. 15). Gobernar en este sentido es actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos y así, la técnica particular de este poder de gobierno son los dispositivos. Entendemos un dispositivo como una red que se teje entre elementos discursivos y no discursivos. A lo largo de su obra, Foucault da una definición provisional de lo que entiende por dispositivo:

Aquello sobre lo que trato de reparar con este nombre es [...] un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos. [...] Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante [...]. He dicho que el dispositivo tendría una naturaleza esencialmente estratégica; esto supone que allí se efectúa una cierta manipulación de relaciones de fuerza, ya sea para desarrollarlas en tal o cual dirección, ya sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas. Así, el dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento pero, ante todo, lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y [son] sostenidas por ellos (Foucault, 1994, p. 229-300).

A esta definición, Agamben va a agregar que el concepto de dispositivo no solo permite poner en perspectiva enunciados y discursos, a través de los cuales se efectúan ciertas representaciones, sino que va a entender el dispositivo también como “un conjunto de praxis, de saberes, de medidas, cuyo fin es gestionar, controlar, guiar, determinar, interceptar, modelar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (Agamben, 2014, p. 17). Agamben define un dispositivo como un proceso de subjetivación o de producción de sujetos. Es decir, una forma de gobierno a partir de la cual es posible extender la observación del dispositivo hacia su capacidad política de “gobernar y orientar las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (Agamben, 2014). Los dispositivos no son solo un término particular que se refiere a una tecnología de poder, en sus palabras “los dispositivos, de hecho, son aquello que ocupa el lugar de los universales en la estrategia foucaultiana: no solo tal o cual medida de policía, tal o cual tecnología de poder y tampoco una generalidad obtenida por abstracción: más bien, como decía en la entrevista de 1977, “la red {le réseau) que se establece entre estos elementos” (Agamben, 2015, p. 12).

Teniendo en cuenta esta definición, es posible decir que en el voluntariado se operacionaliza la configuración de un dispositivo particular que articula elementos discursivos, no discursivos y prácticas, al tiempo que posibilita la circulación de emociones que permean, moldean y se convierten en el sustento de las intervenciones voluntarias. En esta investigación, entendemos la economía moral como un dispositivo. Para entender cómo circulan las emociones en la acción voluntaria es necesario evidenciar cómo se configuran unas técnicas de poder, entendidas como maneras específicas de intervenir y crear un efecto. Algunos ejemplos de técnicas son: la observación, la evaluación y el cálculo (Foucault, 2009). Así, en esta investigación evidenciamos la configuración de técnicas que producen la ayuda y crean un tipo de sujeto: el que ayuda y el que es ayudado. A continuación, describiremos en qué consiste la especificidad de la economía moral y por qué la entendemos como un dispositivo.

Retomo el concepto de economía moral propuesto por Didier Fassin quien la define como “la producción, el reparto, circulación y la utilización de las emociones, los valores, las normas y las obligaciones en el espacio social” (Fassin, 2018, p. 196). El concepto de economía moral implica tener en cuenta la relación que existe entre valores, normas y emociones y que estas normas,

valores y sentimientos que existen en el espacio público, movilizan principios de liberalismo, razón humanitaria, principios de justicia y derechos humanos que se consideran universales.

Para Fassin, el estudio de las economías morales consiste en analizar el juego de los autores que movilizan estas lógicas, así como sus confrontaciones. Esto significa que la economía moral no puede entenderse como un concepto universal, ni inmovil, sino como un concepto atravesado por tensiones que las modifican, desarticulan y las construyen continuamente (Fassin, 2016). Actualmente, la manera en la que se movilizan las emociones, sentimientos y valores es a través del acercamiento al otro y las decisiones que se toman para/por él a partir de la definición de su situación. Esto significa que las emociones no solo son la manera de definir y representar al otro que necesita ayuda, sino que se vuelven el sustento de las decisiones que se toman sobre la vida de ese otro.

El concepto de economía moral ha sido utilizado por varios autores como Thompson quien utilizó el término por primera vez, James Scott, Laurrine Daston (Fassin, 2015), entre otros. Thompson inicialmente propone el concepto de economía moral de manera incidental. Fassin hace una lectura del autor y nos dice que Thompson le adjudica dos sentidos a la economía moral. Uno corresponde solo a un sistema de intercambio de bienes y servicios que caracteriza a las sociedades anteriores al mercado y otro, que solo concierne a un sistema de normas y obligaciones.

De manera que, hay una gran ausencia para Fassin: no hay referencia a los valores en su análisis. Dice Fassin, que la economía moral que le interesa a Thompson tiene que ver más con las costumbres, entendidas como las normas o tradiciones que determina lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer; que con los valores, entendidos como la apreciación de lo que está bien o mal, o lo que se considera tolerable e intolerable en una sociedad (Fassin, 2015). Así, Fassin va a tomar distancia de la utilización del concepto economía moral de Thompson porque relega el punto de vista moral de los sujetos y deshistoriza la economía la moral.

Retomando la propuesta de Fassin, hablar de economía moral tiene implicaciones metodológicas importantes. A partir de su definición, podríamos decir que la economía moral es una herramienta que permite ver la forma en que circulan las emociones, normas y valores en el espacio social. Sin

embargo, para poder entender cómo circulan las emociones es necesario explorar la manera en que algo se vuelve un valor, lo que resalta una dificultad para utilizar este concepto. En esta investigación para poder comprender de manera situada cómo algo se vuelve un valor, nos propusimos historizar y caracterizar la circulación de emociones y valores en un estudio de caso, para ello la noción de dispositivo resulta relevante. El dispositivo nos permite identificar y articular objetos, procedimientos, prácticas, actividades, lugares y momentos en que se produce la ayuda; nos permite comprender cómo se movilizan las emociones y los sentimientos en la acción voluntaria; y finalmente, la articulación de estos elementos nos permite comprender las lógicas del voluntariado hoy en día.

Por eso, el objeto de estudio en nuestra investigación es el dispositivo y no los agentes. Buscamos dar cuenta de cómo se configura este dispositivo que despliega unas técnicas de poder que producen la ayuda al tiempo que producen un tipo de sujeto: el que ayuda y el que es ayudado. En este sentido, la etnografía nos permite observar la articulación de este dispositivo en un contexto determinado y entender su funcionamiento. La potencialidad de pensar la economía moral como dispositivo radica en que nos permite explorar la articulación que existe entre racionalidad y emoción. Nos permite poner atención a los objetos, procedimientos, actividades, momentos, lugares y formas en que se produce la emoción y la ayuda.

3. Acercamiento a la genealogía del voluntariado y la ayuda.

En esta investigación, nos acercamos a la genealogía del voluntariado y tenemos en cuenta tres momentos históricos o epistemes⁷ que son: época colonial, estado-nación y ONG- voluntariados. Por motivos de extensión no ponemos la totalidad de las indagaciones sobre la ayuda en el cuerpo de la tesis, sin embargo, ofrecemos una síntesis que es posible explorar más en detalle en los anexos (9.2). Así, identificamos una serie de discursos, objetos, saberes, sujetos, etc, como se muestra en siguiente esquema (esquema 1) que no pueden comprenderse a plenitud solo observando el presente, sino que debimos rastrearlos en el pasado. En términos de Nietzsche es una historia intempestiva en la que nos acercamos al pasado con los interrogantes del presente.

⁷ Es el marco de sentido que organiza el estado de las cosas en un momento dado y así “plantea las condiciones que al nivel de las prácticas discursivas posibilitaron las configuraciones de diferentes saberes con sus niveles de positividad” (Foucault, 1970, p. 323).

	Conceptos	Objetos	Institución	Sujetos	Saberes	Episteme	Prácticas	Supuestos
Epoca Colonial	"Caridad ilustrada", beneficencia, salvación, moral, felicidad, castigo, instrucción, higiene, utilidad (trabajo útil), la vocación (llamado de dios para una acción).	Ayuda (Evangelización)	Iglesia, Estado, Hospital, hospicios, escuelas.	Curas, sacerdotes hombres y mujeres, pobres (brujas, curanderos, etc).	Teología, derecho, arte, gramática, filosofía, ciencias naturales, lo social (entendido como bien común desde la ilustración)	La caridad católica es una obligación de los ricos porque confiere beneficios espirituales a los beneficiarios y a los benefactores. Los pobres fueron creados por Dios para dar una oportunidad a los pudientes para que alcanzaran su propia salvación y también para ayudar a la salvación de los pobres.	Atención a pobres en el hospital no para curarlos sino para asegurar su salvación en el otro mundo. Hospicios para sacar a los pobres del espacio público, (que los pobres estén en el espacio público entra en conflicto con ideales de limpieza e higiene). La misa es una forma de ayudar. Los curas no solo rezaban, sino que administraban la vida de la gente, enseñaban los oficios y la importancia del trabajo.	El pobre no tiene alma. Es necesario ayudarlo mediante la misa y la evangelización.
Estado-Nación	Fraternidad, identidad, trabajo, ahorro, educación, sanidad e higiene, atención, castigo, rehabilitación (trabajo productivo), Caridad, Beneficencia, Asistencia pública, Acción Católica Social, modernidad, vocación (servicio para la sociedad).	Ayuda (Eugenésia e instrucción)	Iglesia, Sociedades de Ayuda Mutua, Estado, familia, escuelas.	Curas, sacerdotes, hermanas, médicos, trabajadores sociales, profesores-pedagogos, trabajadores pobres (obreros), sociólogos, antropólogos, enfermeros.	Teología, pedagogía, administración, ciencias naturales, salud pública, medicina, psicología, trabajo social, ciencias, sociales, enfermería, estadística, economía.	El pobre puede mejorar sus condiciones de vida mediante el trabajo y siendo útil a la sociedad, es necesario educarlo moral e intelectualmente para volverlo un ciudadano ideal y lograr consolidar una nación deseada.	Creación y proliferación de lugares públicos y estatales para la asistencia: hospitales, hospicios, asilos, escuelas de oficios. Se trataba de recoger a los pobres y sacarlos del espacio público para encerrarlos y reformarlos. Configuración de la escuela para sacar al pobre de la ignorancia. Se busca iniciarlos en el trabajo productivo y la creación de riqueza. Se consolidan las visitas domiciliarias, se brinda una ayuda selectiva siendo el criterio quien más lo necesita. Profesionalización de la sociología, antropología, enfermería, el trabajo social. Secularización y actualización de la caridad por lo que Iglesia y Estado trabajan de la mano. La actualización de la caridad reajusta el rol de la mujer en labores del cuidado pero ahora en la esfera pública.	El pobre es ignorante, es necesario llevarle la luz, mejorar su raza y educarlo mediante la escuela.
ONGs voluntariados	Derechos humanos, vulnerabilidad, sufrimiento social, pobreza	Ayuda (rechazo al asistencialismo)	ONG's, Voluntariados.	Voluntarios, actores humanitarios, comunidades.	Psicología, trabajo social, urbanismo, economía, ciencias sociales, teología, humanismo, emprendimiento, neoliberalismo, multiculturalismo, salud pública, "lo social", el voluntariado.	Ayudar a aliviar el sufrimiento de personas vulnerables a través del reconocimiento de los derechos humanos y el fortalecimiento de sus capacidades para que ellos mismos salgan de su pobreza. Nueva conciencia social en la que todos somos responsables de aliviar las condiciones de vulnerabilidad del pobre. No hay que regalarle las cosas al pobre porque se acostumbra (rechazo al asistencialismo).	Producción de la vocación de ayudar, la ayuda aquí consiste en ir a los lugares donde la comunidad vive ya no en recogerlos y encerrarlos. Promoción de voluntariados en el mundo, se enseña al pobre a gestionar su vida. Instalación de capacidades para que las comunidades salgan adelante, promoción de la responsabilidad de su propio destino. Se trata de instruir al pobre para ayudarlo a salir de su pobreza, Ayuda condicionada.	El pobre sufre y es vulnerable, es necesario ayudarlo mediante el empoderamiento de sí para que gestione su vida y salga de su condición de pobreza.

Esquema 1: Matriz de momentos históricos con sus respectivos conceptos, objetos, instituciones, sujetos, saberes, prácticas, supuestos y episteme (elaboración propia).

La descripción de estos momentos nos dará un panorama sobre las condiciones de posibilidad del voluntariado hoy en día. Estos momentos no están claramente delimitados, sin embargo, es posible ver cambios importantes en las formas de concebir la ayuda en cada uno de ellos. De esta manera, el primero momento o la época colonial se centra en la llegada de órdenes religiosas que buscaban ayudar al pobre por medio de la caridad. En el siglo XVI la creación de hospicios y escuelas fueron centrales para este propósito. Sin embargo, también se evidenció otro tipo de ayuda como la de curanderos, mohanes, adivinos y las mujeres africanas llamadas y acusadas de “brujería” (Osorio, 2014 & Restrepo, 2001). En este momento se trata de ayudar al pobre/indio que a inicios de la colonia se articula con otro discurso, por lo que deja de ser un “salvaje sanguinario a un pobre humilde y bondadoso” (Réndiz, 2021). A partir de este cambio en la representación del otro, surge la necesidad de intervenir a un individuo pobre que genera sentimientos contradictorios: por un lado, compasión y por otro desprecio y desdén.

El segundo momento toma como contexto el proceso de consolidación del Estado-Nación en Colombia (1845-1900). En este periodo hay disputas por la responsabilidad de asistir al pobre (Órdenes religiosas o Estado) por lo que las nociones de caridad, beneficencia, filantropía y asistencia pública entran en tensión. Debido al descontento de la clase trabajadora (obrero), entra en escena la Acción Católica Social que resignifica los términos de caridad y justicia social. El saber de la higiene y la pedagogía permiten inculcar la moral católica, los valores de trabajo y ahorro, al tiempo que materializan los imaginarios de un ciudadano ideal basado en la moral y la buena salud.

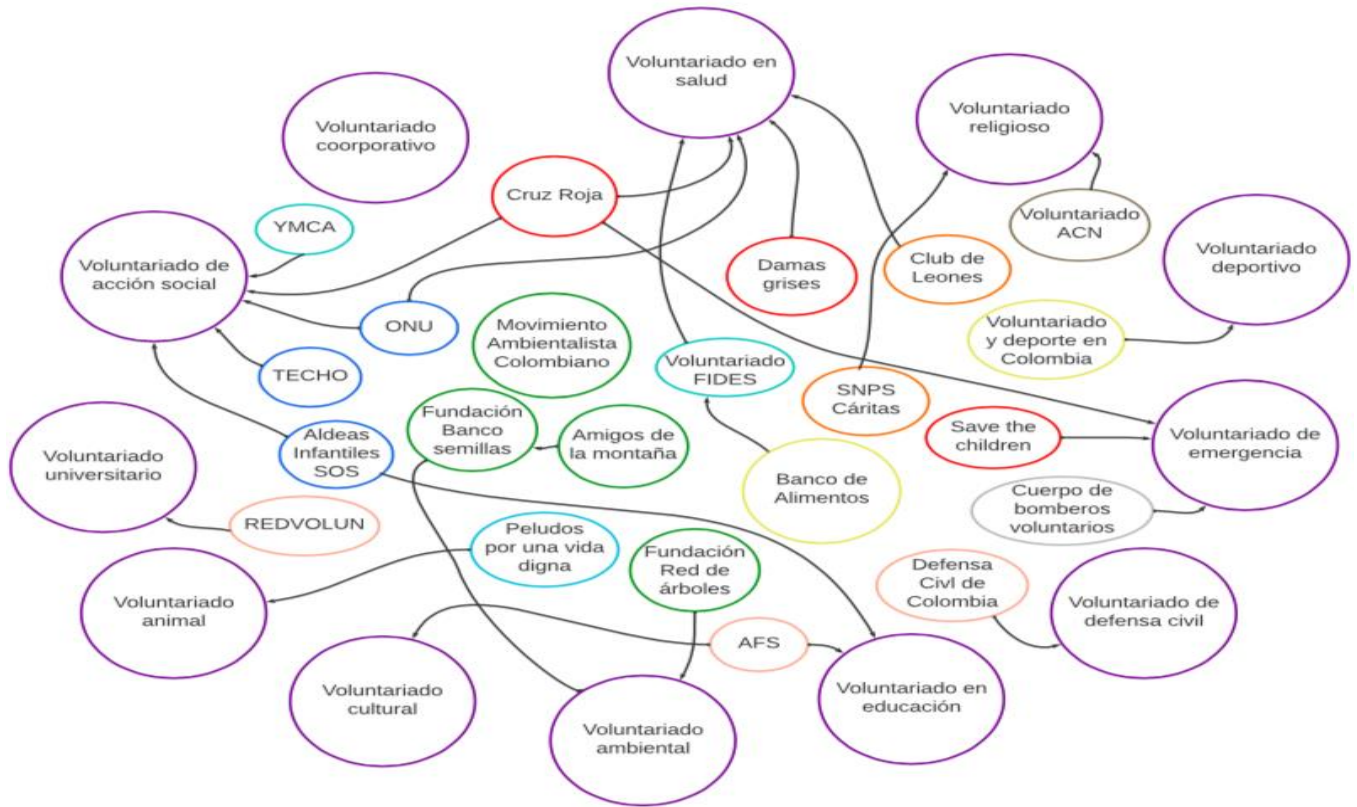
Un tercer momento (Siglo XX-XXI) se caracteriza por la entrada del problema de la población y la *cuestión social* como campo de saber-poder que ubica al pobre como blanco de intervenciones. Hay un esfuerzo por democratizar la cultura y se profesionalizan las ciencias sociales. Las disputas por quién es responsable del pobre (órdenes religiosas o el Estado) se resuelven por medio de la actualización de la caridad en donde liberales y conservadores, ciencia y religión ya no se oponen pues la caridad se vuelve laica. Después de la II Guerra Mundial se consolidan las ONG's y organizaciones de voluntariado, se configuran nuevas prácticas de asistencia y un nuevo lenguaje en clave de derechos humanos. Se posiciona el neoliberalismo en donde lo económico comienza a

moldear lo social. Entra en escena la figura del filántropo empresarial que será fundamental para entender esta nueva lógica social-económica en donde las ONG's y los voluntariados funcionan como empresas.

La inquietud que guía esta reconstrucción histórica viene de la afirmación que aparece hoy en día tan naturalizada y es la que asume que “los voluntariados vienen de la caridad”. Argumentamos que el voluntariado tiene múltiples orígenes, siendo la caridad uno de los elementos que se articulan a su historia. Nos interesa como dice Foucault, asumir un sentido histórico y hacer un acercamiento más detallado de los elementos que sirvieron de condición de posibilidad para la configuración del voluntariado como lo conocemos hoy en día. Para ver en detalle este acercamiento a la genealogía revisar la historia completa indexada (Anexo 9.2).

4. Estado actual del Voluntariado en Colombia

A nivel nacional la agenda política de los voluntariados es inmensamente variada, tanto en las poblaciones que intervienen como en los tipos de voluntariados que ofrecen. Pese al protagonismo del que gozan los voluntariados, estos se desarrollan con cierta ambigüedad pues no hay una organización y regulación muy clara. Lo anterior se evidencia en la definición misma de voluntariado y de su quehacer según la ley 720 de 2001, en donde se define lo que es un voluntario, pero no se establecen las reglas para que las organizaciones de voluntariado (ODV) puedan funcionar. Con la ley 1505 de 2012 se crea el subsistema nacional de voluntarios de primera respuesta que incluye a los bomberos, voluntariado de la defensa civil, y la Cruz Roja de Colombia (Oviedo, 2012). Siendo estas dos las únicas leyes expedidas en el país acerca organizaciones de voluntariado en el país según las poblaciones que intervienen y el tipo de voluntariado que realizan. A continuación, se muestra un esbozo sobre las principales organizaciones de voluntario en el país actualmente:



Esquema 2: Mapeo del voluntariado en Colombia y algunas de las principales organizaciones de voluntariado y temáticas (Elaboración propia).⁸

Si bien los voluntariados están clasificados por temas, estas divisiones no están claramente delimitadas. Por ejemplo, en la cartilla del voluntariado (2019) se establecen los tipos de voluntarios y de voluntariado en Colombia. Sin embargo, el tipo de voluntariado no necesariamente corresponde al tipo de voluntarios disponibles. También, muchos de los voluntariados se desenvuelven en más de un área de intervención. Esquemáticamente estos son los tipos de voluntariado que se pueden identificar, pero es necesario hacer una investigación más detallada al respecto. Para ver una historia más detallada ver anexo (9.3).

5. Estudio de caso

TECHO es una organización sin ánimo de lucro Latinoamericana. El objetivo principal es mejorar las condiciones de habitabilidad de personas que viven en asentamientos informales, pero también

⁸ AFS (American Field Support), REDVOLUN (Red de Voluntariado Universitario), YMCA (Young Men's Christian Association), SNPS Cáritas (Secretariado Nacional de Pastoral Social), Voluntariado ACN (Aid to the Church in Need).

cuenta con otros proyectos. Estos son: Gestión comunitaria, Educación para la Paz (EPP), Vivienda, Programa ambiental y de Desarrollo Sostenible (PADS) e Infraestructura. Tiene como visión trabajar por una sociedad justa y sin pobreza donde todas las personas tengan las oportunidades para desarrollar sus capacidades y puedan ejercer y gozar plenamente sus derechos. Como parte de la estrategia institucional está el trabajo conjunto entre pobladores y jóvenes voluntarios que buscan soluciones a la pobreza (TECHO, 2020). La organización está presente en 18 países de Latinoamérica⁹. Se estableció en Colombia en el 2006 y está presente en 4 ciudades del país: Cali, Medellín, Barranquilla y Bogotá. Actualmente TECHO Bogotá interviene en 16 comunidades que están ubicados en asentamientos informales. Los barrios en donde interviene TECHO están ubicados en el sur de la ciudad y comprenden barrios ubicados en Soacha, Ciudad Bolívar y Usme entre otros, como se evidencia en el siguiente mapa:

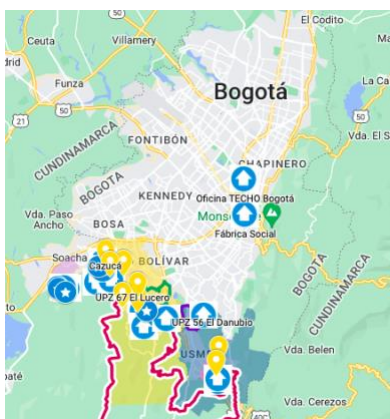


Imagen 1: Tomado de la Intranet TECHO Colombia el 20/11/2022

En esta investigación nos enfocamos en el programa de vivienda que se desarrolla en Bogotá y se encarga del proceso de construcción de viviendas de emergencia en asentamientos informales. El programa está dividido en 3 ramas. La primera es vivienda en comunidad (VEC), que es el equipo que se encarga del proceso de asignación de viviendas, el segundo es pre-construcción (PRECO) que se encarga de todo el proceso logístico antes y durante la construcción y finalmente el equipo de Mejoramiento y Monitoreo (MEMO) es el equipo encargado de verificar que no hayan quedado daños estructurales en la vivienda. Las construcciones de vivienda dependen de las donaciones de

⁹ Chile, Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

empresas o familias. Algunas características de estas viviendas es que son de madera por lo que el tiempo estimado de uso es entre 6 meses o 1 año. Esto se explica porque la vivienda busca suplir una emergencia habitacional urgente, por lo que comúnmente, a la vivienda se le denomina “módulo habitacional de emergencia”. Dicho esto, para poder comprender cómo se configura el dispositivo de la economía moral, es necesario describir los agentes, los discursos, las tensiones, los procesos, acciones, normatividades y valores que hacen parte de nuestro estudio de caso.

6. Configuración del dispositivo: Agentes, saberes, discursos, normatividades, valores, procedimientos y acciones.

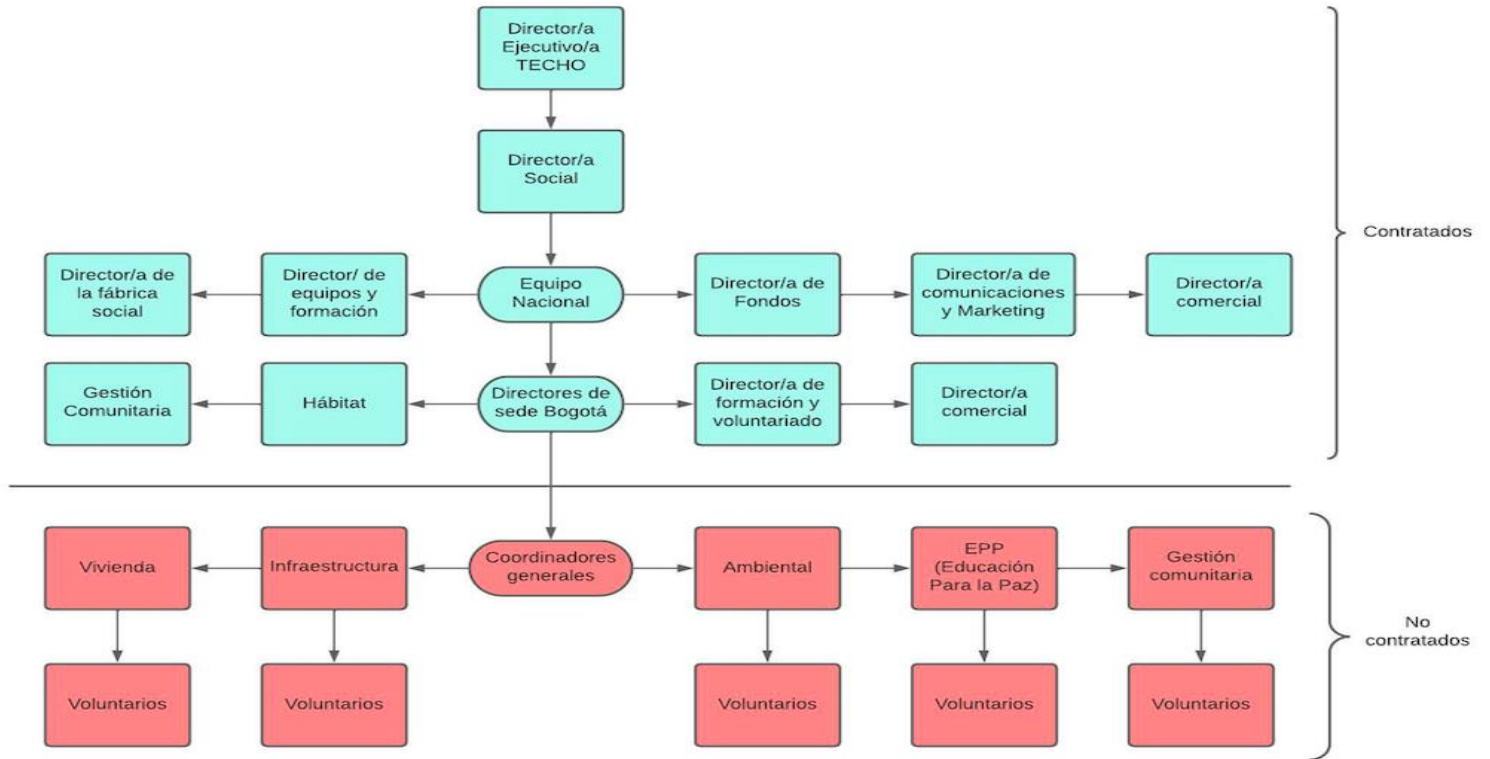
En este apartado describiremos cuáles son los elementos que configuran el dispositivo de la economía moral para luego ver cómo estos elementos se articulan.

6.1 Partes del dispositivo

Este apartado está dividido en tres secciones: A) Agentes, B) Discursos y Normatividades y C) Saberes. En la primera parte, A) describimos las tensiones de los agentes, los roles y los ritos de paso que crean a los voluntarios y a las comunidades que son intervenidas y planteamos una discusión sobre los límites de la ayuda. Seguido a esto, B) mostramos la articulación de los discursos sobre lo que es y hace la organización, así como la forma en que los agentes interpretan e incorporan estos discursos. Finalmente, C) argumentamos que la gestión de la ayuda en los voluntariados pone de manifiesto unas lógicas de profesionalización en donde se posicionan algunos saberes como expertos para interpretar lo social, al tiempo que se evidencia una lógica de desprofesionalización en donde cualquier persona es apta para ayudar porque lo que se necesita es que se lleven a cabo los procedimientos establecidos. A lo largo del apartado vemos cómo las emociones y valores en la acción voluntaria circulan por medio de objetos, acciones, momentos y actividades que realiza la organización.

6.1.1 Agentes, posiciones diferenciadas, acciones y procedimientos.

En nuestro caso de estudio, la organización está conformada por un equipo contratado y los voluntarios, como se evidencia en el siguiente esquema:



Esquema 3: Organigrama TECHO contratados, no contratados y voluntarios (Elaboración propia).

Tanto miembros del equipo contratado como voluntarios trabajan juntos en la ejecución de proyectos. Se podrían clasificar 3 tipos de voluntarios. Voluntarios de la organización, voluntarios corporativos y voluntarios (familia o amigos). Los voluntarios de la organización son miembros que participan constantemente de las actividades en los barrios, suben la mayoría de los domingos y apoyan los procesos de selección de familias y asignación de viviendas. A grandes rasgos se podrían dividir en voluntarios antiguos que llevan 8 años o más en la organización y otros voluntarios que llevan menos tiempo. Por otra parte, están los voluntarios corporativos que se vinculan a la organización durante un fin de semana a partir de la donación de vivienda de la empresa en la que trabajan. Finalmente están los voluntarios amigos o familia que donan la vivienda y acompañan las jornadas de construcción durante un fin de semana.

6.1.2 Ritos de paso: Voluntarios y beneficiarios

En términos de Van Gennep el rito de paso consiste en una serie de “secuencias que acompañan el paso de una situación a otra y de un mundo (cósmico o social) a otro” (1969, p. 25). Para este trabajo utilizaremos esta base analítica para interpretar momentos claves por los que pasan tanto voluntarios como beneficiarios. Estos procedimientos son muy importantes para comprender como un no-voluntario se hace voluntario y como un grupo de personas se vuelven beneficiarias. En este apartado describiremos dos ritos de paso: de no voluntario a voluntario y de no beneficiario a beneficiario. Para hacer esto utilizamos tres momentos que caracterizan cada rito a decir; iniciación, momento liminar y culminación del rito.

6.1.3 Primer rito de paso: De no-voluntario a voluntario

Para poder ser voluntario es necesario inscribirse en un link que se encuentra en la página oficial de la organización o publicado en redes sociales. Basta con inscribirse, ir a la capacitación y luego a las actividades en las *comunidades*. Frente a quien puede ser voluntario, se propone que cualquier persona puede ser voluntario. A pesar de eso, se puede ver que hay características sociodemográficas que comparten los voluntarios a decir; todos son jóvenes, comparten ciertos privilegios, todos han estudiado un pregrado o técnico o lo están cursando, tienen un trabajo de tiempo completo o medio tiempo.

Sin embargo, hay algunas excepciones cuando se trata de miembros de la *comunidad* que quieren hacer parte del voluntariado¹⁰. Como es el caso del hijo de un beneficiario que quería ser voluntario de la organización. Si bien no se establece explícitamente un criterio que excluya a las personas de las *comunidades* a ser voluntarias, la convocatoria está dirigida a cierto tipo de personas. En el formato de inscripción se solicitan datos como nombres y apellidos, documento de identidad, celular, correo, decir cómo se enteró de la organización, universidad, carrera y EPS. Como se pudo observar en el trabajo de campo, generalmente los jóvenes de los asentamientos informales no tienen los recursos para ingresar a una universidad o incluso para tener una EPS.

¹⁰ Un voluntario que es miembro de una *comunidad* no hace las mismas actividades que un voluntario que no vive en la *comunidad*. Podríamos decir que se trata de otro tipo de voluntario.

Si bien no cumplir con estos requisitos no necesariamente implica la exclusión como voluntario, esto sí da cuenta de un formato que está diseñado y dirigido para un tipo de sujeto de clase privilegiada que ha estudiado o esté estudiando, que tenga acceso a ciertos servicios como un computador e internet. Pero también que tenga tiempo disponible, dinero para movilizarse en transporte público, dinero para comprar las camisas de la organización, dinero para desplazarse e ir a las actividades de integración o a los talleres que se realizan al norte de Bogotá. Como menciona un coordinador en una ocasión, “el voluntariado es una vaina re burguesa, ¿quién tiene tiempo de ir los fines de semana a ‘ayudar’ a otros?”.

Para poder ser voluntario se necesita ser de una clase particular en donde las formas de socialización como los chistes, los chismes y las experiencias de vida sean más o menos los mismos y puedan ser compartidos, entendidos y puedan circular.¹¹ Pero también se necesita tener una actitud y disposición particular para ayudar. Siguiendo con el proceso, una vez inscritos en el link, los recién ingresados pasan por tres ritos de paso que son: iniciación, momento liminar y culminación del rito que buscan convertirlo en un voluntario ideal, comprometido y dispuesto. Entraremos a explicarlos en detalle.

6.1.3.1 Iniciación

Constantemente se publican convocatorias que invitan a las personas a participar como voluntarios en los diferentes programas. Quienes se inscriban al link se les envía un correo invitándolos a la capacitación en donde se le pide a la gente que se presente, que diga cuál es su carrera y su motivación para ser voluntario. Se les explica cómo funciona la organización, qué hace, cómo trabaja, con quiénes trabaja y en qué consiste el trabajo de voluntariado. Se les pregunta sobre sus conocimientos en conceptos como: asentamientos informales, derecho a la ciudad y pobreza multidimensional.

En la capacitación de Vivienda en Comunidad (VEC) se explica el proceso para seleccionar familias que serán beneficiarias de una vivienda, las encuestas, las fichas sociales, las mesas de trabajo, la asignación, el descargue y la construcción. Se hace énfasis en que la organización no es

¹¹ Hay unas lógicas en la intervención que dificultan que el ayudado se vuelva el sujeto que ayuda. En este caso el hijo del beneficiario solicitó ser voluntario en septiembre del 2022 y aún no ha ingresado.

asistencialista como menciona un coordinador: “no regalamos las viviendas, así nos las haya donado la empresa, nosotros a la familia no se la regalamos totalmente”. En la capacitación en la que participé, los futuros voluntarios mencionan que algunas de sus expectativas son las ganas de querer ayudar, ser agentes de cambio, poder enseñarles a las personas a “no normalizar su situación de pobreza y a ver *la ayuda como una oportunidad de vida y no una oportunidad para sacar provecho*” y/o contribuir al cambio desde la profesión que se tiene. Después de que cada participante comparte sus experiencias el coordinador dice:

Tenemos que entender que tampoco somos supermanes o mujer maravilla y entonces vamos a llegar y con un giro todas las cosas quedaron solucionadas, no. Ni somos Chayanne que, a todas las cosas perfectas, no. Nos toca llegar a trabajar y a hacer un esfuerzo y hacer un acompañamiento permanente y estar participando con las actividades de la comunidad [...] es un *sacrificio* grande levantarse un domingo a las 7:00 de la mañana, coger el Transmilenio, llegar a Ciudad Bolívar, o Soacha, salir de ahí, coger otro Jeep para que lo lleve a uno hasta otro barrio; aparte de eso hay que coger otro un Jeep, llegar allá, pero da *gratificaciones grandes* y *al cabo del tiempo uno aprende a recibir esas gratificaciones y a apreciarlas* y eso es realmente lo que queremos que ustedes capten hoy y *después de un trabajo se enamoren de él*, y sigan con nosotros permanentemente (N.C).

Lo que se le ofrece al voluntario es una *experiencia* que implica sacrificios, pero trae grandes gratificaciones y se espera que al poder vivir esta *experiencia* los nuevos voluntarios se *enamoren* de esta labor. La capacitación es una buena forma de saber quienes son “buenas fichas” y este es el primer filtro que permite identificar quienes están realmente comprometidos en ser voluntarios como menciona un miembro del equipo contratado:

Para esta capacitación habían confirmado hasta el día de ayer 22 personas. Está costando el tema otra vez de movilizarnos, está costando otra vez el tema de salir, de asistir a un espacio, pero sabemos que las personas que se arriesgan a venir un día como hoy, a esta hora, después de haber confirmado y re-confirmado, es porque posiblemente son *buenas fichas* para el equipo los fines de semana ¿cierto? Entonces nada, pues *no perdamos como ese, como ese compromiso, ese entusiasmo* (N.C).

6.1.3.2 Momento liminar

Luego de la capacitación los voluntarios son asignados a una *comunidad*. Cuando los voluntarios visitan los asentamientos informales por primera vez, la mayoría se sienten confrontados al ver la realidad en la que viven otras personas. Un voluntario cuenta su primera experiencia al visitar a una *comunidad*:

Fue en transmilenio, lo cual hace que sea un poco peculiar pues, *mi vida natural no me lleva mucho más allá de la 26*. Pasar de la Jiménez hacia allá y empezar a sentir como la vida en el transmilenio empieza a cambiar, o sea desde ese punto empiezas a sentir... y también la primera experiencia depende de qué tan abierta estés, *qué tan dispuesta estás a sentir y dejarte impactar*. Luego llegar a un portal de transmilenio en el cual, en mi memoria, creo que nunca había ido, todo el tema de coger el alimentador, subirte, *vivir todo eso, es una experiencia de sorpresa*, creo que esa es la palabra, esa sorpresa se vuelven un impacto fuerte donde comienzas a darte cuenta de cosas de la sociedad que no habías visto antes, condiciones que de pronto puedes ver en una foto, *pero ya vivirlas muy de cerca es muy diferente* (V1).

Para este voluntario como él mismo lo expresa su “vida natural no lo lleva más allá de la 26”, lo que implica desplazarse, salir de una zona de confort en donde se tiene agua, luz, electricidad, seguridad, calles pavimentadas etc, hace que ese contraste sea chocante como él mismo dice “la primera experiencia en muchas cosas es muy importante, siento que mi primera experiencia fue chévere porque fue un tanto *desagradable y fuerte, lo cual hace que sea más impactante y así mismo más ganas de volver*”. Ver la pobreza, las condiciones en que viven las personas y de alguna forma no reconocerse como parte de esa realidad, hace que el voluntario lo viva como una *experiencia* y quiera volver.

Es posible decir que el espectáculo del sufrimiento del otro genera horror y placer, es decir, hay una dualidad emocional en la que hay indignación, pero también hay atracción, lo que resulta en que al voluntario le “dan ganas de volver”. La constante es que para muchos voluntarios la primera experiencia siempre es impresionante y es ahí donde comienza el compromiso del voluntario por querer transformar esa realidad. Este momento se constituye como la preparación para poder ser voluntario. Después de visitar a las *comunidades* por primera vez los voluntarios comparan su situación con la situación de las *comunidades*. Se dan cuenta de que las preocupaciones que hacen parte de su vida cotidiana no son tan urgentes e importantes como las condiciones en las que viven las personas. De una primera impresión y sorpresa de ver los asentamientos informales, los voluntarios sienten rabia, indignación, tristeza e injusticia como lo expresa una voluntaria:

O sea, yo esa vez decía: ¿cómo putas la gente vive así? cómo es posible que ahorita yo llegue a mi casa, a mi cama, a una ducha porque el olor porque ¿sí? porque estoy cansada y dormir, una comida, sabroso y ya está. Pero ¿ellos qué? O sea, si llegar acá fue un mierdero, ahora bajar va a ser otro mierdero ¿no?, yo decía: esto no, no, no. Y más que eso era un tema de desagrado de comparar las cosas, pero ya luego viene esa vaina de, *qué injusto*, o sea, esto no debería pasar, no debería haber niños así, no debería haber personas

viviendo así, no debería. *Que triste, que triste, que triste* que te tengas que encontrar ese tipo de escenarios y además que tengas que ir tan lejos pa' encontrarlos ¿si? (V4).

La transformación pasa por un tema de indignación frente a la forma como viven las personas. Al ser voluntarios constantemente se encontrarán enfrentados a situaciones donde sientan rabia, tristeza, injusticia, indignación y esto hace que se movilicen en acción, como lo menciona un miembro del equipo contratado cuando dice:

Lo primero que sentí fue *mal genio, después profunda indignación, después profunda admiración*, en ese orden. Mal genio porque cuando llegué a la comunidad por primera vez llegamos como a medianoche y esa noche llovió tanto que la escuelita en la que nos estábamos quedando se le voló el techo, toda la noche nos mojamos, y yo estaba muy molesto, yo decía ¿qué estoy haciendo acá?, ¿quién me mandó a hacer esto? y estaba molesto con la persona que me había llevado por estar viviendo lo que estaba viviendo. Esto me duró como hasta las 7 de la mañana cuando Pilar, se llama la beneficiaria, salió debajo de un plástico con la vivienda desarmada, donde había dormido entre la vivienda y el plástico, y en ese momento dije, primero esto está mal, muy mal, porque además ella salió muy feliz porque habíamos llegado, y yo decía: "está muy mal que yo me esté sintiendo molesto cuando ella tuvo que dormir debajo de un plástico anoche" y me abrió la cabeza decir: "*el mundo es más allá de esto, el mundo es más allá de ti*"... *Era muy joven, ¿no? tenía 18 años apenas, y.... Me indignó que familias vivieran así, entenderlo y darme cuenta, yo decía "no puede ser"* (E1).

Muchos voluntarios comentan que la *experiencia* de darle una vivienda a una familia y ver el agradecimiento y la buena actitud que tienen las familias frente a la vida, hace que se cuestionen cosas personales. Es el caso de una voluntaria de Estados Unidos que estaba acompañando al esposo quien es el CEO de una empresa norteamericana que donó la vivienda y dice: "Muy conmovedor, ¿sabes? *Me hace sentir culpable a veces por tener tanto*, por vivir en un país en el que nunca tengo que pensar en estas cosas mmmm así que sí, *me hace sentir que debería hacer más*, quiero hacer más. Que no se necesita tanto como crees para hacer más" (VC1).

Estas experiencias transformadoras tienen un lugar, un momento y unos procedimientos que producen emociones como rabia, indignación y tristeza. Este es el centro de las acciones voluntarias y es lo que permite que la gente se quede. La primera construcción de vivienda también constituye un evento central en esta experiencia transformadora. Todos los voluntarios recuerdan su primera construcción, se refieren a ella con cariño o como la situación que más los marcó y mencionan que hay familias que "*te llegan al corazón y te mueven las fibras*".

Es posible decir que para convertirse en voluntario es necesario tener una *disposición* particular para ver la pobreza y ser afectado por ella. Hay una cadena emocional que es importante experimentar para culminar este rito a decir; sorpresa, desagrado, rabia, indignación y admiración. A partir de experimentar estas emociones, los sujetos, movidos por las injusticias que presencian cada día, se movilizan en acción para aliviarlas. Este es un primer ejemplo sobre cómo circulan las emociones, que en este caso se movilizan y se convierten en una acción que es el compromiso de visitar las comunidades cada domingo o de participar en la construcción de una vivienda. Ser voluntario es entonces, cuestionarse y reflexionar a un nivel personal sobre las injusticias de los otros en comparación con la situación personal. Es tener la disposición para ver, sentir y comprometerse con una causa que a partir de una experiencia emocional se cristaliza como injusta, triste e incorrecta. Este momento se constituye como la transformación que permite el arraigo en el rol de voluntario.

6.1.3.3 Culminación del rito: Salida del voluntario

Después del proceso de preparación, transformación y arraigo en el rol, llega el momento de salida que culmina este rito de paso. Los voluntarios que llevan 8 años o más en la organización mencionan la dificultad para determinar cuándo se cumple ese ciclo. Esto lo expresa una voluntaria cuando dice “yo creo que eso es lo más difícil de detectar. Si debe haber un momento en el que uno diga ya no más y es porque haya algo que te diga a ti que ya no fue más”. Es el caso de esta voluntaria que se fue un tiempo de la organización porque sintió que “estaba en el lugar equivocado en este momento porque ya no estaba *comulgando* con TECHO”.

Es muy frecuente que el ciclo de un voluntario termine cuando la organización decide contratarlo para algún cargo. Varios voluntarios mencionan que al inicio, la relación con la organización consiste en que “tú le das TECHO como TECHO te da a ti en experiencias y aprendizajes”. Sin embargo, cuando los voluntarios llevan 8 años o más, ellos mismos reconocen que la organización ya no los necesita más, como menciona una voluntaria: “A lo largo de un camino recorrido, siempre llega un momento en que se debe parar y respirar para continuar. TECHO es siempre ese alto que me recuerda lo que soy, lo que aprendí y todo lo que gracias a esta familia he logrado. En este momento *TECHO no necesita de mí, yo necesito de TECHO y encontré lo que necesitaba*”.

6.1.4 Segundo rito de paso: De no beneficiario a beneficiario

Las viviendas que se construyen dependen de las donaciones que empresas, familias y/o amigos hagan a la organización y existen una serie de filtros que determinan quiénes pueden ser beneficiarios de ellas. Cuando se va a asignar una vivienda, se realiza una encuesta a la persona interesada, luego una mesa de deliberación en la que voluntarios y miembros de la *comunidad* participan y se decide conjuntamente quién será el/la o los beneficiarios. Posteriormente se realiza una ficha social de las personas que han sido seleccionadas. Una vez hecho esto, se firman los compromisos con el beneficiario y finalmente se hace la construcción. Sin embargo, aunque se establecen estos pasos, en la práctica no necesariamente se sigue un paso a paso. Entraremos a describir en qué consiste cada uno de estos momentos que terminan por definir quién será beneficiario de una vivienda.

6.1.4.1 Iniciación

Los voluntarios le informan a los líderes comunitarios o a los presidentes de las JAC¹² que está abierta la inscripción para personas que estén interesadas en adquirir una vivienda. Normalmente se deja una hoja con una persona de la comunidad quien está a cargo de informar a la gente que se puede inscribir. Una vez el coordinador de vivienda de la comunidad recibe la hoja con los nombres, comienza el proceso de selección. Se citan a los posibles beneficiarios y junto con los voluntarios se dirigen al terreno de la persona para que el voluntario pueda ver donde viven y para realizar la encuesta. La encuesta está diseñada en KOBO y consta de 12 campos; se realizan preguntas sobre el terreno, el lote, estructura de la vivienda, número de personas que viven ahí, título de propiedad de la vivienda, nivel educativo del posible beneficiario, afectaciones de la vivienda y factores de riesgo; se solicita el voluntario que tome una foto de la fachada de la vivienda y también que observe y determine el estado del piso, de las paredes y el techo.

En una de las encuestas en las que participé en Santa Marta, Ciudad Bolívar, la voluntaria que realiza la encuesta, también le hace unas aclaraciones a la posible beneficiaria en donde le indica que hay unos requisitos para poder ser tenido en cuenta para la vivienda. El primero es que lleve mínimo 2 años viviendo en el barrio, la segunda es que la familia o la persona participe activamente

¹² Junta de Acción Comunal

con la *comunidad*, la tercera que tenga documentación que certifique que las personas son dueñas del lote donde posiblemente se construirá la vivienda y dice:

Bueno lo primero es que la vivienda tiene un costo porque no puede ser gratis porque sumercé sabe que lo que no nos cuesta... En cambio, lo que nos vale si lo cuidamos, entonces la vivienda como tal tiene un costo de 350 mil pesos, antes de construirse pues obviamente se recibe ese dinero y al momento de construir en el lote, el terreno tiene que estar limpio. Son compromisos que usted adquiere con nosotros. Igual sumercé, también, no solamente depende de nosotros entonces, el hecho de que recojamos la información no quiere decir que se le vaya a asignar la vivienda, igual nos demoramos un poquito, apenas, estamos pues, recolectando la información. Es un proceso y pues ahí vamos (N.C).

Una vez recopilada la información, se le comenta al posible beneficiario que se le estará llamando en caso de ser seleccionado para hacer una encuesta más detallada. La encuesta le permite al voluntario asignar un puntaje en el que se determina el nivel de prioridad de la persona con respecto a otros participantes. Una vez seleccionadas las familias se realizan las fichas sociales. Normalmente este procedimiento va después de la asignación de vivienda porque la ficha social sirve para hacer la presentación de la familia a los voluntarios que participan en la construcción, pero en muchos casos se hace cuando aún no hay viviendas asignadas.

Esta ficha inicia con preguntas sobre los nombres y apellidos de los integrantes de la familia que vivirían en la vivienda en caso de ser beneficiarios y consta de cinco preguntas adicionales (ver anexo 9.4). Aquí también es posible ver cómo circulan las emociones y cómo se vuelven objetos. En este caso, las emociones y los valores se convierten en una ficha social en donde se hace una descripción del beneficiario, las duras condiciones en las que vive y cómo la vivienda podría mejorar su vida. Esta ficha sirve para conectar al voluntariado corporativo que construirá una vivienda con la historia de una familia que la recibirá.

Para la asignación de la vivienda se convoca una mesa de deliberación en donde voluntarios y coordinadores deciden quiénes serán los beneficiarios. Como parte del proceso se estipula que un líder comunitario o un miembro de la JAC esté presente para asegurarse que la persona a quien se le vaya a asignar la vivienda efectivamente cumpla los requisitos establecidos. De acuerdo con la encuesta, a cada persona se le asigna un puntaje en donde se mide la pobreza multidimensional. Sin embargo, son los voluntarios quienes al final determinan a quién se le asignará la vivienda. En

el barrio Santa Marta los voluntarios del equipo de vivienda mencionan que “normalmente lo que hacemos es que hablamos por WhatsApp y ahí cada uno dice quién le parece, por qué no nos parece tal persona, o qué deberíamos asignar a tal otra y así. Lo de la mesa de deliberación casi no se hace o al menos no aquí. Al final el que decide es el coordinador”.

Sin embargo, aunque este protocolo no siempre se sigue con rigurosidad, la percepción de los miembros de la JAC sobre un posible beneficiario es determinante en el proceso. Para evitar ser “engañados” por las personas de la *comunidad* se crean lazos de confianza con ellos y se tiene en cuenta lo que dicen las personas de la *comunidad* para tomar la decisión frente a quién será el beneficiario de la vivienda. Como comenta una coordinadora en una capacitación de nuevos voluntarios:

Por ejemplo, yo tuve un caso de un muchacho que consumía un montón y salía a pegarle a toda la comunidad, entonces nadie en la comunidad lo quería y no trabajaba nunca para la comunidad, entonces me decían como: esa vivienda puede ser para una familia, primero que *lo necesite más*, y que *trabaje más en la comunidad* que ese muchacho que solo sale a pegarle a cualquier vieja que se encuentra por el frente. Entonces, digamos que eso se hace en esa conversación, y *esa confianza se gana en el domingo a domingo*. Si uno no sube domingo a domingo uno es un extraño ahí que, es como un agente estatal, termina siendo la misma vaina, que va promete y después no vuelve en un mes y después vuelve y les dice ¡ay, no, si, siempre, si! y recoge y recoge firmas, información, revictimiza a la población y no vuelve y no hace nada (N.C).

Incluso cuando las comunidades brindan un criterio que le ayuda al voluntario a tomar la decisión, muchos voluntarios mencionan que parte de las decisiones más difíciles son asignarle la vivienda a alguien porque en estas situaciones el voluntario no debe “ponerle tanto corazón” como menciona una voluntaria.

Ay yo creo que lo más retador es *no meterle tanto corazón* porque es muy fácil cuando tú te encuentras con una familia que le importa 5 lo que está pasando, pero es injusto porque te estás dejando llevar por tus emociones. Si es una persona que vive con 6 niños y no tiene nada para ninguno, que viven sobre la tierra, que sus paredes son polisombra y tejas, que tendrán a lo mucho un colchón en el cual dormir todos y la *señora es supremamente amargada, mala gente, tosca, cortante, tajante*. *Y al otro lado tienes un señor de tercera edad que es un amor, que te trata con amor con cariño, que te da un tinto, que se ríe por todo, yo tengo que entender el contexto de los dos y diría pues “demosela a este que es más lindo”, pero ¿quién lo necesita más? No es que ninguno lo necesite y a los dos se les puede dar pero si solo tenga una vivienda tengo que escoger a cuál de los dos se lo voy a dar en ese momento.*

Probablemente para la siguiente sea para la otra persona. Pero *gestionar las emociones* creo que es lo más importante, es el reto más grande de cuando estás haciendo asignación (V4).

En este ejemplo, la voluntaria reconoce que las emociones cumplen un papel fundamental en la asignación de vivienda. Y aunque hay unos protocolos que permitirían tomar una decisión “objetiva” las decisiones que se toman están permeadas por la percepción que el voluntario tenga de la familia y las personas de los barrios saben esto con claridad¹³. En la asignación de vivienda se parte de que hay unas necesidades más urgentes que otras, pero esta clasificación de urgencia tiene que ver con unos criterios que establecen cuáles son las vidas que deben ser más priorizadas. Como menciona una voluntaria: “Eso es difícil, eso es difícil porque, o sea, obviamente uno ve solo una cosa, lo necesitan y, y no, este lo necesita más, este lo necesita menos, hay otros que sí, obviamente tienen la necesidad, pero pueden como... ¿cómo decirlo? que no suene como, es que suena feo, *como aguantar ese poquito más*” (V2).

Lo que se debate en la asignación de las viviendas es quién puede aguantar más. Esto tiene que ver con unas clasificaciones sobre cuáles son las situaciones que, aunque son precarias y duras, a los ojos del voluntario aún son tolerables en contraposición a unas situaciones que no lo son. Precisamente se debe actuar en función de esta noción de lo que se considera tolerable como lo menciona un voluntario cuando ve el baño de una de las beneficiarias y dice “¿cómo esta persona tan *increíble, tan hermosa*, tan... puede merecer ¿sí? merecer esto? o sea, esto es totalmente *inhumano*”.

En la asignación de vivienda juegan dos factores. Uno que está determinado por una encuesta que mide la pobreza en un nivel multidimensional. El otro que está determinado por la percepción y circulación de emociones por parte del equipo que asigna donde entran a jugar unos criterios sobre cuáles son las vidas que deben ser priorizadas. Como comenta un voluntario que en una ocasión no priorizó a un adulto mayor, aunque “sus condiciones eran bastantes malas, pero *como vivía solo no era prioridad*” (V1) y había otras personas que eran “prioridad” sobre él.

¹³En varios casos los beneficiarios reconocen que hay elementos que los priorizan frente a otras personas como un embarazo o tener un miembro de la familia con discapacidad.

En este caso, esa persona era tan poca prioridad que cuando se le construye la vivienda no es porque se reconozca su necesidad sino porque ya se iba a cerrar el barrio y “no tenían a quién más construirle” (V1). Para los voluntarios las decisiones sobre a quién se le asigna una vivienda, entran dentro de lo que Fassin describe como elecciones patéticas (Fassin, 2016) en tanto son decisiones en las que es necesario establecer un criterio dentro de un criterio a decir; quien es pobre pero quién es más pobre como ellos mismos mencionan “sobre todo cuando eres coordinador tienes que meterle ese factor humano porque eres en últimas quien decide a quién se le construye y es un poco complejo de decidir quién o sea... esto va a sonar feo pero *¿quién es más pobre que quién? ¿Quién está más jodido que quién?... entonces ¿a quién priorizas?*” (V1). La exposición a las situaciones de precariedad de las familias que se intervienen, movilizan sentimientos de indignación, rabia, compromiso, tristeza e injusticia que se convierten en decisiones frente a quién se le da una vivienda según la interpretación moral que se haga de su situación. Las emociones en este caso también circulan por medio de formatos y decisiones.

6.1.4.2 Momento liminar

Una vez se asigna la vivienda, se les informa a los beneficiarios que deben firmar unos compromisos. La firma de compromisos consiste en un formato que consta de 10 secciones. En una primera parte se describe en qué consiste la vivienda de emergencia o el módulo habitacional. Seguido a esto se describe los compromisos y obligaciones del o los beneficiarios para poder obtener la vivienda tales como: pagar el módulo antes de la construcción, habitar el módulo en menos de 1 mes, asistir al descargue, darle almuerzo e hidratación a los voluntarios durante la construcción, no hacer uso comercial de la vivienda o arrendarla y ayudar a la construcción. En una segunda parte están los compromisos de la organización (ver anexo 9.5).

Las jornadas de descargue consisten en ayudar a descargar el material y dejarlo en la vivienda donde se construirá. Las convocatorias para asistir a los descargues están abiertas a todos los voluntarios, no únicamente a los que participarán de la construcción de la vivienda. Normalmente estas jornadas son duras físicamente porque los materiales que se utilizan para la vivienda son pesados y los terrenos donde se construyen las viviendas son de difícil acceso. Por lo que llevar el material a los lugares de construcción normalmente representa heridas o lesiones para los voluntarios. Sin embargo, esto también se vuelve un motivo de integración.

Participé en un descargue de dos viviendas en la *comunidad* los Cerezos, Soacha. En un momento me encuentro con algunos voluntarios que están descansando. En la conversación comentan lo duro que está siendo bajar los materiales y comparten otras experiencias de descargue en el que ha habido accidentes. Una voluntaria comenta: “Es que esto es peligroso, a mi TECHO me jodió la espalda, yo ya no puedo hacer este movimiento (se agacha un poco y se inclina hacia adelante) sin que me duela por eso me tocó dejar de venir a los descargues, ya por temas de salud, yo hace mucho no venía”. Otra voluntaria comenta “a mi TECHO ya me tiene toda marcada, (comienza a mostrar las cicatrices que tiene en los brazos y las piernas), esto me lo hice en TECHO, esto también fue en un descargue en San Rafael, esto también me lo hice en TECHO, esto fue en una Escuela” y una voluntaria comenta “Sí, es que TECHO a uno lo lesiona, pero *eso es lo que uno hace por amor*”.

Las heridas son una forma de demostrar el compromiso, y las cicatrices son un medio para contar una historia y una experiencia que es valorada como parte del voluntariado. El descargue es una actividad de fuerza y es percibida por algunos voluntarios como peligroso, sin embargo, participar y estar en esta actividad, genera cierto reconocimiento y hace parte de la formación del voluntario. De manera que participar en los descargues es otra de las formas en las que circulan las emociones. La indignación, el compromiso y el amor se convierten en esfuerzo físico y en sacrificio. Adicional a esto, cuando se terminan los descargues, los voluntarios siempre bajan de las *comunidades*, almuerzan juntos y “toman pola”. Este momento de integración posibilita un espacio de recreación porque es en estos momentos donde se pueden hablar sobre las experiencias, las percepciones, las dificultades, las situaciones incómodas, las situaciones chistosas e incluso donde se hablan de temas que no tienen que ver con la organización pero que el estar reunidos les permite compartir y también se vuelve parte de la *experiencia*. Esto mismo ocurre cuando se terminan las construcciones. Ir a “tomar pola” después de la construcción no solo sirve para cerrar una *experiencia*, sino que fortalece los lazos entre voluntarios. Ser voluntario consiste en gran medida en participar de estos espacios más informales.

Durante la construcción de la vivienda además de los roles específicos que deben cumplir los voluntarios en el método constructivo¹⁴, se busca que la construcción sea una *experiencia* para el voluntario corporativo, familia o amigos y para el mismo voluntario de la organización. No solo se trata de construir la vivienda sino que la *experiencia* está atravesada por una serie de actividades que son claves para que la experiencia sea llevada a cabo de manera satisfactoria.

La construcción es uno de los momentos donde se produce la ayuda y se movilizan los sentimientos de manera más contundente. En las construcciones hay un énfasis pedagógico y de instrucción que va en doble vía. Por un lado, se pretende enseñar a nuevos voluntarios a construir y por otro, se busca que la construcción haga parte de la *experiencia* de todos. El método constructivo consiste en 6 pasos: poner pilotes, vigas de pisos, pisos, paneles, techo, puertas y ventanas. Las viviendas son prefabricadas de madera, la fábrica social se encarga de hacer las medidas y envían el material para que el voluntario pueda ensamblarlo, como se evidencia en las siguientes imágenes:



Imagen 2: En la foto de la izquierda se evidencia la puesta de pilotes y las vigas de piso, en la foto de la mitad se evidencia la puesta de pisos y el ensamblaje de los paneles de madera y en la última foto se evidencia la vivienda completa pintada, con techo, ventanas y puerta (Fotos mías tomadas en 2022)

Durante la construcción de la vivienda se realizan unas actividades que tienen la intención de recordarle al voluntario que la construcción de la vivienda tiene un sentido. En algunos casos, cuando todos los pilotes quedan enterrados en el piso se considera la primera fase del método constructivo, pero también el primer paso que marca un nuevo comienzo para la familia. En las construcciones antes de “acuñar”¹⁵ el último pilote, se hace una pausa y se le pide al grupo que se reúnan en círculo incluyendo a la familia.

¹⁴ Es el nombre con el que la organización describe los pasos que se deben seguir para poder construir una vivienda.

¹⁵ La palabra acuñar se utiliza para designar la acción de llenar el hueco donde está enterrado el pilote con piedras y tierra para que quede completamente estable y logre ser un apoyo sólido para la vivienda.

En una construcción en la que participé, el monitor dio unas palabras en donde le decía a la familia que “todo en la vida necesita de unos cimientos sólidos para poder iniciar el rumbo de nuestras vidas. Así como en la vivienda los pilotes son esa base que va a permitir construir una casa, también queremos que estos *pilotes representen que los sueños si se cumplen*, que las metas se pueden alcanzar y que a veces solo *necesitamos un empujoncito para lograrlo*”. Se le pedía a los voluntarios que escribieran en un papel un deseo que les gustaría darle a la familia, luego cada uno compartía estos deseos con la familia y lanzaban el papel el hueco que aún no estaba acuñado. En una ocasión esta actividad se realizó cuando se pusieron las vigas de piso y a cada voluntario se le dio un marcador para que escribiera sus buenos deseos en la madera como se evidencia en las fotos:



Imagen 3: En la foto de la izquierda sobre la viga de piso un voluntario escribe ¡SI SE PUEDE!, en la segunda imagen sobre la misma viga de piso unos voluntarios escriben “Respeto y confianza”, “Merecimiento y lucha”, en la foto de la derecha se escribe “Abundancia y hogar” (Fotos mías tomadas el 20/08/2022).

6.1.4.3 Culminación del rito: entrega de la vivienda al beneficiario

Cuando se termina la vivienda, los voluntarios vuelven a reunirse en círculo en frente de la vivienda. Se pega una cinta con la bandera de Colombia en la puerta y se invita a la familia que corte la cinta con unas tijeras. En este momento se entra a la vivienda y tanto voluntarios como la familia dan unas palabras. Las familias y los voluntarios dan palabras emotivas y de felicidad unos por “cumplir el sueño a una familia de tener una vivienda” y otros por tener finalmente una vivienda propia. Este proceso que inicia con la selección de la familia que será beneficiaria termina con la entrega de un diploma en el que se da cuenta del proceso vivido, como una especie de graduación como se evidencia en la siguiente imagen.



Imagen 4: Diploma que se le entrega a la familia o a la persona beneficiaria cuando se termina de construir su vivienda (Foto mía tomado el 15/06/2022).

Pero no solo es una “felicitación” por tener una vivienda, sino que también es un momento que marca el futuro de la familia. De ahora en adelante se espera que la familia salga adelante, busque progresar y mejorar su vida. La vivienda cumple la función de ser un incentivo para que la gente sea más activa en el destino de su propia vida como mencionan los voluntarios cuando dicen “esta vivienda no es solo un montón de palos sino es *una oportunidad para crecer*”. Hablando con una voluntaria ella considera que “eso es psicológico, el que vean el lugar en el que estaban viviendo y la actual vivienda, eso también los impulsa y los motiva a ellos a salir adelante [...] entonces digamos que también TECHO puede ser como es intermediario o ese, ¿cómo decirlo? como ese folleto donde ¡pumm! les muestra que, como esas lentes, esas gafas que les muestra que en realidad *si pueden*” (V2). Estas viviendas terminan siendo un lugar privilegiado donde se recrea y se promueve la familia nuclear y donde se plasman las expectativas que se tienen sobre los beneficiarios.

En el proceso de selección, asignación y construcción de una vivienda es posible ver cómo circulan las emociones y se convierten en objetos. Por ejemplo, las emociones se convierten en buenos deseos que son enterrados en la tierra o consignados en las tablas de madera, se convierten también en la construcción de una vivienda y en documentos como el diploma. En este proceso no solo se movilizan y circulan ciertas emociones, sino que es posible caracterizar cuáles son los valores que se buscan inculcar en las familias beneficiarias. En el siguiente apartado describimos en qué consisten estos valores que hacen a un beneficiario *merecedor* de una vivienda.

6.1.5 El “buen pobre” y la “gente de bien”

Para poder ser beneficiario de una vivienda es necesario determinar con certeza que la persona “sí merece la vivienda”. Los miembros de las *comunidades* están siendo constantemente evaluados y así, su forma de comportarse será determinante para que el voluntario tome la decisión. A partir de las entrevistas y el trabajo de campo fue posible identificar unas clasificaciones que para los voluntarios constituyen la forma correcta de ser y estar de las *comunidades*. Siendo así, que para los voluntarios existen “buenos pobres” y “malos pobres”, “gente de bien” y “gente de mal”.

La consideración subjetiva del voluntario está atravesada por unas formas de clasificación del mundo que luego son aplicadas a las personas intervenidas. Lo que ocurre es que el criterio que busca determinar quién lo necesita más termina siendo desplazado por el criterio de quien lo merece más según su actitud, su forma de ser, su esfuerzo etc. En la visita al barrio El Progreso, Soacha la jornada se había terminado y nos dirigíamos a la parada del bus para regresar. En el camino la coordinadora ve una familia que ella misma había postulado para que fuera beneficiaria de una vivienda y dice:

Coordinadora: Me arrepiento tanto de haber dado el nombre de esa familia para la donación.

Yo: ¿por qué?

Coordinadora: Porque acabo de ver al señor tomando y eran las 9 am. Siempre que lo veo tomando digo *auch, mi corazoncito, que desperdicio.*

Voluntario: De pronto solo es el señor el que está tomando, la señora no...

Coordinadora: No. Yo los he visto tomando a los 2. *Ellos no son gente de bien.*

Voluntario: ¿Por qué?

Coordinadora: Porque ponerme a tomar a las 9 a.m. un domingo, sabiendo que no tengo un trabajo y tengo una familia que alimentar... La verdad no me parece que lo sea.

Voluntario: Mmm si es verdad.

También hay un caso de una señora que quería ser beneficiaria y con llanto nos pedía ayuda para desmontar su vivienda actual y poder construir la vivienda nueva. El coordinador de ese barrio nos comenta: “es que uno no se puede *dejar convencer por las lágrimas*, nosotros la queremos ayudar, pero *si la señora no tiene voluntad* para hacer las cosas pues ahí *no hay nada que hacer*”. Hay ciertas acciones y comportamientos que alejan a las personas de ser un “beneficiario ideal”. En el primer caso porque el señor está tomando cerveza con su esposa y la coordinadora considera que

eso no los hace “gente de bien” y en el segundo porque la posible beneficiaria no muestra lo que el coordinador considera “voluntad”.

La lectura que se hace del compartimiento, acciones, valores de las personas es determinante a la hora de asignar una vivienda. Un caso donde estas apreciaciones se materializan es el de Teresa, quien fue una de las primeras beneficiarias de una vivienda en la organización. Teresa es el claro ejemplo de cómo se espera que una familia o persona sean, actúen y como los mismos voluntarios mencionan “progrese”. Así describe su historia un miembro contratado:

Tere es madre cabeza de familia. Tere es líder en su comunidad. Tere es de las que todos los días tiene que pelear por ir, caminar, recoger el agua en dos baldes y llevarla a su familia. Tere fue una de las primeras lideresas comunitarias en su comunidad que logró pavimentar una calle, crear mejores accesos, Tere *es una berraca* (E4).

Teresa es un referente importante y todos la conocen. Es un caso excepcional porque ella fue beneficiaria de la organización, pero después logró terminar su bachillerato, comenzó haciendo el aseo en la oficina de la organización y finalmente logró estudiar en el SENA un técnico sobre administración. Por esta razón, la organización la contrató en el área contable donde actualmente trabaja. En la organización los voluntarios siempre se refieren a ella con mucho cariño y frecuentemente mencionan que “Tere es una dura”, “Tere es divina”, “Tere es espectacular”. Teresa encarna los valores y las acciones de lo que se espera de las *comunidades*: que salgan adelante, logren estudiar y que progresen.

Sin embargo, este no es el caso para todas las personas de las *comunidades*. Generalmente las personas a las que se les construye una vivienda siguen viviendo ahí, y aunque no todas logran “progresar” como se esperaría de ellas, también hay otros elementos que hacen que la persona actúe de acuerdo con lo que los voluntarios consideran está bien o mal. Un ejemplo de ello es cuando se construyen las viviendas y las personas están agradecidas, son atentas, amables y acogedoras con el voluntario como lo expresa un voluntario cuando dice: “te encuentras con personas que no tienen nada pero están dispuestas a darlo todo, están dispuestas a seguramente dejar de comer algunos días o incluso hasta esa misma semana por poder atendernos un poco mejor

y no solo lo económico también es *como te reciben, cómo en dos días te vuelvas parte de su familia*” (V1).

Cuando la organización apoya a las personas hay unos mínimos que se esperan de ellos. Por ejemplo, hay ciertos hábitos que se espera la gente tenga como menciona una voluntaria respecto al manejo de basuras: “No hay una conciencia ni siquiera de limpieza, *que tú seas humilde y seas pobre, eso no es sinónimo de suciedad*. Y en el mundo es así, o sea yo no tengo plata, yo soy cochino [...] Igual lo que te digo es que *ellos tienen mucho*, o sea *tienen plata pa’ poder pagar los \$300.000 pesos y poder tener su casa*” (VC3).

Podríamos entonces esquematizar que la “gente de bien” como mencionan los voluntarios, es una persona que quiere salir adelante y activamente hace cosas para lograrlo, una persona que le interesa cambiar sus condiciones de vida, que es feliz con lo poco que tiene como menciona una voluntaria “la maravillosa familia a la que le estamos ayudando tiene un padre, un hijo, una madre y un niño discapacitado y ¿sabes? *Ellos básicamente no tienen nada y son felices*”; una persona que es atenta, que recibe al voluntario con un tinto, que lo trata como si fueran familia, que reconoce que el voluntario está ahí porque quiere y no porque le están pagando; una persona que no se queja, que no exige, que es limpia; que si ya tiene una vivienda, sin importar las condiciones, no debería pedir más, como menciona un voluntario en una ocasión cuando realizamos encuestas para asignar viviendas y dice: “Pero este señor ya tiene una vivienda, yo no entiendo *por qué quiere más*”. No ser portador de estas características o no comportarse de acuerdo con ellas son leídas a través del lente del “recostado” del que “todo lo quiere gratis”, lo que se junta con el incentivo de la organización de no ser asistencialistas como menciona una voluntaria:

TECHO no regala cosas y la, digamos que con su modelo de vivienda por eso es que una vivienda no se regala, una vivienda por eso tiene un porcentaje que debe pagar el beneficiario, porque es la manera en que te hace sentir que es algo tuyo y cuando tú te mentalizas en que es algo tuyo, pues *luchas por ello* entonces ¿sí? Si tienes una mejor forma de vivir entonces te van a dar *más ganas de ir a tu trabajo, te van a dar más ganas de cocinar*, más ganas de decir “oiga si tengo una casa de madera por qué no voy a hacer mi casa en bloque” si estoy viviendo mejor de lo que estaba *puede buscar cosas mejores* ¿sí? (V4).

Existe la idea de que, si se le regala las cosas a la gente, ellos no las valoran entonces lo que se promueve es lo que menciona un voluntario: “aquí se le da a la gente, pero *le tiene que doler*, como se dice coloquialmente”. Es posible ver como hay varios elementos que se juntan y le dan sentido a la acción voluntaria, esto es: una ayuda limitada que establece filtros que determina quién recibe la ayuda y unos criterios subjetivos que establecen quién merece la ayuda en función de lo que se considera un comportamiento “bueno” y “malo” para los voluntarios. En función de estos valores sobre el deber ser del otro, la ayuda se produce, los sentimientos circulan y se convierten en objetos de merecimiento como lo es la vivienda. Sin embargo, también hay unos procedimientos específicos que crean al voluntariado y a las *comunidades* que se intervienen que entraremos a describir en el siguiente apartado.

6.1.6. ¿Cómo se crea al voluntario?

Es posible decir que el voluntario *se hace* a partir de una serie de experiencias y actividades como las actividades de integración, las escuelas, las capacitaciones y los talleres. Estas actividades refuerzan lo que es ser voluntario y establecen unos criterios de exclusión frente a lo que no es ser voluntario. Cada año, se realizan una serie de capacitaciones, talleres y actividades que hacen parte de la metodología de aprendizaje 70-20-10 impulsadas desde el área de formación y voluntariado. Esta metodología le apuesta a que un 70% este invertido en el trabajo con *comunidades*, 20% en talleres que posibiliten el intercambio de experiencias entre los voluntarios y 10% que son las capacitaciones especializadas con expertos temáticos sobre temas que le permiten al voluntario desempeñar mejor su rol.

Adicionalmente, también se realizan actividades de integración que buscan unir a los nuevos voluntarios con voluntarios más antiguos. Participé en varias de estas actividades tales como: la escuela de Sumapaz¹⁶, taller IN PLACE, capacitación de habilidades blandas en trabajo con

¹⁶ Las escuelas son actividades de construcción que normalmente se realizan en zonas o regiones alejadas donde no se tiene un grupo de voluntariado sistemático. Las escuelas contemplan proyectos más grandes como las construcciones de centros de salud o TET. Las escuelas tienen la particularidad de que tienen una duración de varios días donde los voluntarios tienen que convivir juntos. A lo largo de la escuela de Sumapaz se hacían actividades de formación, se propiciaron espacios de reflexión en torno al lugar, el contexto, la calidad de vida de las personas y el acceso a salud para los pobladores de Sumapaz en comparación con nuestra vida cotidiana.

comunidad¹⁷ y actividad de integración para nuevos voluntarios de vivienda en comunidad. En este caso, solo describiremos el taller IN PLACE y una actividad de integración.

6.1.6.1 Taller IN PLACE

El 12 de noviembre de 2021 se realizó un taller de formación en la Casa Pedro Legarí en el norte de Bogotá. El taller hace parte del 20% que TECHO busca promover. El taller inicia con una charla del politólogo Iván Mauricio Gaitán Gómez, consultor Senior en asuntos humanitarios y migraciones de las Naciones Unidas. En la charla Iván muestra una línea del tiempo sobre la historia de Colombia para poder entender cómo lo humanitario entra en el escenario político del país. Seguido a esto, les pregunta a los participantes ¿Cómo ven a TECHO teniendo en cuenta este contexto? ¿Qué podría hacer la organización para mejorar la respuesta?

Finalmente enseña un video sobre un sobreviviente de la masacre de El Aro en Ituango, Antioquia. En el video el sobreviviente *llora* contando su historia, lo que hace que todos en el salón *lloren* y finalmente el video se acaba e Iván agradece y se despide. Luego de esta charla tuvimos una serie de actividades lideradas por el equipo Alive que es una organización que brinda experiencias de liderazgo personal y fortalecimiento de habilidades blandas. Todas las actividades estaban pensadas para generar una reflexión en torno a los conceptos de libertad, autenticidad, conciencia, coherencia, responsabilidad y autoconocimiento. Lo que agrupaba estos conceptos era la palabra japonesa IKAGI que se puede traducir como “razón de vivir”, “razón de ser” o “impulso de vida”. Al final de las actividades hubo un momento de reflexión en donde debíamos consignar nuestros pensamientos en una libreta, cuya primera página consistía en 3 círculos como se muestra en la imagen:

¹⁷La capacitación buscaba brindar herramientas a los voluntarios para que pudieran desempeñar mejor su rol en las comunidades los domingos. En la capacitación la discusión gira en torno al concepto de “coaching ontológico” que es una práctica que está enfocada en el ser y mediante unos procesos de aprendizaje se busca llegar a la transformación. Buscaba ser un ejercicio de reflexión y transformación para el trabajo con *comunidades*.



Imagen 5: Círculos basados en modelo IKIGAI en donde “lo que amas” está delimitado por que nos apasiona y disfrutamos hacer. “Lo que sabes hacer” tiene que ver con las habilidades, capacidades, aptitudes, talentos y “lo que puedes aportar” se refiere a sentimientos, experiencias y conocimientos (Foto mía tomada el 13/11/2021).

Al final de las actividades nos reunimos en un salón e hicimos una reflexión conjunta sobre las actividades del día. Algunas de las reflexiones que emergieron fueron que era importante “vivir el voluntariado de otra forma” y tener “gratitud por el trabajo que uno hace”. Una instructora finalmente nos invita a cerrar los ojos y menciona que al inicio del día no conocíamos a nadie y ahora somos como una *familia* que tiene objetivos comunes, dice que “las emociones se contagian” y que cuando hacemos lo que no hace felices, también estamos aportando. Algunos voluntarios participaron al final, uno de ellos hizo una reflexión en la que decía:

Hoy a las 5 de la tarde salimos como personas diferentes. La molestia transforma y la pobreza siempre nos tiene que molestar. Necesitamos creernos el cuento de que las cosas si se pueden cambiar y recuperar la fe en la humanidad. Yo quiero que antes de que todos se vayan, intercambiamos números o instagram porque quiero que nos mantengamos en contacto, hoy hicimos un lazo muy fuerte y quiero que si en algún momento necesitan algo pueden contar conmigo y que este momento no quede en la actividad de hoy, sino que nos sirva para otros momentos (N.C).

Al final de esta actividad los voluntarios reconocen un nivel de transformación que los invita a actuar, pero sobre todo a reflexionar. La escritura tiene un papel fundamental en la reflexión, pues es una forma de controlar el pensamiento (Foucault, 1999). En la libreta hay unas páginas dedicadas a propiciar esta reflexión (Anexo 9.6). Estas actividades son indispensables para entender cómo se produce la ayuda, como se hacen emerger emociones como la tristeza por medio de un video, el compromiso propiciado por la reflexión y plasmado en la libreta, las actividades

lúdicas en donde la disposición de ayudar, la alegría, la empatía se movilizan y circulan, pero también se contagian.

6.1.6.2 Actividad de integración

Se realizó una actividad de integración al equipo de vivienda en comunidad el día 13 de febrero del 2022 en el colegio Gimnasio Campestre Los Portales en el norte de Bogotá. La actividad consistió en una serie de actividades que les permitían a los voluntarios nuevos conocer a los voluntarios antiguos, hablar sobre sus gustos, lo que hacen en el tiempo libre, las expectativas de la organización y en donde se entregaron unas camisas.



Imagen 6: Camisas de TECHO entregadas en la actividad de integración del equipo de vivienda en comunidad (Fotos más tomadas 11/07/2022).

La última actividad que se realizó en esta jornada consistió en dividir a los participantes en cinco grupos. Se les daba una problemática que debían resolver y a cada miembro del grupo se le asignaba un rol. Luego se hacía una reflexión en donde una de las coordinadoras comentaba: “Este ejercicio nos permitió imaginar lo difícil que es buscar soluciones. Esto es una invitación para que reflexionen cómo los ve la comunidad a ustedes, el rol comunitario al que se enfrentan todos los domingos y como esto lo pueden llevar a su cotidianidad, a su día a día”.

Luego de esta reflexión, otro coordinador lee un escrito que hizo un voluntario en 2017 sobre una construcción. El relato se titula “ME LLEVÓ A SOACHA EN NUESTRO ANIVERSARIO” y cuenta la historia de cuando él y su esposa estaban planeando un viaje de aniversario, pero finalmente terminan yendo a Soacha a construir una vivienda. Se narra la historia sobre cómo la experiencia transformó la perspectiva de los voluntarios, y afianzó el sentido de ayudar al otro como menciona el voluntario: “me llevó algún tiempo más, darme cuenta de que finalmente *nosotros recibimos mucho más de lo que les habíamos dado*. Pues tres días de nuestro tiempo no son nada, frente a la oportunidad de *saldar toda una vida de deudas morales que manchaban*

nuestra conciencia y afectaban nuestra solvencia emocional” (CUCAPATADA, 2017). Mientras el coordinador lee el relato se le quiebra la voz y llora junto con otra coordinadora. Varios voluntarios presentes también se conmueven con la historia.

Finalmente nos dicen que la jornada es una invitación para que seamos conscientes del “rol que cumplimos como ciudadanos, como voluntarios, como colombianos y que el trabajo comunitario no solo se quede arriba cada domingo sino en el día a día”. Otro voluntario comenta con la voz quebrada que *“verlos llegar al punto de botar la lágrima hace que ese compromiso que todos tenemos se nos renueve cada día* porque realmente es emocionante ir, subir y acompañar a todas las familias, trabajar constantemente y llegar al punto en que se le hace la construcción a una familia y se les entrega y ver cómo les impacta y pensar que todo ese trabajo comenzó recorriendo la calle”. En este caso, es posible ver cómo las emociones circulan por medio de relatos, camisas de la organización, actividades lúdicas y actividades de resolución de problemas. Son estos objetos y actividades los que hacen que el voluntario sienta y se conecte con la causa de la organización.

En estas actividades es posible ver cómo el voluntario no solo es un sujeto que está y que es, sino que *se hace*. Hay unos procedimientos que convierten a alguien en voluntario, estos procedimientos son pedagógicos y formativos. Hay una forma de hacerlo, se siguen unos pasos, se inducen ciertas emociones, se induce a pensar en ciertas problemáticas y se induce a la reflexión y a la introspección. De manera que estos lugares están pensados para producir emociones y sentimientos. La intención de describir estas situaciones detalladamente es para resaltar cómo se construye una experiencia que está ampliamente curada en espacios, tiempos, sentimientos, silencios y palabras para llegar a esos momentos emocionales que forman al sujeto voluntario. A pesar de que estas reflexiones, introspecciones, y sentimientos sean profundamente personales, no son individuales, sino que la experiencia permite que los prospectos de voluntarios tengan experiencias similares.

Es en estos espacios donde se producen y se moviliza la ayuda, pero también donde se producen a los sujetos voluntarios pues como afirma uno de ellos *“verlos llegar al punto de botar la lágrima hace que ese compromiso que todos tenemos se nos renueve cada día”* Las emociones conectan a los voluntarios con un sentido, con la idea de que vale la pena ser voluntario, comprometerse y

ayudar. Esto significa que *un voluntario se hace sintiendo* constantemente y los espacios que la organización ofrece posibilitan ese sentir. Por esta razón, los voluntarios también comentan que es importante que la situación de pobreza en que viven muchas familias *duela* porque sin ese sentir deja de haber compromiso como mencionan dos miembros del equipo contratado cuando dicen:

Yo estaba construyendo viviendas cada 15 días básicamente. Yo 2 veces al mes construía, y pasaba por todos los roles de la construcción. Y me acuerdo tanto que de esa época la última vivienda que yo construí, al entregarla, *no sentí la misma emoción que sentí en las primeras viviendas*, y cuando yo ya no me *emocioné* ese día, yo dije no más, *hasta que no le vuelva a encontrar el sentido no, no construyo* porque de alguna manera sentí que ya estaba normalizando todo lo que estaba pasando (E2).

Tómense esto de la mejor forma, pero ojalá y les deseo que *toda la vida les duela* y *nos duelan* este tipo de cosas y que *se nos escurran las lágrimas* y que nos zarandee cómo nos zarandé porque el día que deje de hacerlo estamos caminando por donde no es (E3).

Por eso es importante volver a las *comunidades* y la constancia de las visitas. Esta también es la razón de que constantemente se ofrezcan talleres, capacitaciones, actividades de integración pues es a través de estos espacios que las emociones, sentimientos y valores circulan. Es en estos espacios formativos y las visitas a las *comunidades* donde los voluntarios se ven enfrentados con situaciones difíciles que crean al voluntario. Esto también es percibido por los mismos voluntarios, como reconoce uno de ellos cuando dice que hay una forma particular de ser del voluntario: “Las personas que están en TECHO tienen una forma de ser y la persona que se queda en TECHO como que *adopta esa forma de ser* que ya te acostumbras y a veces es incluso difícil o raro interactuar con personas que *no tienen esa misma vibra*”. De forma similar hay unos procedimientos que producen a la *comunidad* y que entraremos a describir.

6.1.7 ¿Cómo se crea a la comunidad?

Los voluntarios mencionan con bastante frecuencia y naturalidad la noción de *comunidad*, sin embargo, podríamos decir que la noción de *comunidad* no está *dada* sino que, es necesario rastrear la forma en la que se construye¹⁸. En nuestro estudio de caso, la forma de intervenir a grupos de

¹⁸ De forma muy similar como lo hace Latour quién ofrece un método para describir cómo los grupos se construyen y la importancia de invertir energía social para construirlos (Latour, 2007). En el trabajo de campo realizado, parte de la observación consistió en evidenciar cómo la noción de *comunidad* se construye en la medida en que se nombra de cierta manera a un tipo de personas que se vuelven *comunidad*. Hay un grupo de personas que, al ser organizadas de

personas que viven en asentamientos informales es abriendo lo que ellos llaman *comunidad* mediante un proceso denominado Diagnóstico Participativo Comunitario (DPC). El DPC es el primer paso del modelo de trabajo con la *comunidad*. Es una actividad en la cual junto con los habitantes y los voluntarios se reflexiona sobre la realidad que a los pobladores les gustaría transformar. También es un espacio en el que se busca comprender la relación entre las causas y consecuencias de las problemáticas del asentamiento y busca que los pobladores sean pioneros en los proyectos, empoderando a las *comunidades*. Participé en el DPC del barrio Brisas de la Esperanza el 20 de octubre de 2022. Al inicio de la jornada se les dice a los pobladores que:

TECHO trabaja de la mano con la comunidad de asentamientos informales para llegar a familias que se encuentran en situación de pobreza. TECHO no trabaja solo, si la comunidad no está TECHO se va, así que *esperamos compromiso de parte de ustedes y que participen y den ideas*. También es importante que *cuiden a los voluntarios, que los reciban con tinto*. Esto es muy importante que lo recuerden: *TECHO trabaja con la comunidad, no somos asistencialistas. Nos traen ustedes y nos ahuyentan ustedes*” (N.C).

Seguido a esto se dividen a los pobladores en grupos, se les regalan papeles y esferos y se les pide que señalen cuáles consideran ellos que son las necesidades del barrio. Finalmente, se le pide a cada grupo que seleccionen a un representante que pase al frente y explique las principales problemáticas de su grupo. Cuando se hace la socialización se identifican necesidades de vivienda, infraestructura, medio ambiente, educación, seguridad, trabajo, salud¹⁹. Luego se hace una actividad en la que se le pide a los pobladores que dentro de las necesidades que identificaron deben escoger las que consideran más prioritarias, pues como dice una voluntaria: “No le podemos poner, los mismos 5 programas a las mismas 16 comunidades porque no las 16 comunidades necesitan esos 5 programas, además también es un tema de inversión, todo es inversión” (V1).

cierta forma a partir de documentos, conceptos, nociones, valores morales etc., se configuran como *comunidad*, a pesar de que no necesariamente los mismos agentes se autodenominan de esa manera. Además, se establece una clara diferenciación entre quiénes son una *comunidad* y quienes no lo son. Por ejemplo, los voluntarios no son una *comunidad* aunque también son un grupo de personas organizados de cierta forma. Así, en vez de dar por sentada a la *comunidad* sería necesario, “seguir los caminos propios de los actores e iniciar nuestros viajes por las huellas que deja su actividad de formación y desintegración de grupos” (Latour, 2007, p. 29).

¹⁹Las problemáticas que la “misma *comunidad* identificó” coinciden con las líneas de trabajo de la organización. Cabría preguntarse, si realmente el ejercicio consiste en identificar en sí mismo las necesidades de la comunidad y trabajar con ellas, o de ofrecer acompañamiento en distintos ámbitos y darle la posibilidad a la comunidad de que ajuste sus necesidades a estas líneas de trabajo.

Sin embargo, muchas personas no se sienten parte de esta *comunidad*²⁰ como menciona una pobladora de un barrio cuando dice: “Pues es que nosotros casi aquí no nos vemos, pero, cuando uno se ve por ahí se saluda, ‘buenos días’, ‘buenas tardes’, es algo como muy, ¿cómo se podría decir?, como muy de hola y chao, no es de relaciones muy afines” (C1). Es posible decir que la *comunidad* se produce a través de un ejercicio de nombramiento. Una vez descritos los agentes que hacen parte de nuestro estudio de caso y la forma en la que se produce a los voluntarios y a las *comunidades* intervenidas, entraremos a describir las tensiones que se viven en la interacción voluntaria y que también tienen que ver con la limitación de la ayuda.

6.1.8. Tensiones en campo

A continuación, describimos algunas tensiones entre voluntarios, equipo contratado y *comunidades*. Fue posible identificar tres tipos de tensiones entre los voluntarios. Las primeras tienen que ver con la forma diferenciada en que se tramitan los conflictos dependiendo del voluntario (voluntario que lleva mucho tiempo o voluntario que lleva menor tiempo). Hubo una situación de una voluntaria que no lleva mucho tiempo y tuvo un problema con otra voluntaria en una construcción. Esta situación no se tramitó de ninguna manera y con respecto a la voluntaria que lleva menor tiempo, se dice que ella “no levantó la mano con la persona que era”. Otra situación de inseguridad ocurrió cuando una voluntaria que lleva más de 8 años lideraba una construcción y frente a su queja, se decide cerrar el barrio donde ocurrió el problema. Las situaciones se tramitan de acuerdo con la posición que el voluntario ocupa dentro de la organización.

Una segunda tensión también relacionada con voluntarios que llevan mucho tiempo y voluntarios que llevan menor tiempo, es que hay una percepción de que para las construcciones siempre se escogen “a los mismos de siempre”. Los coordinadores afirman que hay un proceso objetivo detrás de la selección de voluntarios para las construcciones, sin embargo, los voluntarios constantemente reclaman que “hay una rosca”. Hay otra tensión que tiene que ver con que en ocasiones los

²⁰ El nuevo lenguaje político de *la comunidad* hace que nuevas cuestiones sean problematizadas, creando el espacio para su intervención y las estrategias que deberían emplearse, llegando incluso a “especificar los sujetos de gobierno como individuos que son también, de hecho o potencialmente, sujetos de lealtades para un conjunto particular de valores comunitarios, creencias y compromisos” (Rose, 2007, p. 118).

voluntarios dejan de asistir a reuniones familiares los fines de semana para ir a las *comunidades*, lo que causa conflictos con las familias.

Finalmente, unas tensiones que tienen que ver con las exigencias que se les hacen a los voluntarios de la organización y los voluntarios corporativos. Muchos voluntarios de la organización expresan que las consecuencias de una acción grave para un voluntario pueden terminar en que el voluntario quede vetado de todas las actividades. Sin embargo, para la empresa no tiene implicaciones tan graves como dice un voluntario: “como la empresa es la que dona, de alguna forma con nuestra idiosincrasia cuando alguien paga las cosas nos sentimos como que uno debe rendirles un tipo de pleitesía y en TECHO se siente eso y al voluntario corporativo se le permiten muchas más cosas” (V1).

Fue posible identificar dos tensiones entre voluntarios y el equipo contratado. Unas tensiones tienen que ver con las situaciones en las que el contratado no tiene en cuenta al voluntario en las actividades. Por ejemplo, el rol que desempeña el director comercial²¹ suele chocar con los intereses de los voluntarios. Hubo un caso de una jornada de construcción con voluntarios corporativos que estaban acompañados del director comercial, quien estaba al tanto de lo que ellos necesitaran, refrigerio, elementos de seguridad, guantes, cascos etc.

Sin embargo, para los voluntarios su forma de actuar generaba molestias como lo dice un voluntario en el almuerzo: “Es que él (director comercial) se va mucho con la empresa, *los voluntarios están en el centro, pero él solo complace a los de la empresa* y no respeta los tiempos de la construcción”. En una ocasión el director comercial se expresa sobre cómo los demás voluntarios se sienten con respecto a su labor y dice “es que el rol de director comercial es complicado, al director no le importa el voluntario, no le importan los tiempos, no le importa nada, él tiene que pensar en la empresa porque ellos son los que están poniendo la plata. Entonces yo entiendo que el voluntario odie este rol, yo también lo odiaría, pero es lo que tengo que hacer”.

²¹ El director comercial es quien se encarga de hacer alianzas con las empresas para que donen a los proyectos de TECHO.

Otra tensión, tiene que ver con las exigencias que se le pueden hacer al voluntario. En ocasiones ha ocurrido que la relación entre el equipo contratado y los voluntarios es tensionante porque no es claro hasta qué punto se les puede exigir a los voluntarios en la medida en que no son contratados. Así se expresa un voluntario refiriéndose a una tensión reciente que tuvo con un miembro del equipo contratado: “A veces nos habla como *si fuéramos sus subordinados*, y parece, se le olvida que somos voluntarios, *a nosotros nadie nos está pagando por hacer esto, sin los voluntarios esto se cae*”. Hay una línea muy delgada entre ser un voluntario que asume roles de alguien contratado y alguien contratado.

En varias ocasiones estas tensiones se discuten en las retroalimentaciones que se hacen después de las construcciones. Sin embargo, en la mayoría de los casos esto resulta con la renuncia del rol por parte del voluntario porque no está de acuerdo con el trato o con la forma de llevar ciertos procesos como menciona una voluntaria en una ocasión “Hace tiempo había tenido situaciones de inconformidad con cómo se llevan varias cosas desde la oficina, por eso, tomé la decisión de alejarme lo que más se pueda de espacios en donde deba interactuar con la oficina y sus contratados”. Es difícil trazar la línea entre los roles en la medida que el voluntario está realizando una labor que no es paga, pero al mismo tiempo los miembros del equipo contratado cumplen esa misma función que en su caso sí es paga.

Las tensiones entre voluntarios y las comunidades surgen sobre todo cuando la *comunidad* de la cual se esperan ciertos comportamientos no actúa de acuerdo con esta expectativa. Cuando se construye la vivienda a una familia, siempre se le pide que se disponga de un baño que los voluntarios puedan usar un lugar donde se puedan guardar las maletas. En una ocasión, durante una construcción que duró cinco días, hubo tensiones entre la beneficiaria de la vivienda y la dueña de una casa donde se ofrecían a prestarnos el baño.

Esta tensión resultó en que en el cuarto día de construcción cuando llegamos al terreno, la casa estaba cerrada por lo que no pudimos guardar las maletas, ni utilizar el baño. La señora que prestaba el baño me decía que ella estaba esperando un pago por el servicio que estaba ofreciendo. Cuando llamo al director de sede a preguntarle cómo manejar la situación me dice “TECHO no puede darle plata a la señora porque tampoco le gastamos tanta agua. *En ninguna de las comunidades en las*

que hemos construido nos han cobrado por dejar los bolsos y usar el baño, tampoco le gastamos el recibo del agua”.

Se esperan ciertas cosas de las comunidades, como que ellos estén dispuestos a prestar un baño, a prestar un lugar para guardar las maletas y que ofrezcan tinto. La señora hace un reclamo sobre lo que a ella le parece que es justo a decir; recibir un pago por un servicio que ella prestó. Sin embargo, la lectura que se hizo de cómo la señora actuó fue que ella era “problemática y grosera”. Hay situaciones similares donde hay tensiones en tanto las *comunidades* no cumplen las expectativas que pasan por el deber de amabilidad, y de alguna manera la sumisión a los requerimientos.

Dicho esto, describir cuáles son las tensiones entre los agentes nos permite identificar las pugnas por posicionar lo que se considera legítimo en términos de procedimientos y formas de actuar, pero también en términos de valores. En el siguiente apartado veremos cómo estas tensiones tienen que ver con la limitación de la ayuda que se ofrece y cómo frente a esta limitación la buena moral, la solidaridad y la actitud de servicio ayudan a gestionar las tensiones entre los agentes en la acción voluntaria.

6.1.9. Límites de la ayuda

La organización de nuestro estudio se ve supeditada a los recursos que entren de parte de terceros. Esto plantea un dilema en tanto las necesidades a las que se enfrentan las personas que la organización interviene son ilimitadas pero los recursos son limitados. Esto mismo lo señala la coordinadora de vivienda en comunidad de un barrio cuando dice: “Nosotros *sabemos que hay muchas personas con necesidades* y los entendemos, pero también entiéndonos a nosotros porque también *tenemos recursos escasos*”.

La ayuda, al no ser constante, regular y al no poder contar siempre con ella debe dilatarse. Así los tiempos de espera, la incertidumbre frente a las viviendas y el no saber, los procedimientos burocráticos, la responsabilidad que se pone en el beneficiario, y la justificación de que, aunque sea poquito es mejor que nada, como dice una voluntaria “perdón por lo poco, es trabajo honesto, gracias por tanto” hacen parte de las formas en cómo se gestiona la limitación de la ayuda. Aquí

los sentimientos son determinantes en las dinámicas entre los voluntarios y las comunidades que intervienen.

La limitación de la ayuda se expresa en forma de exceso de procedimientos burocráticos que permiten determinar “quién necesita más la vivienda” o como ellos mismos dicen “quién es más pobre”. Pero también, en la delimitación de la ayuda que ofrece la organización y la claridad de hasta dónde llega. Un caso que refleja muy bien esta delimitación fue la primera vivienda en concreto que se construyó. Hubo un problema porque se entregó la casa definitiva y en material, pero no se hicieron las conexiones a luz, agua y electricidad. Por lo que la familia estaba molesta y le reclamó a la organización porque sin agua, luz y electricidad no se podían mudar a la vivienda. Sin embargo, un voluntario dice que “TECHO ya se desentendió del problema porque ellos solo se encargan de la vivienda y ya”.

En otra situación una posible beneficiaria nos pide ayuda para desmontar la casa que tiene, sin embargo, el coordinador le dice que ellos no pueden ayudarla a desmontar la vivienda, porque la organización se encarga es de construir las viviendas y nos explica: “Es que *nosotros no nos podemos encargar de eso*, TECHO se encarga de todo lo que tiene que ver con la construcción, pero del resto se encargan las familias”. Sin embargo, estas situaciones también tienen formas particulares de gestionarse.

Una de las formas en que se gestiona la limitación de la ayuda, tiene que ver con la exposición o mercantilización de las situaciones de pobreza en que vive la gente. En una ocasión una coordinadora me pide que haga unos videos para “hacer que la gente done” y me cuenta sobre la persona: “Es la persona perfecta para hacer el video. Apenas el coordinador me dijo que necesitaba que buscara a dos personas para las donaciones yo pensé en ella. Ella es increíble y *yo me enamoré de su familia*. Tú vas a estar encargada de hacer el video y tomar fotos entonces tienes que tomar *fotos que cautiven, que vendan, que haga que las personas quieran donar*”. Los voluntarios reconocen cuáles son los mensajes que al ser transmitidos pueden ser susceptibles de generar donaciones, sin embargo y como veremos más adelante los miembros de la comunidad también reconocen esta dinámica y cumplen un papel determinante en que este juego entre pedir y dar tenga lugar porque como menciona una voluntaria “el que no llora, no mama”.

De manera que la limitación de la ayuda también se gestiona movilizando sentimientos y valores. Esto es; por medio de procedimientos burocráticos, delimitación de acciones concretas y/o relatos que hacen que las empresas donen. Ahora bien, los voluntarios no solo movilizan relatos o discursos en favor de conseguir más recursos, sino que las *comunidades* también son conscientes de los elementos que hacen que los recursos se movilen hacia ellos. Así, no solo se movilizan sentimientos y valores, también hay unos discursos sobre la pobreza que son movilizados de una forma particular tanto por los voluntarios como las *comunidades*. En el siguiente apartado entraremos a describir cuales son las normatividades y discursos que se movilizan en la organización y cómo los agentes los interpretan de manera diferenciada.

6.1.10 Normatividades y discursos

6.1.11 El lenguaje de la ayuda: el discurso y los valores

En las entrevistas fue posible constatar la percepción y el conocimiento que tanto voluntarios, miembros del equipo contratado y personas de las comunidades tienen sobre la organización. Es posible decir que hay unos discursos que se movilizan sobre lo que es y hace la organización y cómo la percepción de las personas dista mucho sobre este discurso “oficial”. Adicionalmente, fue posible evidenciar cómo hay unos discursos que crean unos sujetos y unas realidades que son intervenidas constantemente. Sin embargo, las personas de la comunidad no necesariamente se reconocen ni en los discursos que los clasifican como pobres o personas en situación de pobreza, ni en las necesidades que se dice que tienen. Los discursos que hablan sobre un sujeto que necesita ser ayudado no solo son implementados sin más en los barrios que se interviene. Por el contrario, las mismas personas apropian estos discursos y los movilizan de formas estratégicas que les permite acceder a los beneficios que les ofrece la organización. Es posible evidenciar unos desfases en los discursos tanto del equipo contratado, los voluntarios y las *comunidades* que son intervenidas. Describiremos cómo operan estos discursos en cada uno de los agentes.

6.1.11.1 Equipo contratado

Los miembros del equipo contratado tienen unas respuestas más o menos homogéneas frente al conocimiento de la organización y los valores, al igual que los voluntarios. Sin embargo, en la

experiencia de muchos beneficiarios ellos comentan no saber qué es la organización sino hasta el día que construyen la vivienda. Para las personas de las comunidades los valores de la organización resultan desconocidos. Cuando se le pregunta a un miembro del equipo contratado por el significado de los valores dice: “Uy yo creo que todos son súper *auto explicativos*. Yo diría eso, solidaridad es solidaridad, convicción es convicción, excelencia es excelencia, ¿si me entiendes?, como que no... Es que *precisamente están ahí para el que no es parte del voluntariado. Está diseñado para explicárselo a personas que no hacen parte del voluntariado*” (E2).

Sin embargo, cuando se les pregunta a las personas de las *comunidades* sobre estos valores muchos reconocen que no saben a qué hacen referencia. Como mencionan algunas beneficiarias cuando les pregunto por el valor de solidaridad: “Ahí sí como el cuento, me corchaste”, “Pues que hacen las cosas ¿si? Ayudan a la gente”, “La solidaridad en la que, con... o sea convocan personas externas para que vengan a ayudar”, “No sé qué será”. En ocasiones para los miembros del equipo contratado lo que resulta obvio y evidente, no lo es tanto para las personas de la *comunidad*.

6.1.11.2 Voluntarios

Los voluntarios también tienen conocimientos sobre los valores y comparten la idea de que es necesario reducir las brechas de clase, sociales, de estratos etc., como menciona un miembro del equipo contratado:

Para mí es la magia de vernos como iguales ¿sí?, creo que es la clave de todo, vernos como iguales, donde no importa sexo, raza, condición, no importa nacionalidad, no importa si eres el presidente de una gran empresa o eres una líder comunitaria, todos trabajamos como por una misma causa y todos trabajamos en función de un objetivo, que en este caso [...] *Creo que todo eso desaparece al menos por un par de horas y nos vemos como seres humanos, como realmente somos* [...] entendemos que sí, afuera hay un montón de problemáticas, pero *cuando estamos en el barrio no importa*, tenemos roles, tenemos roles al final como tenemos roles en la sociedad. Pero si nos conectamos como personas vemos que hay gente detrás, ¿no? Y lo importante es la gente, como te lo decía ahorita para mí lo más importante es la gente (E1).

La pretensión de universalidad y de vernos todos como iguales como una forma de reducir las brechas de clase, sociales etc., refuerza la creencia de que hay un sentimiento de humanidad que tiene la potencialidad de redimir las desigualdades sociales. Esta pretensión desconoce las

condiciones de privilegio de los voluntarios, las condiciones materiales de existencia diferenciadas y/o el acceso desigual a servicios básicos, entre otras. Por lo que cabe preguntarse, ¿qué significa que durante unas horas las diferencias desaparezcan y sea posible verse como humanos? la organización propicia unas situaciones de encuentro que de otra manera no serían posibles y pareciera que es solo en estas situaciones donde se pudiera reconocer al otro como ser humano.

A este respecto, Fassin dice que la introducción de gestos de solidaridad con pretensión de tener un valor universal introduce una distinción sobre aquellos en los que ayudar se vive como una experiencia (voluntarios) y aquellos para los que la ayuda significa sobrevivir (las *comunidades*). Unos sujetos están activamente comprometidos en ayudar mientras que los otros “solo tienen subjetividad como sujetos de esa ayuda” (Fassin, 2016). Esto también se ve reflejado cuando se menciona que recibirle una aguapanela a alguien o un “tintico” reduce las brechas de clase como menciona una voluntaria “¿sabes? como que se rompe esa brecha de desigualdad y yo creo que eso también *dignifica la vida de las personas*. No solo de los asentamientos informales, *sino también la de nosotros mismos*” (E2). Sin embargo, habría que preguntarse a partir de la cita ¿por qué tener gestos de generosidad con personas de otra clase social dignifica? Esto lo describiremos más en detalle en la técnica de agradecimiento.

Por otro lado, los voluntarios valoran gratamente que la organización les permitió conocer una realidad que antes era ajena para ellos y no hacía parte de su realidad. En varias ocasiones los voluntarios hablan de la realidad de los asentamientos informales como algo que existe pero que constituye una realidad a la que ellos claramente no pertenecen. En una ocasión en la visita a una comunidad con voluntarios que no conocía, uno de ellos me pregunta:

V: ¿y tú qué haces en la vida real?

Yo: En la vida real, ¿cómo así? Luego esto, venir acá ¿no es la vida real?

V: No, no, no, esto es una fantasía, TECHO es una fantasía. Todos vivimos en una ilusión (se ríe)

Los valores no solo son vividos por los voluntarios, sino que también crean una forma de clasificar el mundo en el que la organización se vuelve algo diametralmente opuesto a sus vidas cotidianas. Cabría preguntarse, ¿qué es lo fantástico de esta situación? Lo que salta a la vista es que precisamente hay una suspensión momentánea de dinámicas que de otra manera no se

suspenderían. Por ejemplo, una voluntaria que se retiró y volvió a los dos años comenta que una de las razones que la hizo volver fue “La falta que me hacía *desconectarme del mundo real*”. Así, *la realidad* de los asentamientos informales no constituye la realidad de los voluntarios. Aunque muchos mencionan que es necesario ser conscientes de *la realidad del país*, movilizarse y tomar acción al respecto; en su experiencia, la realidad de los asentamientos les permite desconectarse de *su realidad* y a partir de sus descripciones sobre las diferencias entre lo que viven en la organización y su vida real es posible esquematizar los siguientes pares de oposición:

TECHO	VIDA COTIDIANA
Adentro	Afuera
Sentido	Sin sentido
Diversión	Aburrido
Es peligroso pero estamos seguros	Inseguro
No real	Real
Ganas	Dinero
Desconexión del “mundo real”, conexión con la comunidad	Conexión con el “mundo real”, desconexión con la comunidad
Libertad	Encierro
Amor	Hostilidad
Útiles	Inútiles
Reconocidos	No reconocidos
Montaña	Ciudad

Tabla de oposiciones 1: Clasificación sobre ser voluntarios en TECHO vs la vida cotidiana.

Los voluntarios determinan un adentro, que es su *experiencia* de voluntarios frente a un afuera que es su vida cotidiana. También es posible identificar cómo la vivencia de ser voluntarios es una desconexión del mundo real y hace que las experiencias que tienen los voluntarios estén atravesadas por sentimientos de cariño y amor. Como menciona una voluntaria cuando se le pregunta sobre lo que siente al ser parte de la organización y dice: “Hoy en día, yo *me siento feliz* llegando a las comunidades *me hace feliz llegar y sentir el olor de la montaña, me hace feliz recibir un tinto, me hace feliz caminar por esas calles* porque sé a qué llegué ahí, me sigue doliendo, pero

en este momento ya no es ese comparativo ni ese desagrado, *sino esa felicidad de volver a la montaña que desconecta del mierdero que es la ciudad*” (V1).

Los voluntarios viven el voluntariado como una *experiencia*. Estos sentimientos y valores que permean la experiencia del voluntario contrastan con un discurso en el que la realidad de los asentamientos es la realidad del país que es triste, injusta, genera rabia e indignación, frente a cómo ellos viven la experiencia de estar en los asentamientos informales donde son felices, donde se pueden desconectar, donde los problemas personales pueden ser olvidados si hay una buena jornada, donde se sienten tranquilos, cómodos, bien recibidos y reconocidos.

6.1.11.3 Comunidad

Las personas de la *comunidad* no necesariamente se identifican con los discursos de pobreza que los clasifican, determinan y ubican en un lugar particular. Sin embargo, las personas se apropian de estos discursos y buscan ajustarse a ellos para poder obtener la ayuda que se ofrece. Hay un caso de una beneficiaria que uno de los días de la construcción va a la oficina de la organización y me comenta que se siente incómoda por cómo los voluntarios la miran. Cuando le pido que me explique me dice:

O sea, que, porque obviamente pues vos sabes que digamos, o sea, eee *la apariencia es una ¿sí?* Y pues de hecho que digamos yo me haya postulado para esto no significa que, pues no sé *tal vez imaginara otro tipo de persona quizá* o... Sí, sentí que como que se preguntaron, o sea, pero, si se ve que es bien *¿sí?*, se *ve que como si no necesitara ¿sí?* Y más que todo como que así me siento (C2)

Luego me explica que sintió lo mismo la primera vez que se reunió con la coordinadora para tener la encuesta y participar del proceso de vivienda. Sintió que la coordinadora había detallado su apariencia y que hubiera expresado de alguna forma desaprobación, y la beneficiaria tenía miedo de que no le dieran la vivienda, cuando le pregunto la razón me dice:

Pues no sé, *porque no tenía los zapatos rotos, no estaba despelucada, no... (ríe), no tengo, no me faltan los dientes (ríe). No sé. Porque yo estaba muy arreglada* y yo quería que me saliera *¿sí?* Obviamente y pues le estaba poniendo toda la energía en que quería que saliera. Pero pues al igual, digamos, uno sabe que, o sea, obviamente también caras y todo, ven eso, como que o sea, *la apariencia gana mucho en ese sentido ¿sí?* como que

uno tiene que digamos, *que cogieron un prototipo de persona o de imagen, o de cosas para encajar ahí* y yo como que, emmm (cara de preocupación) y mi mamá fue la que me hizo ponerme el sombrero... No y es que ese día yo ni siquiera sabía si quitarme el tapabocas por el piercing (se ríe nerviosamente) yo no sabía que... Y yo marica, marica que hago (ríe) y no me lo quite, ese primer día yo no... Pero pues yo sí lo pensé mucho ¿será que me lo quito? Pues porque ella (la coordinadora) era la que estaba, la que me hizo el proceso, obviamente ¿sí?

También hay otro caso en el que estaba grabando un video de una posible beneficiaria. En el video Claudia me muestra su vivienda y explica porqué quiere ser beneficiaria. Claudia comienza diciendo: “Yo vivo acá desde el 2005, hace 17 años que estoy acá formada con mi familia entonces esta es la primera habitación que es la de mi nieto, mi nuera y mis dos bisnietos” apenas entramos al cuarto, los niños del cuarto dicen “¿Y esos quienes son?” a lo que la abuela les dice “Shh, cállense” y continúa contando “entonces esta es la primera familia que vivimos en este terreno...” En ese momento, el niño la interrumpe y dice entusiasmado: “¡Yo vivo en otra casa! La señora suspira, me mira preocupada y me dice: “¿podemos grabar el video de nuevo?”.

Este relato es interesante en la medida en que Claudia me identifica a mí como un agente que puede decidir darle la vivienda o no. Claudia estaba haciendo un esfuerzo para mostrarme esta precariedad que como ella bien sabe puede hacer que se movilicen los recursos hacia ella y el hacinamiento era uno de los elementos que ella estaba buscando movilizar. Cuando el niño la expone mostrando que realmente no hay tantas personas viviendo en la misma casa, Claudia me mira con angustia porque cree que eso podría afectar la decisión de darle o no la vivienda.

Estos casos muestran un aspecto fundamental de la ayuda a otros. Las personas de las *comunidades* que son intervenidas también tienen sus propias interpretaciones sobre las acciones de la organización. También saben leer cuáles son las acciones, los valores, los aspectos que hacen que la ayuda se movilice hacia ellos. Esto no ocurre de forma consciente, sin embargo, estos discursos no son neutrales, y no son simplemente implementados de arriba para abajo, son transformados, movilizados, reinterpretados por los agentes todo el tiempo en las actividades, en las encuestas, en las construcciones etc. En este sentido, las palabras y el lenguaje contribuyen a crear, formar, transformar las realidades de las personas, sin embargo, los agentes a los que se ayuda también hacen uso de este lenguaje y lo resignifican. Este es un ejemplo sobre cómo *lo real* se resiste al

lenguaje y la forma en que las comunidades reproducen y transforman los esquemas que los producen a ellos mismos y los clasifican como “pobres”.

Esto no quiere decir que la pobreza no exista, sino que también es producida mediante unos discursos y las fijaciones a ciertos sujetos y prácticas. Es decir, pensando desde la perspectiva foucaultiana existen procedimientos que producen y enmarcan discursivamente a la pobreza. Estos discursos se configuran a partir de saberes específicos, por lo que en el siguiente apartado mencionamos cómo en los voluntariados algunos saberes tales como la economía y la administración ofrecen una nueva mirada sobre lo social y la ayuda, al tiempo que se configura una nueva lógica de desprofesionalización.

6.1.12 Saberes

6.1.13 Tierra de nadie, experticia de nadie: lo social, la administración y la pedagogía en la gestión de la ayuda

La ayuda se gestiona, se produce y circula apoyándose en unos saberes específicos a decir; la administración, la pedagogía y lo social. Pasemos rápidamente por algunas características de estos saberes. Comencemos por la administración, según la RAE la definición de administrar es *gobernar*, ejercer la autoridad o el mando sobre un territorio y sobre las personas que lo habitan; dirigir una institución, *ordenar*, *disponer*, *organizar*, en especial la hacienda o los bienes; desempeñar o ejercer un cargo, oficio o dignidad; suministrar, proporcionar o *distribuir algo*; conferir o dar un sacramento; aplicar, dar o hacer tomar un medicamento; *graduar o dosificar el uso de algo para obtener mayor rendimiento de ello* o para que produzca mejor efecto.

Cuando decimos que la ayuda se gestiona, se administra y que hay unos procedimientos que constantemente la producen, esta definición de “administrar” también permite entender que hay unas “tipologías de la ayuda” o unas “dosis de ayuda”. La ayuda está graduada y hay una ingeniería social que permite determinar hasta qué punto se ayuda y de qué manera la ayuda que es limitada se puede distribuir de la mejor manera. Como menciona un miembro del equipo contratado cuando dice “creo que ese es el reto ¿no? gestionar las personas, gestionar el talento [...] al final, el voluntario no es mano de obra gratis, ¿sí? el voluntario o voluntaria no es para yo desoperativizarme y sacarme el trabajo aburrido ¿sí? *El voluntariado tiene que estar conectado*

con la causa, tiene que estar en el core del trabajo, en el core, y perdón lo expreso, así como si fuera una empresa, pero es como si estuviera conectado por el corte del negocio” (E1).

Las actuales dinámicas económicas permiten evidenciar cómo esta gestión de lo social pasa por una lógica de administración/economía en donde el discurso gira entorno a: “recaudar, invertir, ahorrar y prestar un mejor servicio”, al tiempo que se preocupa porque “la gente esté bien, tenga capacidades instaladas, sus vidas cambien o como ellos menciona ser “*DURO con el trabajo, suave con la persona*”. Esta racionalidad social-económica tiene otra implicación importante y es que como parte de la gestión de las personas hay una desprofesionalización.

Si en el siglo XIX entran en la escena disciplinas que se declararán expertas de lo social como antropología, sociología, psicología, pedagogía, trabajo social, medicina, enfermería etc, en los voluntariados, ya no importa *quien* ayuda lo que importa es *que* ayude, por eso los miembros del equipo contratado destacan que una de las potencialidades de la organización es que permite que cualquier persona, sin importar su profesión, sea voluntario. Como menciona un miembro del equipo contratado cuando dice “yo creo que cualquier persona... Hay que encontrar cuáles son los talentos de un voluntario, una voluntaria, porque cualquier persona puede ser buena para... Si le encontramos el camino”.

La instrucción cumple una función importante en este proceso. Para poder ayudar y ser voluntario, las herramientas no se enfocan en profesiones especializadas, por el contrario, esta lógica de instrucción funciona bajo la *renuncia de habilidades específicas* volviendo la instrucción en algo general y accesible, fácil de hacer para todo el mundo. La intervención voluntaria pierde los límites disciplinarios, burocratiza las acciones y evita la utilización del criterio personal. Esto se evidencia en la anécdota de un voluntario que tuvo un problema cuando comenzó a apoyar los proyectos ambientales que se estaban desarrollando en las *comunidades*. Él comenta que por su conocimiento en el tema debido a que es ingeniero ambiental, las *comunidades* lo llamaban y le pedían asesorías. El voluntario cuenta que:

Los de TECHO se molestaron porque me estaba saltando la coordinación, me dijeron que no podía hacer eso y yo les decía que “¿por qué no?, yo estoy asesorando desde mi profesión, si la comunidad lo requiere y me están haciendo los llamados... No me estoy saliendo de los términos

legales si los de ambiental no tienen tiempo, no pueden subir ¿por qué no lo puedo hacer? (V3).

Aquí es posible decir que este proceso de desprofesionalización “potencia el *rapport* intersubjetivo, no profesionalizado, y que principalmente resguarda criterios de gestión (management)” (Rojas, 2019, p. 343). En este sentido, no importa la profesión de quien intervenga porque finalmente lo que importa es que se cumpla lo que establece la organización en función de un rol que es ser voluntario. Y si en algún momento, los voluntarios muestran su potencial profesional, esto supone un problema para la organización. Desde lo burocrático, la asistencia se comparte y se reparte entre diferentes profesiones.

Hay un proceso de desprofesionalización, pero también de profesionalización porque los saberes de administración, economía, pedagogía, antropología y ciencias sociales se articulan de una forma diferente a los nuevos procesos de gestión de la ayuda. Finalmente, aunque se genera un sentido de pertenencia a la organización tanto en voluntarios como *comunidades*, hay una lógica en la que todos pueden asistir e intervenir, lo que hace que finalmente la organización se vuelva “tierra de todos, experticia de nadie” (Rojas, 2019, p. 344). Dicho esto, en el siguiente apartado describimos cómo los elementos que configuran este dispositivo y que hemos mencionado hasta ahora a decir; sujetos, tensiones, valores, normatividades, discursos, saberes, prácticas y actividades, se articulan creando unas técnicas de poder que permiten entender cómo funciona esta lógica burocrática-emocional y cómo circulan las emociones en la intervención voluntaria.

6.2 Articulación en Economía Moral

Este apartado está dividido en dos partes: las técnicas y el mercado, el consumo y la ayuda. En la primera parte describimos cómo la espera, el agradecimiento, la escucha, la cercanía-proximidad, la responsabilización, la denuncia, la difusión de información y de imagen, la enseñanza-inducción y la producción de la experiencia pueden ser analizados como técnicas en el sentido foucaultiano que permiten el funcionamiento del dispositivo, así como comprender cómo se produce la ayuda y cómo circulan las emociones y valores en nuestro estudio de caso. En un segundo apartado, ofrecemos una reflexión sobre el mercado, el consumo y la ayuda, en el que entendemos el voluntariado en un contexto político más amplio en donde lo que está en juego es la forma correcta de ayudar y una nueva lógica de consumo en forma de experiencia.

6.2.1 Dispositivo de la ayuda: Las técnicas

Con el apartado anterior fue posible identificar los agentes, los discursos, los saberes, las tensiones y los espacios donde se produce la ayuda. La ayuda está en lugares concretos donde se movilizan emociones, sentimientos, valores, formas de pensar, normatividades etc. Las diferentes actividades que realiza la organización como las capacitaciones, talleres, actividades de integración, escuelas, construcciones, visitas a la comunidad están pensadas para inducir y hacer que los sentimientos emerjan en los agentes, lo que implica que hay unos procedimientos que hacen circular sentimientos y valores, es algo que se sabe hacer.

Es posible decir que hay una arquitectura de las emociones y las experiencias necesarias para la acción voluntaria. En estos procedimientos podemos evidenciar unas estrategias gubernamentales que en términos de Foucault, se refieren a “una serie de instituciones y tácticas que permiten ejercer esa forma de poder cuyo objetivo es la población, su saber la economía política y su técnica esencial, los dispositivos de poder” (Foucault, 2006, p. 136). Los sentimientos y las emociones cumplen un papel fundamental en la promoción de la ayuda voluntaria, así, en nuestro estudio de caso, los saberes, discursos, prácticas y agentes que se articulan, permiten configurar un dispositivo de poder que es la economía moral.

Una particularidad de este dispositivo es que configura una nueva racionalidad de gobierno. Aquí, las estrategias y las técnicas utilizadas para hacer que los voluntarios sientan, ayuden y se comprometan están inscritas en un discurso de asegurar el bien de las poblaciones y evitar su mal. Es posible decir que “gobiernan a través de las elecciones reguladas hechas por actores singulares y autónomos, en el contexto de sus compromisos particulares con sus familias y comunidades” (Rose, 2007, p. 113). Entraremos a explicar en qué consiste cada una de estas técnicas que despliega el dispositivo de economía moral y que terminan por direccionar, orientar, guiar y gobernar las conductas y la vida de las personas que intervienen y que son intervenidas en el ejercicio del voluntariado.

6.2.2 La espera

La espera e incertidumbre hacen parte del proceso de construcción de una vivienda. Las encuestas y fichas sociales se están realizando constantemente en los barrios, incluso si ninguna vivienda ha

sido donada. Esto se hace para que cuando una empresa done una vivienda ya se tenga claridad frente a quién se le construirá y así, los miembros de las empresas puedan tener la experiencia de construcción lo más rápido posible. Sin embargo, para las familias a quienes se les asignan las viviendas, el que este proceso se haga antes de tener una donación implica que las familias deben esperar seis meses, un año o incluso más. De manera que hay una clara prioridad frente a quien se le hace esperar.

Tanto voluntarios como miembros de la comunidad tienen formas de gestionar los tiempos de espera. Los voluntarios tampoco saben cuando se va a donar una vivienda y cuando son cuestionados frente al tiempo de espera ellos dan una respuesta burocrática para lidiar con la incertidumbre. Por parte de las familias, se espera que se adecuen a los tiempos de la organización. Inclusive muchas familias mencionan que cuando los llaman a darles la noticia de que se les va a construir una vivienda, los toma por sorpresa porque había pasado tanto tiempo que no creían que fueran a salir seleccionados. Los tiempos de ayuda entran en tensión con los tiempos de las posibles familias beneficiarias para las cuales, a pesar de haber participado en la encuesta, puede que algún día llegue la vivienda o puede que no, lo que hace que muchas de ellas opten por no ilusionarse.

Los tiempos de espera hacen parte de la gestión de la ayuda y su limitación. Se establecen unos procedimientos burocráticos que se vuelven incuestionables porque hacen parte de las dinámicas de la ayuda en donde no hay posibilidad de exigir o reclamar. En este sentido, si el donante se demora un año o cuatro en dar una vivienda, los que se inscribieron deben esperar y cuando los llamen estar dispuestos a aceptar. Con esta técnica de la espera, hay un trinomio entre agradecimiento, espera y compromiso. Con la espera se administran las esperanzas de acceder a un beneficio. Ser beneficiario de una vivienda se convierte en una posibilidad incierta que jamás es negada.

Frente a cualquier reclamo de las familias sobre los términos de espera se le brinda una respuesta burocrática y es “eso no depende de nosotros, porque como dependemos de donaciones no le puedo decir más o menos cuanto se puede demorar, tienen que estar pendientes del celular, los estaremos llamando puede que dentro de seis meses o un año o inclusive más”. Esto se les recuerda a las *comunidades* frecuentemente, incluso es una de las primeras cosas que se les dice a las personas

cuando se abre el programa de vivienda en algún barrio. Es posible decir que “la espera es un modo de controlar el reclamo y por tanto, de gestionar la distribución del derecho a ser asistido” (Rojas, 2019, p. 227).

Los tiempos de espera son vitales porque le permiten al voluntario entrar en la *comunidad*, entrar en la intimidad de las familias, conocer sus necesidades, sus experiencias de vida, su dinámica familiar, su trabajo y su papel dentro de la *comunidad*. Los tiempos de espera le permiten al voluntario establecer un criterio sobre la persona, sus valores, sus formas de ser. Es el tiempo suficiente para que el voluntario se haga una idea de quién es el posible beneficiario y una vez haya una donación disponible, este tiempo de espera que para las familias se vuelve eterno, incluso algunos pierden la fe, para el voluntario y para el proceso es fundamental porque brinda más seguridad frente al hecho de que “se está escogiendo a una familia que de verdad lo necesita”²². Debido a que la ayuda no es inmediata como las necesidades de las personas, este proceso de dilatación realmente cumple una función esencial y permite que el proceso se lleve a cabo satisfactoriamente.

Sin embargo, el tiempo de espera para ser asignado a una vivienda no es el único momento en que la espera cumple un papel fundamental en las dinámicas de la organización. Con bastante frecuencia, ocurre que cuando se está en las *comunidades*, las personas se acercan a preguntar por el proceso. Lo que ocurre normalmente es que las personas dicen estar interesadas por lo que el coordinador o voluntario escribe el número de la persona y se le dice que se le llamará para hablar en más detalle sobre el proceso, o se anota el número y se le dice a la persona que el número se le dará al coordinador del barrio y él o ella se pondrán en contacto. Sin embargo, en todos los casos que presencié el número no se le da al coordinador y tampoco se llama a la gente.

Hubo un caso en el que estábamos bajando del barrio Piedras Blancas y un señor nos pregunta cómo hacer para obtener una vivienda. El señor comenta que vive bajando la montaña, pero que también tiene un lote en Piedras Blancas y quiere que su hijo viva ahí. El coordinador le dice “bueno sumercé, nosotros hasta ahora abrimos el programa de vivienda en Piedras Blancas

²² Sin embargo, también hay casos donde se realizan donaciones y no se tienen familias asignadas aún, por lo que las asignaciones se hacen sin seguir los procedimientos y para cumplir con las construcciones de vivienda.

entonces no tenemos procesos todavía, pero cuando ya tengamos, usted puede venir e inscribirse”. El señor agradece y se va. Sin embargo, cuando seguimos bajando, el coordinador nos dice “por ejemplo, esa es una persona que uno ya sabe que no va a ser beneficiaria” y cuando le pregunto la razón, me dice “porque no vive en el barrio y tiene más de un lote”. Sin embargo, esto no fue lo que se le dijo al señor.

Similar a este caso, ocurre con frecuencia que las personas de las comunidades se acercan al voluntario a decirle que la gente no vive en las viviendas que se han construido. Recordemos que uno de los compromisos cuando se construyen las viviendas es que la familia se mude a la vivienda en menos de 15 días y si no se le da el uso adecuado a la vivienda, la organización tiene el derecho de ir y quitar la vivienda. Ocurrió un caso en la comunidad los Cerezos donde al terminar de hacer unas encuestas con otro voluntario, una señora se acerca a nosotros y nos pregunta por las viviendas y nos dice:

Señora: Imagínense esa casa que construyeron allá arriba, eso nadie vive allá, hay muchas casas así. Uno pasa en el día, en la noche y está cerrado con candado.

Yo: Eso toca hablarlo con la coordinadora de vivienda.

Voluntario: Si, pero hoy ella no está, entonces nosotros lo hablamos después con ella.

En este caso, no se habló con la coordinadora de vivienda y tampoco había una intención de hablar con la coordinadora. Tanto el otro voluntario como yo, dimos una respuesta burocrática y automática. La señora en este caso estaba haciendo un reclamo que buscaba incentivar una acción por parte de nosotros. En los casos que presencié en diferentes barrios, las solicitudes, los pedidos, los favores y el reclamo no se gestionan. A las personas no se les llama y los reclamos se dejan pasar. Esto resalta un hecho fundamental y es que en estas interacciones los voluntarios decimos frases que se plantean como promesas, pero no se cumplen.

En su libro “cómo hacer cosas con palabras” J.L Austin (1955) plantea que decir que se va a hacer algo no necesariamente implica el acto de hacerlo. Por el contrario, para que el acto sea llevado a cabo es necesario que existan las “circunstancias apropiadas”. Esto significa que no se trata solo

de pronunciar las palabras para que un acto sea llevado a cabo efectivamente, sino que es necesario que haya otra serie de condiciones para que la acción se realice.

J.L Austin define algunas de estas condiciones y dice que para que la acción se cumpla debe haber un procedimiento que tenga un efecto y así: “Dicho procedimiento debe incluir la emisión de ciertas palabras por parte de ciertas personas en ciertas circunstancias. Además, en un caso dado, las personas y circunstancias particulares deben ser las apropiadas para recurrir al procedimiento particular que se emplea. El procedimiento debe llevarse a cabo por todos los participantes en forma correcta, y en todos sus pasos” (1955, p. 11-12).

Utilicemos el caso del reclamo para entender estos procedimientos. Lo que dice el autor es que para que el reclamo se hubiese podido gestionar era necesario que nosotros los voluntarios hubiésemos tenido la intención de comunicarle eso a la coordinadora, luego que las circunstancias se hubieran dado para que nosotros estuviéramos con la coordinadora y le hubiéramos podido transmitir el mensaje, pero no solo transmitir el mensaje, sino ser un tipo de voluntarios que al decir el reclamo de la señora fueran escuchados. Pero además era necesario que la coordinadora estuviera dispuesta a transmitir ese mensaje a los encargados de revisar que a las viviendas si se les esté dando el uso adecuado. Pero también hubiera sido necesario que los coordinadores de MEMO en este caso hubieran tenido la intención de ir a la comunidad y efectivamente verificar lo que la señora estaba diciendo.

En este caso podemos concluir que el reclamo de la señora fue un desacierto y que el procedimiento al que pretendíamos recurrir quedó rechazado o no autorizado por lo que nuestro acto de “prometer” que se hablaría con la coordinadora resultó nulo y carente de efecto. Fue una promesa de acción que no tuvo las condiciones de fortuna para llevarse a cabo. Las palabras no son solo palabras o frases, hay una “semántica” del reclamo y del pedido. Se trata de un proceso sistemático donde hay frases que se plantean como promesas pero que no se cumplen y esto también hace parte de procedimientos que están institucionalizados. Esta también es una forma de gestionar la limitación de la ayuda porque dentro de las lógicas de ayuda no es posible que cada persona que pregunta por la vivienda pueda acceder a una, tampoco es posible que se verifique cada vez que alguien de la *comunidad* presenta una queja sobre una vivienda que no está siendo habitada.

Normalmente, estas situaciones no llegan a la oficina, esto se queda en las *comunidades* entre voluntarios y personas de los barrios, no se gestiona.

La espera de ser beneficiarios de una vivienda, pero también la espera para que se gestione un reclamo lo que hace es que “pospone el involucramiento afectivo con la situación y al mismo tiempo, no ser quien provoca una desilusión en las personas que solicitan ayuda. La espera consiste en una actitud inmóvil, quedarse en el mismo sitio, lo cual [...] les permite evitar confrontarse a dar una respuesta o “ganar tiempo” y darla después (Rojas, 2019, p. 228). En este sentido, a las familias que no son seleccionadas para la vivienda no se les avisa tampoco.

Sin embargo, las familias tienen recursos y estrategias que les permiten gestionar esta incertidumbre como mostrar que viven en situaciones precarias, una enfermedad, niños, o mujer embarazada porque saben que esto les dará más oportunidad de ser seleccionados. Las familias también están preparadas para no recibir nunca una respuesta y así, estas ideas de las posibilidades limitadas, de vivir al día a día, de lo cotidiano, responden también a unas condiciones materiales. Esta forma de vivir desde la escasez material también configura la forma en la que la ayuda es dada. Esta técnica en el sentido foucaultiano permite ver cómo la espera hace parte de unos procedimientos burocráticos que producen un efecto concreto a decir: la ayuda nunca es negada pero siempre es incierta. Los procedimientos burocráticos y la espera también dan cuenta de una forma particular en la que circulan las emociones.

6.2.3 El agradecimiento

El agradecimiento de las familias por las acciones que hacen los voluntarios constituye un factor muy importante en la acción voluntaria. Como parte de los acuerdos explícitos, al recibir una vivienda las familias se comprometen a colaborar con la construcción y a darle almuerzo a los voluntarios. Pero también existen unos acuerdos implícitos. Las *comunidades* cuando aceptan la ayuda, adquieren un compromiso. Desde este momento, las interacciones entre voluntarios y *comunidad* se convierten en intercambios aparentemente desinteresados pero obligatorios entre los miembros. Cuando se trata de construcciones de vivienda, siempre se resalta la importancia de que las *comunidades* reconozcan que a los voluntarios no se les paga por la labor que ellos desempeñan.

Así, la apreciación de la *comunidad* hacia los voluntarios determina la relación que se establece con esa *comunidad* como menciona un voluntario cuando dice:

Es muy chévere porque tú ves que hay comunidades que están interesadas, están pendientes de ti, digamos si te ven descargando un panel o el material de la construcción, se meten a ayudarte, incluso si la vivienda no es para ellos y no es para su familia, simplemente porque *saben lo que implica para nosotros estar y saben que digamos nosotros somos voluntarios* y realmente quieren que podamos seguir yendo a la comunidad y que podamos ayudar a que crezcan y que pues todas las personas puedan tener una condición mucho más digna (V1).

Los voluntarios van a las *comunidades* aparentemente sin esperar nada a cambio y por el deseo de ayudar, sin embargo, implícitamente si se esperan cosas de las *comunidades*, tales como que ellos reciban al voluntario de cierta forma, que reconozcan que son voluntarios, que los hagan sentir especiales y valorados, que le ofrezcan un “tintico”. Lo mismo ocurre cuando se le construye la vivienda a las familias como menciona una voluntaria cuando dice: “No es nuestra responsabilidad darles una vivienda, entonces no está mal que estén agradecidos”. Para poder entender cómo funciona este intercambio es útil retomar la teoría de sistema de prestaciones totales que menciona Marcel Mauss (2009). El autor propone que para que este sistema de intercambio funcione hay una relación de obligatoriedad entre dar, recibir y devolver. Siendo así, los intercambios y los contratos siempre se realizan en forma de regalos voluntarios, pero en realidad siempre son entregados y devueltos por obligación.

El propósito del intercambio es moral pues lo que busca es producir un “sentimiento amistoso entre las dos personas en juego” (Mauss, 2009, p. 71) para que tenga sentido el intercambio. Hay una obligación de recibir en tanto las *comunidades* no pueden no aceptar la ayuda que la organización les ofrece ni negarse a devolverla, pues ellos se comprometen a ser parte de este intercambio. Así como los voluntarios dan su tiempo, se espera que las *comunidades* agradezcan y acojan al voluntario como parte de su familia. Sin embargo, estos intercambios no se dan equitativamente. Esto menciona una voluntaria corporativa frente al compromiso de la familia de preparar el almuerzo para el voluntario:

Nada, son personas extremadamente agradecidas, siempre [...] lo único es que no es cierto, que cocinen con el mercado que uno les trae, eso no pasa,

y yo sé que pues la idea no es darles plata, pero, eso no pasa, o sea me parece chévere que se les den el mercado, pero ellos se lo llevan, porque son personas que ni siquiera tienen estufa, ¿sí? O sea, tienen cosas muy precarias para cocinar ellos, y ahora hacerle almuerzo a 25 personas, a 20 personas, súper difícil (V12).

Lo que se da, lo que se pide y lo que se recibe no es lo mismo para los voluntarios ni para las *comunidades*. Este hecho, contrario a representar una desigualdad y ser un problema para los voluntarios, tiene una apreciación positiva, como muchos voluntarios mencionan en sus experiencias de construcción:

Te encuentras con personas que no tienen nada pero están dispuestas a darlo todo, que de alguna forma, *una cebolla para mí, no me cuesta nada*, digamos significativamente con respecto a mis ingresos no me cuesta nada *pero para esas personas sí, y aun así están dispuestas a seguramente dejar de comer algunos días o incluso hasta esa misma semana por poder atendernos un poco mejor* y no solo lo económico también es como te reciben como en dos días te vuelvas parte de su familia entonces es eso, como esa interacción que lograr tener con la familia o las condiciones en las que viven” (V1).

Para muchos voluntarios, esta respuesta generosa de las *comunidades* se debe a que brindarles una vivienda, significa algo inimaginable para las familias, por lo que como una forma de retribuirle al voluntario en igual medida, las familias muestran su generosidad. Para algunos voluntarios las familias nunca estarán en posición de devolverle al voluntario lo que este les ha dado como menciona una voluntaria: “Creo que no tienen forma de agradecerlo. Creo que la familia no cree que pueda devolvérselo, que no hay nada que puedan hacer para devolvérselo, así que creo que están extremadamente agradecidos. No hay palabras, ni comentarios, ni sentimientos” (VC1).

Las familias no solo están en la obligación de recibir con gratitud y mostrarse serviciales con los voluntarios, sino que también quedan en deuda con el voluntario. Por lo que se evidencia que es un intercambio supremamente desigual. Incluso en los casos donde los voluntarios no sienten esa “gratitud por parte de las familias” ellos reconocen que lo que ellos reciben es mucho más de lo que dan como menciona una voluntaria: “Hay momentos en los que uno no siente esa gratitud por... Entonces uno como que se desanima [...] pero en su mayoría sí ha sido más lo que he recibido que lo que he llegado a dar” (V16).

El agradecimiento de las comunidades hace parte fundamental de este intercambio de dar y recibir y es lo que permite que la acción voluntaria tenga lugar. En el caso de una familia de un barrio que tuvo problemas con la beneficiaria y estaba exigiendo dinero por el servicio de agua y el uso del baño, la respuesta del director de sede fue “tampoco les gastamos el recibo del agua, ninguna comunidad nos ha puesto problema por dejar las maletas y usar el baño”.

Aunque Mauss plantea que en estos intercambios es clara la diferencia de estatus entre quienes dan y quienes reciben, podríamos decir que en las dinámicas de nuestro estudio de caso, cuando se habla de ayudar a otros como un proceso que dignifica, no solo se intercambiaran cosas físicas sino que también tienen lugar un intercambio de estatus. Pareciera que ayudar permitiera que quienes tienen un menor estatus (*comunidades*) se impregnaran de quienes gozan de un mayor estatus (voluntarios). En las entrevistas, los voluntarios mencionan la importancia de que las *comunidades* y voluntarios compartan espacios porque como vimos anteriormente esto “rompe esa brecha de desigualdad y también *dignifica la vida de las personas. No solo de los asentamientos informales, sino también la de nosotros mismos*” (E2).

Recibir un tinto, una aguapanela, un sancocho, sentarse a hablar con un líder comunitario, ayudar a las *comunidades* se entienden como procesos de dignificación. Es posible evidenciar, que para los voluntarios ayudar a una persona de bajos recursos hace que la vida del ayudado sea más digna. Es decir, los pobladores no son dignos y pasan por un *proceso* que los dignifica y pareciera que esto los acercara al estatus de los voluntarios como ellos mismos mencionan “¿cómo se sentirán ellos? Que vienen unos tipos *estrato más alto que yo* a poner sus manos y yo no hago nada. Y es ver que hacen y que lo están haciendo para mí, “*imagínate esa satisfacción, ese regalo tan bonito. Entonces sí, es sentimiento de gratitud*” (VC2).

El voluntario, dotado de unas cualidades especiales, *magnánimas*²³, de una grandeza tal, brinda ayuda a una persona de una clase social baja y da la impresión de tener el poder de impregnar a esta persona de esta grandeza o *dignidad*. Ahora, no solo el que recibe la ayuda pasa por este proceso de dignificación, sino también el voluntario se dignifica aún más al ponerse en la posición

²³ Una persona magnánima según la RAE es una persona que tiene noble temperamento y grandeza de espíritu y se comporta con generosidad.

de compartir y recibir lo que el ayudado tiene para darle. Es lo que encontramos en frases como “*una cebolla para mí, no me cuesta nada, digamos significativamente con respecto a mis ingresos no me cuesta nada, pero para esas personas sí, y aún así están dispuestas a seguramente dejar de comer algunos días*” (V1). Sin embargo, los pobladores de las *comunidades* no mencionan que brindar un tinto, aguapanela o demás los haga sentir mejor o más dignos.

Es posible decir que este proceso de dignificación ocurre a los ojos de los voluntarios, pues es el voluntario el que se siente mejor con estos actos de generosidad²⁴. Este proceso de dignificación también es posible verlo con las fotografías que toma la organización como veremos más adelante. Por lo que la técnica de agradecimiento también es una forma específica de crear un efecto, en este caso: en tanto hace parte de un intercambio, la ayuda no se exige, sino que se agradece y por otro lado, el agradecimiento permite que haya un proceso de dignificación del que ayuda y del que es ayudado. Esta técnica también pone a circular sentimientos como la compasión, el amor y la ternura que se movilizan por medio de un tinto, una aguapanela o un sancocho y son indispensables para la acción voluntaria.

6.2.4 La escucha

En las capacitaciones a nuevos voluntarios siempre se hace énfasis que el rol de los voluntarios es ser un agente de escucha para las comunidades. Para que las personas en los asentamientos informales identifiquen a los voluntarios como agentes de escucha es necesario entrar en la intimidad de las personas y que haya una relación de proximidad con ellos. En este sentido, la persona debe hablar sobre su sufrimiento y sobre lo que lo atormenta, mientras el voluntario debe escuchar activamente. Sin embargo, como mencionan algunos voluntarios, en ocasiones ellos les dan consejos a las comunidades, pero reconocen que hacer eso es “excederse” de su rol. El papel de la escucha del voluntario tiene que ver con el posicionamiento de la organización como neutral, imparcial y objetiva.

²⁴ No es simplemente “ayudar” lo que permite este proceso de dignificación. Es una ayuda que se da en unas condiciones específicas. La dignificación ocurre cuando un sujeto particular dotado de ciertas características decide ayudar a un sujeto dotado de otras características. Es decir, si entre los pobladores de los barrios comparten un tinto, una aguapanela o un almuerzo, esto ya no constituye un proceso de dignificación. Esto solo funciona cuando es del voluntario hacia las *comunidades*.

Así como Fassin argumenta que los solicitantes de asilo en Francia deben hacer una “exposición de su sufrimiento” (Fassin, 2003) para poder acceder a derechos; en nuestro estudio de caso también se designan unos lugares y momentos de escucha que funcionan de forma similar. Se realiza una encuesta en la que el voluntario visita el terreno del posible beneficiario para verificar su existencia y para conocer sobre la vida del candidato. En esta encuesta, el posible beneficiario debe permitir que el voluntario entre en su vivienda, conozca a su familia, mientras el voluntario atentamente escucha el porqué esa persona quiere acceder a una vivienda. Es posible decir que, en estas visitas, los posibles beneficiarios “se juegan la vida, contándola” (Fassin, 2003) en este caso narrando su historia de vida al voluntario.

Es en este momento donde los posibles beneficiarios cuentan las condiciones precarias en las que viven, la falta de trabajo, la imposibilidad de dar de comer a los hijos, la preocupación de un embarazo, las necesidades que se derivan de vivir con personas en situaciones de discapacidad y adultos mayores; aquí es donde los posibles beneficiarios deben exponer sus sufrimientos de la mejor manera porque dependiendo de lo que el voluntario escuche se le asignará o no la vivienda. Así como a través del microscopio para poder ver más, se necesita ver menos, en la técnica de escucha, para escuchar más se necesita escuchar menos. Es decir, hay unas elecciones frente a lo que se decide escuchar y lo que no. Hay un énfasis en escuchar, pero no escucharlo todo, sino unos contenidos en particular: los que tienen que ver con las dificultades que viven las personas, los retos, los relatos de familias que quieren salir adelante pero no pueden, los relatos conmovedores que le generan al voluntario tristeza, indignación y compasión.

En estos relatos, pareciera que el sufrimiento de los otros fuera contagioso, pues “uno no sufre solamente por su propia situación sino también por la confrontación con aquella de los otros” (Fassin, 2016, p. 47). Por otra parte, cuando se realizan las fichas sociales es posible ver que es necesario que las personas cuenten abiertamente experiencias, historias, momentos difíciles porque estos relatos son movilizados por los coordinadores de vivienda y el director comercial en las empresas que se busca que donen. La elección consciente de lo que se escucha da cuenta de un proceso burocrático. Así, en tanto la construcción de vivienda depende de las donaciones se deben encontrar historias que como dice una voluntaria “cautivan, vendan, hagan que la gente done”.

En este sentido, el carácter apolítico de la organización resalta justamente su carácter político. Cuando la organización se declara imparcial, neutral y objetiva esto significa que frente a ciertas situaciones que experimenten o que vean en las comunidades donde ellos intervienen, no deben tomar partido y deben de todas formas cumplir con la labor de ayudar. La escucha activa se convierte también en una política del silencio. La presencia de la organización en los asentamientos informales hace posible y necesaria una forma particular de subjetivación, es decir hace del posible beneficiario un sujeto de asistencia al que se le hace decir algo como el medio legítimo para entenderlo, pero también porque de esa forma se pueden movilizar recursos que de otra manera no llegarían.

La técnica de escucha configura unos espacios en donde se hace necesario que los pobladores cuenten ciertas cosas y que los voluntarios las escuchen. El efecto que tiene esta técnica es que renueva el compromiso del voluntario al estar expuesto a un sufrimiento ajeno que le causa a él mismo sufrimiento, y por otra parte, permite que las situaciones de sufrimiento circulen constantemente y pueden ser movilizadas en función de conseguir más recursos. El cuerpo y la vida sufriente, difícil, triste del posible beneficiario es lo que se moviliza para poder acceder a un recurso que debería ser un derecho. Aquí la circulación de emociones opera a través de los relatos, el cuerpo que cuenta una historia de dolor como una incapacidad o enfermedad y las historias de vida de los posibles beneficiarios.

6.2.5 La cercanía-proximidad

La cercanía que establecen los voluntarios en las visitas a las comunidades implica la entrada en su intimidad. Conocer a las familias, sus hogares y sus problemas, afianza los vínculos como menciona un voluntario cuando dice “En TECHO tenemos una relación mucho más familiar con las personas, porque subimos domingo a domingo” (V3). Pero también la entrada en la intimidad es un modo de producción subjetiva en términos políticos y morales del voluntario como agente de intervención. Esto significa que la figura del voluntario es significada dentro de la ayuda que ofrece la organización como un agente que cuenta con experiencia y tiene aptitudes que permiten la cercanía con las *comunidades* que se interviene, lo que resulta fundamental para la gestión de las *comunidades*.

La cercanía permite reafirmar el rol del voluntario como agente de ayuda, pero también el rol de las *comunidades* como individuos socializados en las prácticas de ayuda. Esta relación entre voluntarios y *comunidades* va de la mano con la producción, circulación y distribución de sentimientos, valores y normas en el espacio social tales como cariño, compromiso, esfuerzo y reciprocidad. Aunque en algunos casos, entrar en lo íntimo puede implicar enfrentarse a situaciones como olores, suciedad, desorden etc. Estas situaciones se viven como un sacrificio disfrutable, entre peor sean las condiciones, más ayuda se está dando. Aquí también se establecen relaciones de ayuda mutua. Es necesario volverse cercano con las *comunidades* para que ellos también cuiden a los voluntarios. Así, aceptar compartir la intimidad es invertir en confianza. Como menciona una voluntaria:

Tú puedes llegar tranquilamente a una comunidad y ese momento en que tu camiseta ya no importa, sino que te ven y ¡ay! *saben que eres voluntario de TECHO y ya saben que eres a quien hay que cuidar, al que hay que respetar, al que le siguen la cuerda, al que le dicen “que hay pa’ hacer”, al que “venga pa’ aquí”, al que “tome un tintico” ¿sí? Yo creo que esa es la manera en que la comunidad nos percibe y nos percibe realmente como agentes de cambio y lo que siento que TECHO ha hecho en comparación con otras organizaciones es que nosotros no nos hemos atrevido a jugar con los pobres. Yo sé que suena feo, puede sonar feo, pero es que eso es lo que hace la gente. La gente juega con lo que le es escaso al otro ¿sí? (V5).*

A la luz de la ayuda al otro y esta cercanía entre el que ayuda y el que es ayudado, se define un tipo de sujeto y se establecen orientaciones para intervenirlo. Así, la intimidad y la familia se ha construido como foco central de intervenciones porque es en ella que se puede movilizar recursos, pero también se puede cultivar valores y sensibilidades que favorezcan la responsabilización individual sobre la producción del futuro de los sujetos. La vulnerabilidad de las familias es entendida como la falta de predisposición para el desarrollo, es esa incapacidad de gestionarse así mismo lo que justifica una intervención paternalista. Así, si las personas no pueden subsistir autónomamente se les debe enseñar y la mejor herramienta es entrando en la intimidad de las personas, y que ellas acojan al voluntario como parte de su familia. La técnica de proximidad-cercanía ayuda a fijar las identidades de los que intervienen y los que son intervenidos. También hace evidente la forma particular en la que circulan las emociones mediante acciones de cuidado hacia los voluntarios y relaciones de confianza con las *comunidades*.

6.2.6 La responsabilización

Actualmente, hay una creciente promoción de una máxima moral en la que los sujetos son y deben ser libres, estratégicos, responsables y autónomos, capaces de gobernar sus deseos y estados psicológicos y en donde el destino depende de cada uno. Es posible decir que el voluntariado establece una relación con las *comunidades* que intervienen, que son similares a las relaciones entre empresas privadas y sus trabajadores en las que se impulsan ideas de realización y bienestar personal. Esto posibilita que el éxito o fracaso de las personas en esta “realización” se entienda como un logro personal. Muchos de los voluntarios mencionan que es necesario que las personas cambien su “mentalidad” o que son las mismas condiciones en donde viven las personas las que hacen que muchas de ellas se “tuerzan” y no logren su realización personal como menciona un voluntario:

No es cierto que “el pobre es pobre porque quiere” pero si hay que *cambiarles la mentalidad*. No todos tienen las mismas capacidades o mismas oportunidades que uno tuvo, hay casos muy excepcionales de personas que pudieron salir adelante, pero no todos tienen esa mentalidad, no llegaron personas que los pudieran pullar y decirles “les está yendo bien en su negocio siga con eso” hay dinámicas que son difíciles como bandas criminales o el tema de drogas en la comunidad y es verdad la gente termina *torciéndose* porque no hay posibilidades, no hay acceso a la educación entonces es como realmente mejorar esas condiciones para que ellos realmente tengan oportunidades para salir adelante (V3).

Algunos voluntarios rechazan la idea que dice “el pobre es pobre porque quiere” y reconocen que hay unas condiciones que no permiten que las personas tengan el mismo acceso o las mismas oportunidades que ellos. La paradoja de este discurso yace en que, si bien se reconoce que la pobreza es el resultado de unas desigualdades e injusticias estructurales, la solución que se promueve para aliviar la pobreza es la responsabilidad individual. Así, aunque en el discurso se promueva una idea de colectividad, de alianza, de apoyo, de ayuda recíproca, argumentar que las personas tienen las riendas de su propio destino implica que “no es la sociedad la que necesita un cambio, son las personas quienes tienen que aprender a adaptarse, sobrevivir y mejorar” (Cabanas & Illouz, 2019, p. 77).

En esta dinámica, la organización cumple el papel de mediador en la medida que busca ayudarle a las familias a lograr esta autorrealización, pero sin “darles todo”. En este sentido, la ayuda que

brinda la organización es justo lo necesario para que las familias puedan salir adelante. Esta ayuda es la que le va a permitir a la persona superarse y realizarse. Por eso solo se trata de un *empujón* como menciona una voluntaria:

¿Cómo te explico?, sí, como un rodadero, entonces TECHO te da las escaleras, ellos tienen que *empujarse* para seguir, para deslizarse por el rodadero, si ellos solo se suben a la punta y *se quedan allá arriba, pues sí, el rodadero no cumple la función, ¿sí?*, y ahí se van a quedar si no se quieren deslizar ¿Cómo se van a bajar? ¿sí? Es eso, darles cómo ese empujón y ya ellos, ellos ya *es autónomo el seguir o no seguir* (V16).

Esto no solo funciona como una decisión que se deja en manos de las personas, sino que se vuelve la justificación para intervenir a una *comunidad*. Uno de los criterios que la organización establece para desarrollar sus programas en una *comunidad* es el compromiso de las personas. Es importante que las personas tengan “ganas de salir adelante” como dice un voluntario: “esa búsqueda, *esa pasión, por así decirlo, por tener una mejor vida* es la que busca TECHO para que pueda hacer un trabajo conjunto y no solo sea que llegue una organización, les da regalos y se fue. Eso es lo que busca TECHO digamos que tengan esa *aura y esa energía para poder salir adelante* (V1). Sin embargo, en la percepción de los voluntarios en general las comunidades presentan “una falta de progreso que es bien triste” (E3).

Así como hay *comunidades* que en el criterio de los voluntarios no han logrado este progreso y las causas generalmente se las atribuyen a la mala actitud y falta de ganas de los mismos, hay otros casos en donde el éxito y el progreso de una *comunidad* se miden precisamente en función de su actitud activa. Al pobre se le ve como víctima de unas lógicas económicas y unas condiciones injustas, pero también se les percibe como “la causa de su propia situación trágica” (Fassin, 2022, p. 27) sea porque no se organiza como se espera, sea porque su vivienda no es limpia como se quisiera, sea porque tienen una mentalidad que no les permite progresar o porque sus mismas condiciones los *tuercen* y en esa medida se espera que sean ellos quienes se responsabilicen de mejorar su propia vida.

En este sentido, la técnica de responsabilización es indispensable para la acción voluntaria en tanto también permite justificar unas limitaciones de la ayuda que ahora son entendidas en términos de voluntad, deseo y ganas de salir adelante. La circulación de emociones en este caso se evidencia

en el reconocimiento y premios (ser considerado prioritario para una vivienda o ser un referente comunitario reconocido por la organización) que reciben las personas de las *comunidades* si se muestran como personas activas en su propio destino.

6.2.7 La denuncia

Como parte de las actividades que realizan la organización, se encuentra la gran colecta. En su definición La Colecta Nacional es “una campaña para tomar conciencia sobre la realidad en las comunidades en situación de vulnerabilidad, al mismo tiempo busca recaudar fondos para seguir realizando proyectos comunitarios” (Intranet TECHO Bogotá). Esta actividad se lleva a cabo una vez al año durante tres días y se realiza en las cuatro ciudades en Colombia donde la organización tiene incidencia. En Bogotá, se designan unos puntos fijos que son (Museo Nacional, Parque la 93, Calle 85, Galerías, Usaquén, Salitre y Hayuelos). En cada uno de estos puntos y durante tres días los voluntarios salen a las calles, paran en los semáforos, cantan canciones, se acercan a las personas con alcancías y les cuentan lo que hace la organización y cómo el aporte económico podría ayudar a mejorar la vida de una persona en “situación de vulnerabilidad”.

En la colecta nacional que se llevó a cabo el 26, 27 y 28 de agosto del 2022, los voluntarios salieron a las calles con letreros, cartulinas, alcancías a gritar a las calles y mostrar su indignación frente a la situación de pobreza en que viven muchas comunidades en los asentamientos informales. Algunos de estos letreros, las canciones y las frases que le decían a la gente eran: “Esa chaqueta se te ve bien, pero se te vería mejor construir un mejor país con nosotros”, “La pobreza no me gusta, yo prefiero construir”. Como se evidencia en la siguiente imagen:



Imagen 7: tomado de TECHO Gran Colecta Nacional 2022 el 26/10/2022.

Al final de la jornada de colecta, un miembro del equipo contratado dio un discurso en el que decía: “No es nuestra culpa que las personas hayan nacido donde nacieron, pero pucha, yo si creo que *somos responsables de construir una mejor sociedad* todos, todos, todos, y nosotros en la colecta

siempre ponemos que esto es una fiesta y no es una fiesta obviamente de la situación tan trágica que viven millones de personas en este país, pero sí es una fiesta que haya personas como ustedes, si es una fiesta que personas como ustedes digan *jueputa yo regalo mi sábado pa' construir un mejor país*. Si es una fiesta que a pesar de que haya gente mierda, ustedes les respondan 'oigan muchas gracias, después donan' esa vaina hay que celebrarla hoy, mañana y siempre. Ahorita justo nos acabó de llamar el director ejecutivo de TECHO para decirnos que acaba de entrar una donación de 100 millones de pesos pa' construir 10 viviendas para población vulnerable (todos celebran y aplauden) y esa vaina solo se logra con personas como ustedes que se ponen la 10. Y hoy somos 10 mañana vamos a ser 100 y *yo estoy seguro que este país a punta de voluntad lo cambiamos*, entonces a mí se me *ensancha el corazón de alegría por haber compartido y haberlos conocido*"

Es interesante ver cómo funciona la voz en esta campaña de denuncia de la pobreza. Los voluntarios salen a las calles, queriendo concientizar a las personas de que juntos se debe acabar con la pobreza y que la voluntad puede cambiar realidades y puede cambiar el país. La voz cumple un papel fundamental en esta campaña porque busca ser la voz del que está en el barrio, la voz del que tiene unas condiciones trágicas, del que vive en "situación de vulnerabilidad", la voz del *otro*²⁵. Los voluntarios son testigos de la realidad de las familias que viven en los asentamientos informales y en nombre de la indignación que les produce se convierten en los voceros de ella.

Sin embargo, la representación de la palabra del *otro* corre el riesgo de ejercer una violencia que anula su voz en tanto, hablar en nombre del *otro* implica en cualquier caso una sustitución de su voz. Pero también surge la pregunta de ¿por qué es tan efectivo? ¿Qué significa que sean los

²⁵ El otro, la otredad o alteridad es la categoría central de la pregunta antropológica por la diferencia. Sin embargo el concepto del "otro" en antropología ha sido problemático en tanto que su conceptualización presenta problemas morales. El "otro" en antropología ha sido entendido en relación con el "sí mismo" es decir, hay una tendencia por intentar comprender al otro y encontrar el sí mismo occidental (Adams, 2016). El multiculturalismo presenta una de las contradicciones más grandes al respecto. Lo que resalta el multiculturalismo es el conflicto entre diferentes visiones de cómo pueden y deberían coexistir diferentes culturas. Se desconoce así, el lugar de un otro y como consecuencia, se impone una cultura dominante que se considera correcta, válida y única. En este sentido, decir que todos somos iguales en nuestra diferencia perpetúa actitudes racistas y reajusta posiciones privilegiadas para hablar sobre los otros, que se esconden tras la idea de un universal. La otredad en los voluntariados cumple una función similar. A partir de la identificación del otro como alguien que sufre se crea un sujeto con ciertas características y se hace una especie de mutación empática en el que yo puedo sentir el dolor del otro y por ese sentir, sé cómo actuar y aliviarlo.

voluntarios quienes salgan a las calles a denunciar la pobreza? ¿Cuáles son las condiciones sociales de la eficacia de esta denuncia?

Es posible decir que el poder del lenguaje no depende de una persona en concreto, ni de una situación en concreto que confiera al discurso de una fuerza elocutiva. Esto sería decir, en términos de Foucault, como si el sujeto fuera el dueño del discurso. Las palabras pueden ser dichas en tanto que el portavoz habla en nombre de la institución que representa. La posibilidad de denunciar la pobreza depende de la posición social de la persona que lo haga. Así, la posición social del voluntario les brinda el acceso a los medios de expresión y por tanto la participación institucional.

La actividad de colecta se realiza todos los años, lo que ha permitido que las personas ya reconozcan a la organización. No es coincidencia que los lugares donde más dinero se recaude sean en el norte de Bogotá donde viven personas que tienen una situación de privilegio. En este caso hay una complicidad de clase entre los voluntarios que se paran en los semáforos a cantar y a gritar en contra de la pobreza y las personas que se movilizan por estas zonas y reconocen a la organización por medio de los voluntarios.

Es decir, la colecta es eficaz y funciona bien gracias a que los voluntarios están investidos, son los delegados y autorizados y cumplen con las condiciones de enunciación para hablar de la lucha contra la pobreza, pero también porque las personas de los lugares donde ellos frecuentan reconocen a la organización. Esto se entiende en la medida en que la organización moviliza sobre todo jóvenes que tienen ciertos privilegios y para quienes estos lugares hacen parte de su cotidianidad. La eficacia de esta denuncia pública depende de la complicidad entre el discurso que se enuncia, quien lo enuncia y la institución en nombre de la cual se enuncia.

Esto significa que debe ser pronunciado por la persona legítima para ello, el que es conocido y reconocido como habilitado y hábil para producir esa clase específica de discurso; debe ser pronunciado en una situación legítima es decir ante receptores legítimos y por último, debe ser enunciado en las formas sintácticas legítimas. Es decir, como diría Foucault, se deben cumplir las condiciones de posibilidad para que ese enunciado sea formulado de esa forma y no de otra y sea enunciado por esas personas y no por otras.

La técnica de la denuncia también moviliza una serie de sentimientos y afectos entre los cuales se encuentra la indignación, la compasión y la empatía. El objeto que permite circular las emociones en este caso es la voz. El voluntario se convierte en el portavoz para anunciar públicamente el sufrimiento del otro y en tanto está investido de un capital de credibilidad moviliza unos afectos que resultan efectivos. Así “el afecto juega, en el testimonio que lleva al conocimiento del mundo, a la vez como lo que certifica (el sufrimiento de las poblaciones) y en lo que producimos certificando (la compasión del otro)” (Fassin, 2016, p. 305).

6.2.8 La difusión de la información: Producción y circulación de imágenes

Las fotografías que toma la organización son una parte importante del funcionamiento del voluntariado. El equipo que se encarga de manejar las redes sociales es el equipo de comunicaciones y se trata de “un área que tiene la gran misión de *mostrar las carencias, necesidades y realidad de los asentamientos* informales dando visibilización a la situación de pobreza del país. Sin embargo, resaltamos de manera gráfica y audiovisual *aspectos positivos como el trabajo en equipo, la importancia del voluntariado y de las comunidades*” (Intranet TECHO, Bogotá).

Uno de los elementos claves en la toma de fotos es que el protagonista debe ser la *comunidad* como lo menciona una voluntaria: “*siempre el protagonista tiene que ser la comunidad, como eso es un tema de empoderamiento, de que ellos tengan la voz* y eso, no ser como los verdaderos actores dentro de la actividad que se esté realizando” (E2). En las entrevistas con voluntarios y coordinadores que han tomado fotos, se resalta que lo que determina que una foto sea buena es:

Que la foto sea *clara, buena calidad, que muestre emoción, esfuerzo, el trabajo, que la fotografía cuente la historia*, o mostrar al líder comunitario echando pala así, con fuerza, como que se le ve que está haciendo un esfuerzo solamente por lanzar la barra, o a la señora cuando está martillando o al niño cuando está pintando que se le vea la felicidad, la sonrisa, los de las comunidades muchas veces les da miedo mostrarse sonriendo, a ellos les da miedo entonces es muy difícil sacarles una sonrisa a las comunidades entonces buscamos el espacio donde se vea eso. Por ejemplo, una fotografía que tomaron en una construcción fue un beso de una pareja cuando terminaron la vivienda, eso es, es mostrar que se está construyendo algo para esa familia que es la felicidad (V3).

Un voluntario menciona que en varias ocasiones las personas cuando notan que se les está tomando una foto “exageran los gestos” y que las fotos así no le gustan porque no son “naturales”. Sin embargo, para tomar una foto y que esa foto se publique en las redes sociales es posible decir que hay un proceso de *curaduría*²⁶ en el que hay unos procedimientos que permiten tomar, seleccionar y publicar las fotos, lo que se aleja de la idea de una foto “natural”. Una de las coordinadoras del equipo de comunicaciones de Bogotá menciona que:

Una buena foto... Nos gusta que sea equilibrada, que esté derecha, que tenga buenas dimensiones, que se muestre ojalá el contexto de la foto, del lugar, del espacio, pero también mucho eso, *que tenga energía, que tenga alma que cuando tú la veas, veas una mirada poderosa, o una sonrisa que está expresando la alegría más grande de su vida emm...* Como que esos son los momentos que más tratamos de escoger y de capturar en el momento, yo creo que sería eso (VM).

¿Qué significa que una foto sea natural? ¿Qué significa que una foto tenga alma? ¿Cuál es el proceso mediante el cual se seleccionan las fotos? ¿Quién selecciona las fotos? Y ¿quién puede tomar las fotos? La coordinadora de comunicaciones comenta que uno de los retos a los que se han visto enfrentados en su equipo es que muchas veces no hay suficientes voluntarios que tengan experiencia con cámaras o medios audiovisuales. Por esta razón, desde el equipo de comunicaciones crearon una capacitación llamada “taller fotografía básica con el celular” este taller buscaba brindarle herramientas a los voluntarios que no tengan experiencia tomando fotos para que puedan acompañar los proyectos de TECHO en las *comunidades*, estas son algunas fotos del taller:

²⁶ Según la RAE se trata de un conjunto de conocimientos y técnicas dirigidos a la conservación, supervisión y exhibición de bienes artísticos o culturales.



Imagen 8: Tomado de la página de Instagram de Techo Bogotá (techo_bog) 28/04/2022.

No cualquier foto puede ser publicada y se busca que la realidad se vea de cierta manera. Todos los voluntarios mencionan la importancia de retratar las fotos de manera positiva, incluso en el manual se especifica que es importante buscar perspectiva en las fotos para “que muestren de otra manera la realidad porque a veces se ve plana”. Es posible decir que las fotos se producen y pasan por una serie de procedimientos que les permiten luego circular. Hay formas específicas de tomar fotos y de mostrar una realidad en concreto como menciona una voluntaria cuando dice que las fotos pueden mostrar dos tipos de escenario:

El primero es el que tú te estás mostrando como salvador de la vida, entonces acá con el niño, acá con él bla bla bla y por dentro resulta que eres una persona que le vale 5 que no está conectada con absolutamente nada emmm esa es una. El otro escenario es ese en el que muestran a las personas en situaciones incómodas, en situaciones que no debería ser. Por ejemplo, si veo a un niño que está comiendo en un andén, en un desechable, en un icopor, al lado de un basurero, ¿para qué? ¿Para qué? Si esa no es la realidad, o sea si es la realidad pero no es lo que todo el tiempo están viviendo, que existe, si existe pero tú no tienes porque el que asco, el pobrecito, no. Hay sonrisas que significan mucho y hay escenarios que valen mucho más, no sé, una montaña por ejemplo ¿si? (V5).

Hay un ejercicio sistemático para evitar la publicación de cierto tipo de fotos que ellos llaman “pornomiseria” que se consideran que son fotos que “humillan a la gente” y no “dignifican su vida”. Por el contrario, se busca transmitir sentimientos positivos y representar a las personas de tal forma que los *dignifique* como menciona una voluntaria: “lo que TECHO busca justamente es, que los escenarios en donde se pueda visibilizar este estilo, pues de situaciones que tienen otras personas, o sea, no en función de producir lástima ni que sea una foto que no permita que la persona igual se vea *digno*” (E4). Cabría preguntarse ¿por qué mostrar a las personas sonriendo y/o felices

las dignifica? ¿quién posee los medios de producción? ¿Qué se quiere decir a través de esta producción? Es posible decir que con estas imágenes hay un proceso de producción de un otro.

En la construcción del centro de salud de Sumapaz también se tomaron algunas fotos que luego fueron publicadas en la página de la organización. El voluntario que tomó las fotos al final hizo una carpeta con más de mil fotos, sin embargo, al final se seleccionaron 10 que fueron las que se publicaron en las redes sociales. En el post que se hizo de esta construcción la primera foto es una en la que yo estoy abrazando a un líder comunitario de Sumapaz.



Imagen 9: Tomado de la página de Instagram de TECHO Colombia (techo_col) tomada el 18/12/2021

Cuando yo le pregunté al fotógrafo ¿por qué tomó esa foto? Esta fue su respuesta: “Hay una fotografía que se utiliza mucho en las presentaciones de TECHO de un antiguo voluntario con un líder comunitario y esa fotografía la utilizaron en presentaciones y como estrategia de marketing. Con esta foto es lo mismo, es ver ese enlace entre lo que es un líder comunitario y un voluntario, entonces es mostrar esas relaciones, mostrar ese esfuerzo, pero sobre todo es eso, lo humano, esa conexión de lo humano” (V3). Frente a las otras fotos que acompañan la publicación, el fotógrafo comenta que lo que tenía en mente cuando estaba tomando las fotos era que “la organización no puede mostrar la pobreza, mostremos que son familias que quieren salir adelante y que estamos haciendo algo bueno, familias que le meten la ficha a las construcciones es para mejorar sus condiciones de vida, claro tenemos que mostrar el antes pero también tenemos que mostrar el después que es el trabajo del voluntariado” (V3).

Es posible decir que la foto se produce, lo que causa interés frente a cómo funcionan las nociones de natural y artificial. Cuando se cambia el ángulo, cuando se espera que emerjan ciertas

emociones para tomar la foto, cuando se le pide a la gente que sonría, cuando se publican una serie de fotos que buscan mostrar al voluntario antes de la construcción y después de la construcción, así como la entrega de las viviendas a las familias, hay una intencionalidad. Hay unos procedimientos que producen la foto y que movilizan sentimientos y valores que son compartidos por varios voluntarios. Sin embargo, es importante anotar algunas características importantes de las fotos.

Por ejemplo, aunque los voluntarios afirman que *“siempre el protagonista tiene que ser la comunidad, como eso es un tema de empoderamiento, de que ellos tengan la voz y eso”*. Es posible decir que en la forma en que se producen estas fotos hay un proceso de silenciamiento del otro que se quiere representar. Es decir, las *comunidades* no deciden qué fotos de ellos se publican, no deciden qué dicen las fotos que se publican (las fotos en Instagram van acompañas de un mensaje), ni tampoco controlan los medios por lo que circula la imagen. El voluntario que apoya los proyectos tomando fotos, también menciona que tomarle fotos a las personas de la comunidad es difícil porque muchas veces ellos *“exageran los gestos”* y así la foto no se ve *“natural”*. Siendo así que las comunidades no controlan el contenido del mensaje, ni los medios de difusión, pero tampoco los medios de enunciación. Esto significa que cuando las personas de la comunidad buscan empoderar su propia imagen, (posando de alguna forma o haciendo algún gesto conscientemente) o solo sabiendo que les van a tomar una foto, se vuelve una foto que molesta porque no es *“natural”*.

Es preferible tomar una foto desprevenida, sin embargo ¿Qué significa una foto desprevenida? Se podría argumentar que es una forma en la que las personas no tienen el control de su propia imagen como menciona Marina Gutiérrez en su texto *“El rostro como dispositivo”* (2017) hay una nueva forma de gobierno en las técnicas de producción de la imagen que pasa por reducir la subjetividad del otro o como ella menciona *“el rostro del Otro es reducido en su diferencia, es negado cuando se lo transforma en representante de una categoría”* (De Angelis, 2017). Así, la técnica de producción de imágenes crea a un otro y fija su identidad, al tiempo una serie de sentimientos *“positivos”* se ponen en circulación por medio de las imágenes.

6.2.9 La enseñanza-inducción

Uno de los propósitos principales del voluntariado en nuestro estudio de caso, es brindar herramientas a las *comunidades* para que ellos puedan gestionar sus vidas, por lo que se habla de “capacidades instaladas”. Para lograrlo, se forman a las *comunidades* pero también se forman a los voluntarios mediante actividades que tienen un énfasis en procesos formativos. Esto lo menciona un voluntario cuando dice: “TECHO es una escuela... entonces, es la parte que TECHO me da a mí, entonces experiencias, aprendizajes, enseñanzas, experiencias de vida que de alguna forma te preparan tanto para el mundo laboral como el personal” (V1).

El voluntariado produce la escuela en la que la instrucción será fundamental. No solo los voluntarios enseñan, guían, moldean, transforman la conducta de otras personas, sino que ellos aprenden al mismo tiempo. Es posible evidenciar esta lógica de la escuela en la forma en que están organizados los procesos con las *comunidades*. Por ejemplo, las entregas de las viviendas se plantean como la culminación de un proceso que empieza desde que la persona participa para ser beneficiaria y se materializa con las ¡Felicitaciones! y la entrega del diploma por parte de los voluntarios. Este diploma simbólicamente también refuerza unas ideas de privilegio y orgullo que les dice “síntanse orgullosos porque fueron escogidos por estar más mal” (Rojas, 2019).

Lo importante de la instrucción, no es solamente hacer la labor de voluntariado y entregar la vivienda. Lo importante es que durante el proceso las personas vivan y experimenten este *servicio* con amor. Lo importante es que la interacción entre voluntarios y comunidades esté mediada por la alegría, la felicidad y el amor como menciona una voluntaria:

Construir también el crecimiento y la formación de las personas ¿sabes? Como que si yo aprendí que *me hace una mejor persona* y que me hace un agente de cambio, que *me hace útil a la sociedad* el valorar muchas cosas y el *amar* a la gente porque a la larga esto es cuestión de amor. ¿por qué no le puedo transmitir eso a los demás? ¿por qué no le puedo decir al otro? si no lo quieres hacer porque no te gusta esta vaina, hazlo porque seguro vas a encontrar mucho *amor* ahí para ti entonces mi motivación fue esa, y sigo creyendo que a la humanidad lo que le falta es un poquito más de *amor*. Cuando tú entras con *amor* a la comunidad, cuando entras con *amor* al voluntariado, cuando entras con amor a una organización te llenas de amor y cuando trabajas para otros estás trabajando para ti (V5).

Ahora bien, no solo los voluntarios experimentan el voluntariado desde el *amor*, sino que el voluntariado entendido como una escuela, se plantea como el lugar en el que es posible sembrar una semilla cuyos frutos serán ciudadanos útiles. Se establecen así unos puntos de llegada que le permitirán a las comunidades ser “autónomas” e “independientes” en donde la ayuda ya no sea necesaria. Bajo la idea de que es necesario instruir al otro es posible ver cómo hay una forma de relacionarse con las personas como si fueran menores de edad, niños que necesitan ser guiados, iluminados en el camino de los buenos valores, del trabajo y de “salir adelante”. La ayuda se configura entonces como un *empujón*, un primer escalón o un primer paso en esta travesía a la que son arrojadas las personas para lograr ser “autónomas”. Como menciona una voluntaria:

Instalar las capacidades comunitarias en cada uno de los referentes o en cada una de las personas beneficiarias es el mayor impacto dentro de la organización. O incluso el día de mañana hay una comunidad, y decir “ya pueden andar solitos porque TECHO dejó las capacidades comunitarias instaladas”. Eso es lo que permite que TECHO no sea una organización asistencialista y que da paso a que se pueda superar la pobreza y tengan ellos soluciones, pues que sean autogestionadas básicamente y que no dependan siempre de un tercero. Creo que esa es la mayor oferta de valor que tiene TECHO con las comunidades (E2).

La instrucción es la herramienta que permite que las *comunidades* puedan salir de la ignorancia. La instrucción es necesaria para guiar a las *comunidades* por el camino que se considera el correcto para poder superar la pobreza. Estas ideas sobre lo que las persona son y lo que deberían ser se pueden esquematizar de la siguiente manera:

Lo que son y tienen	Lo que deberían ser y tener
Torcidos	Rectos
Mentalidad de pobreza	Mentalidad de superación
Pasivo	Activo
Atrasado	Progreso
Ignorante	Sabio
Dependientes	Autónomos
Necesitan un “empujón”	Pueden solos

Niño

Adulto

Sin capacidades

Capacidades instaladas

Tabla de oposiciones 2: Clasificaciones frente a la percepción que tienen los voluntarios sobre lo que son y tienen las comunidades vs. lo que deberían ser y tener (Elaboración propia).

El voluntario cumple una doble función de instrucción con las *comunidades*, pero también con los voluntarios. Es decir, debe enseñar, pero también debe saber enseñar. La importancia de brindar una buena *experiencia* a voluntarios corporativos o extranjeros también radica en el éxito de la “formación”. Algunos voluntarios mencionan que es necesario mejorar las herramientas de formación porque no solo se debe seleccionar líderes que sepan construir la vivienda, sino que sepan *enseñar* a construir la vivienda. Una voluntaria que tiene una amplia trayectoria construyendo comenta que es necesario fortalecer el proceso formativo porque “la gente no se enamora de TECHO por clavar puntillas”.

La importancia de la instrucción en el voluntariado también radica en que al hacer necesaria la formación de personas, es necesario que las personas cumplan roles y estos roles les permiten a los voluntarios tener visibilidad dentro de la organización como menciona una voluntaria: “ese mundo real te hace feliz porque eres alguien dentro de ese mundo, eres alguien dentro de las personas que están ahí. Estas personas son; los contratados de la organización, los voluntarios, las otras organizaciones que te encuentras en las comunidades que también ves que están ahí metidas” (V5).

Muchos voluntarios mencionan que la importancia de la instrucción puede verse más claramente en el programa de EPP donde se trabaja con niños pues “es muy bonito ver como un niño que llegaba a las actividades, era grosero con todos, a veces llevaban armas cortopunzantes, se metían en problemas, no hacían caso y *tú ves que van progresando* y ya cuando subes *te dicen profe y te saludan, eso es muy bonito*”. El sentido de la instrucción al igual que la pedagogía en las escuelas, está ligado a nociones de civilizar, sacar de la ignorancia, mostrar la luz, mostrar las virtudes, enseñar a saludar, enseñar derechos y deberes y cualquier cambio en esta dirección es celebrado como un progreso. Pero también la importancia para los voluntarios de ser los instructores es clave en estas intervenciones como menciona un miembro del equipo:

Por eso es esa misma mística de que el voluntario es el que está al frente del pie de fuerza que empuja la organización y la gente que trabajamos atrás, pues tenemos la responsabilidad de habilitar al voluntariado para que pueda hacer eso ¿sí?, por eso es que para mí es la mística, de que la *gente se siente útil y se siente haciéndolo más divertido*, construyendo las viviendas, construyendo los proyectos, sentándose a trabajar con los líderes, yendo a los encuentros de líderes, haciendo la formación. ¿Por qué? *Porque se sienten útiles, porque sienten que están ellos generando el cambio, trabajando con las familias* (E1).

Por medio de la instrucción se enseña una metodología, pero al mismo tiempo se transmite un *ethos* propio del voluntariado “se transmite que ellos son parte de una tarea mayor, a partir de la cual su quehacer adquiere fuerza de mandato. Esto hace pensar en la idea mesiánica del envío” (Rojas, 2019, p. 204). La técnica de instrucción produce a los voluntarios y a las *comunidades*. La instrucción también se configura como la herramienta por medio de la cual circulan las emociones y los valores frente a lo que deberían ser y hacer tanto voluntarios como *comunidades*. Las emociones circulan por medio de la enseñanza y las actividades durante la construcción.

6.2.10 La producción de la experiencia

En las construcciones de vivienda se organizan espacios, sujetos y tiempos que configuran una forma de vivir un momento y ofrecen al voluntario una *experiencia*. Es posible decir que no es la misma experiencia que se les ofrece a los voluntarios corporativos, vinculados a la organización, amigos y familia o a personas que vienen de otros países. Hay una intencionalidad en ofrecer un tipo de experiencia diferenciada dependiendo del público, sin embargo, lo que se evidencia de estas *experiencias* es que hay un producto que está siendo mercantilizado para ser consumido y en este caso es la pobreza. En este apartado hablaremos sobre cómo se produce una *experiencia* tanto para los voluntarios vinculados a la organización como para voluntarios corporativos y extranjeros.

Para los voluntarios de la organización, el voluntariado se vive como una *experiencia* y es una forma de consumo. En las jornadas en *comunidad* los voluntarios hablan sobre lo que hacen normalmente en Bogotá y establecen unos criterios, como mencionamos anteriormente, que les permiten identificarse a ellos mismos de un otro externo. Muchos voluntarios resaltan el papel que ha cumplido la organización en mostrarles la otra cara de Bogotá, *la realidad* de la ciudad, porque para algunos “Bogotá llegaba hasta la 26” como ellos mismos expresan. Los voluntarios, aunque hablan sobre ser conscientes de la realidad del país, constantemente dejan claro que esa realidad

del país, no es *su realidad*. Para muchos, el voluntariado les permite “desconectarse del mundo real”.

En una ocasión los voluntarios hablan de los lugares que les gustaría visitar y en qué otros países vivirían. Una voluntaria menciona que a ella le encanta vivir en Bogotá y dice “a mí me gusta el Transmilenio y el transporte público en Bogotá porque es caótico” y todos están de acuerdo. Los voluntarios hablan de la forma despectiva que muchas personas miran lugares como Soacha o el sur de Bogotá y mencionan que ha sido en esos lugares donde ellos han tenido las mejores *experiencias*.

Pese a que la mayoría de los voluntarios viven en el norte de Bogotá, constantemente cuentan historias sobre ocasiones en las que se quedan hasta tarde tomando cerveza en algún lugar en Soacha, lo peligroso que fue devolverse a sus casas y el precio excesivo del taxi. Afirman que esas experiencias valen la pena porque “la pola en Soacha sabe más rico”. Sin embargo, para el voluntario corporativo la experiencia es diferente en tanto ellos son voluntarios por un fin de semana. Es el caso de una empresa norteamericana que donó una vivienda con baño y SCPALL²⁷. Al final de la construcción el director encargado les da un discurso en el que dice:

¿Cuál es el día más difícil de la construcción? ¿El sábado con los pilotes? O ¿el domingo con el techo? Después de darle la vuelta, llegamos a la conclusión que el día más difícil en una construcción es el lunes. Sí, el lunes, cuando se vuelve a la rutina. Aquí es cuando la vida real es más real, porque te golpea en tu terreno conocido y ahí es cuando tenemos que poner nuestras ideas, nuestras manos, pero sobre todo poner *nuestro corazón al servicio de todo lo que hacemos*. Que *la luz* que recogieron estos dos días les sirva de *fuego* toda la vida para rebelarse contra la desigualdad. ¡Gracias equipo!

La experiencia se configura como un momento que transforma a los seres que pasan por ella. Hay una ingeniería de la vivencia que genera un “pico de emociones” que buscan evocar, generar, hacer emerger sentimientos que le permiten a las personas encontrar un sentido detrás de lo que hicieron. Estas experiencias también son vividas por los voluntarios extranjeros, sin embargo, es posible notar una forma diferenciada de vivirla. Es el caso de una construcción que se llevó a cabo con unos estudiantes de ingeniería de Francia.

²⁷ Sistema de captación y potabilización de aguas lluvias.

Normalmente, para las construcciones se designan dos días, sin embargo, en el caso de los franceses se destinaron cinco días para hacer la construcción. En cinco días los voluntarios podían realmente apreciar, captar, sentir y vivir lo que significa estar en un asentamiento informal en el sur de Bogotá donde viven personas que tienen condiciones habitacionales difíciles y que son catalogados como pobres y “vulnerables” en un país “subdesarrollado”²⁸. Esta experiencia también los transforma a ellos, como menciona la voluntaria que lideraba el grupo:

“Ojalá poder convencer a más empresas de venir a Colombia y *brindarle luz a comunidades que no lo tienen*, eso sería algo muy importante para mí. Ha cambiado mucho mi perspectiva, por ejemplo, con la vecina al frente de la casa, poder hablarle como cualquier persona en Bogotá.... Finalmente, *todos somos muy iguales*, es cierto que todos vivimos de una manera muy distinta, pero sí, al final del día *todos somos iguales*, eso fue lo bonito que me sorprendió mucho” (V6).

Hay una complicidad entre un discurso que se moviliza como “la otra cara de Bogotá” es decir, la pobreza, la escasez, las dificultades económicas y el deseo de ayudar a solventarlas, así como las ideas de ayuda que se movilizan desde “el primer mundo” hacia el “tercer mundo”. La noción de empatía es fundamental en la movilización de la ayuda en este caso. Como menciona la activista Roy “La necesidad de ayuda en los países pobres y zonas de guerra con el paso del tiempo hacen que la gente (oscura) de esos países (oscuros) se vean como víctimas patológicas [...] Inconscientemente refuerzan los estereotipos racistas y reafirman los logros, las comodidades y la compasión (el amor duro) de la civilización occidental. Son los misioneros seculares del mundo moderno” (2017).

Actualmente vivimos en constante afán por experimentar y vivirlo todo. Como parte de esta dinámica, hay nuevas lógicas de consumo, que mercantilizan y le ponen un valor a todo. Es así como la pobreza se vuelve un bien consumible por dos días, por cinco o por una semana, algo que se puede ir a visitar y luego volver a la realidad. Sin embargo, no solo se trata de vivir la experiencia

²⁸ Cuenta una voluntaria francesa que vivió en Colombia 12 años que en Francia es posible hacer un voluntariado en vez de una pasantía. La condición es que el voluntariado tiene que ser por fuera de Europa. La voluntaria comentaba que la justificación que les permitió ser financiados por su universidad se debió a que ellos argumentaron que “no solo están formando ingenieros sino gente que entiende los retos globales y está en capacidad de actuar”.

y poder contarla sino de la transformación que esta experiencia supone para la persona que la atraviesa.

Es importante que los voluntarios ofrezcan una buena *experiencia* como menciona una voluntaria cuando dice: “que no se me olvide que cada persona está ahí porque quiere, y yo tengo que hacer que valga la pena que esté ahí porque quiere” (V5) Así, esta experiencia, que puede ser producida, distribuida y consumida permite un desarrollo personal en la persona que la vive, un desarrollo que implica sentir, conocer parte del mundo que se desconoce y sobre todo volver a quien la vive un “mejor ser humano” – un ser humano “bueno”, “compasivo”, que no es indiferente, que ama dar y servir como menciona un voluntario “no se trata de cuánto das, sino de cuánto *amas* dar” y alguien que dedica su tiempo a ayudar–.

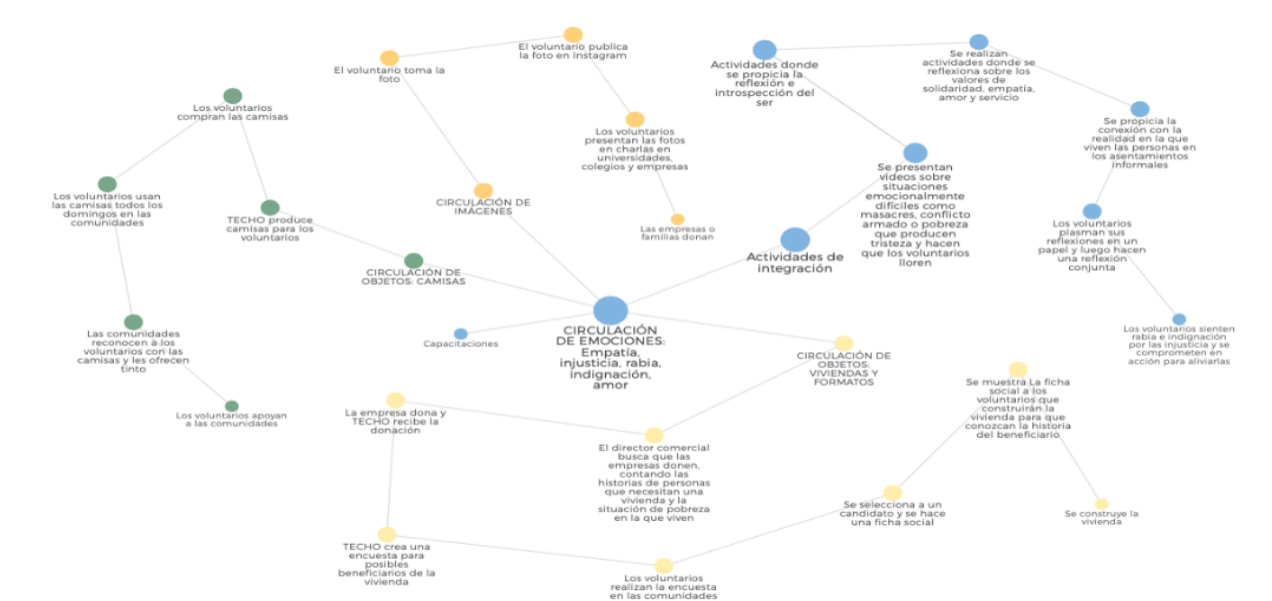
Las técnicas descritas ponen en evidencia la forma en que circulan las emociones y cómo se produce la ayuda en la acción voluntaria. Así la incertidumbre que genera *la espera*, permite que el voluntario nunca se vea en la posición de negar la ayuda al otro y posibilita que la espera se ajuste, ya no a las necesidades de las comunidades, sino a los tiempos del capital. Esto significa que el ejercicio de la ayuda está supeditado a que conglomerados económicos donen los módulos, ya sea para mejorar su imagen, como experiencia de integración de trabajadores, para poder anunciar que están apoyando causas altruistas u otra razón asociada al capital.

La técnica de recolección de información de posibles beneficiarios propicia los espacios de escucha que están diseñados para que las comunidades se narren a sí mismas de determinada forma, y para que el voluntario *escuche* activamente estas narrativas de una forma y no otra; el *agradecimiento* permite condicionar la ayuda, pues frente a unos recursos que son escasos, se reafirma la idea de que merecer una vivienda depende de la actitud, las ganas y la responsabilidad personal.

La producción de *imágenes* por su parte pone a circular las representaciones que se hacen de los otros, así como la técnica de denuncia que implica hablar en nombre de la injusticia que les genera la situación de un *otro*; lo que se configura como una estrategia de marketing para que más personas se unan a la causa y donen. La relación de proximidad y cercanía que se establece con la

comunidad incentiva la responsabilidad social de la pobreza, al tiempo que se promueve una ayuda interpersonal. Fijando así, las identidades de los sujetos que ayudan y los sujetos a los que se ayuda.

Estos elementos que entendemos como técnicas permiten constatar la forma en que circulan las emociones. Así podemos argumentar que no solo se trata de una circulación, sino que las emociones, los valores y sentimientos también se convierten en objetos como un tinto, un sancocho, un almuerzo, una camiseta de TECHO, una vivienda o en acciones como el compromiso. En cada uno de estos momentos, la ayuda está siendo producida como se evidencia en la siguiente red de relaciones en donde mostramos algunos ejemplos sobre cómo circulan las emociones (Esquema 4).



Esquema 1(4): Red de relaciones que muestra algunos ejemplos sobre cómo circulan las emociones como las camisetas de TECHO, las viviendas, los formatos etc.

Finalmente, estos momentos, que el voluntario vive como un acto de generosidad hacia otros que pasan por construir una vivienda, escuchar activamente, subir cada domingo, denunciar en las calles las situaciones de pobreza etc., permiten que el voluntariado se constituya como una *experiencia*. Así, si los sentimientos se pueden producir y se hacen circular por medio de objetos concretos como son los premios, el reconocimiento, la voz, las imágenes, la instrucción, la experiencia o la espera que tiene unos momentos concretos, estos sentimientos también se pueden consumir cada domingo, una vez al mes o un fin de semana al año. En el siguiente apartado exploramos esta relación entre el mercado y la ayuda como bien consumible.

6.2.11 El mercado, el consumo y la ayuda.

Con el auge de las ONG's y los voluntariados, la asistencia ha sido ampliamente asociada al asistencialismo y su crítica se ha extendido como un rechazo a las políticas del Estado de bienestar (Diéz, 1999, p. 93). Se argumenta que esta práctica del asistencialismo “suele servirse como ‘favor aleatorio’, generando riesgo de dependencia del destinatario al estar sujetas, fundamentalmente, a esfuerzos y voluntades individuales” (Perez & Vecinday., 2016, p. 93).

La palabra asistencialismo no existe, sin embargo, el sufijo ismo denota “doctrina”, “escuela” o “movimiento”. Así, el asistencialismo “ha sido utilizado para adjetivar peyorativamente aquellas prestaciones y transferencias que se inscriben en la lógica del ‘favor’ -en contraposición a la lógica del derecho- y denunciar su uso político clientelar” (Perez & Vecinday., 2016, p. 95). La crítica al asistencialismo incluye a toda práctica de ayuda limitada a la satisfacción inmediata de una necesidad material que no incorpore una actitud profesional “que despierte en el receptor la conciencia y la comprensión crítica sobre su posición estructural en el mundo” (Pérez & Vecinday., 2016, p. 95).

Actualmente se promueve con orgullo que las organizaciones no sean asistencialistas y por el contrario se establecen criterios cada vez más selectivos para designar la ayuda, se rechazan las lógicas de favor- gratitud en las que se da sin recibir y se valora positivamente el que no se exija, como menciona una voluntaria: “TECHO no es una fundación normal, como que es demasiado de parte y parte, uno se encuentra con muchas fundaciones que recaudan fondos y son asistencialistas, llevan comida y bueno viven esa dinámica con las comunidades y las comunidades con ellos obviamente entonces también les *exigen cosas*” (VM).

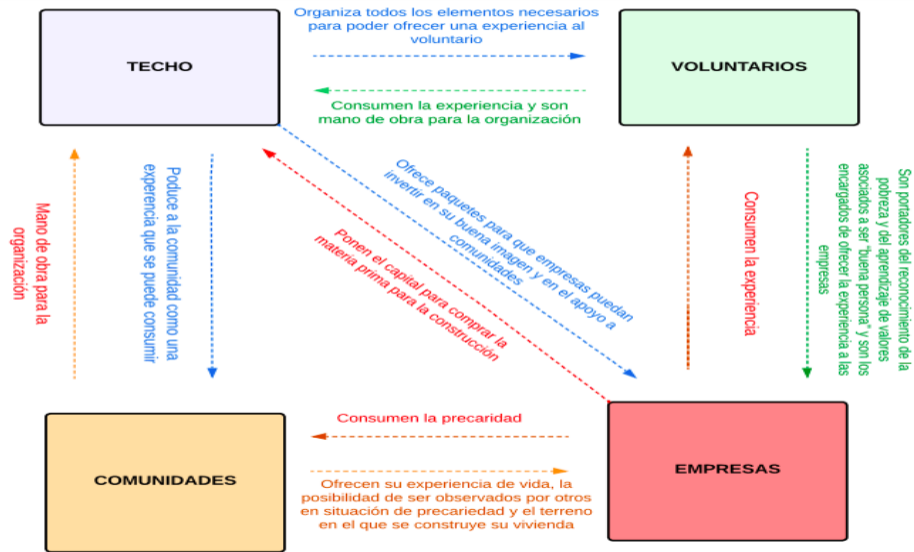
Es posible decir que las prácticas asistenciales que surgen en oposición al asistencialismo tienen un nuevo *modus operandi* en el que se defiende el carácter contractual de las *comunidades* que intervienen, de obligatoriedad, de agradecimiento, de compromiso, de prestación de servicios en donde los recursos en tanto son limitados, son asignados por meritocracia y en donde hay una tecnificación de las prácticas de selección focalizadas. Estos nuevos criterios sirven para reafirmar su distanciamiento con el clientelismo que se argumenta, corre el riesgo de volver dependiente a la gente y arrebatarle su capacidad de actuar y por tanto de “progresar”.

La discusión sobre la asistencia y el asistencialismo en el fondo permite ver una forma de clasificación sobre cómo debería ayudarse. Hay tipos de ayuda “mala” como el asistencialismo en contraposición a un tipo de ayuda “buena” que es activa y hace que la gente se mueva. Las nociones de ayuda son parte fundamental de la teoría del capital pues se trata de una ayuda que permite superar y ser mejor. En nuestro estudio de caso, la ayuda al ser limitada tiene unas formas concretas de distribuirse, lo que podríamos agrupar en tipologías de ayuda. No solo se trata de una ayuda buena y mala, sino de la cantidad de esta ayuda. Así, las nociones de justa medida y exceso también hacen parte de la regulación de la ayuda.

Esto se evidencia con claridad cuando los voluntarios expresan que en ocasiones les gustaría hacer más cosas desde su profesión, pero se les recuerda que deben ajustarse al rol de voluntarios. La desprofesionalización y su relación con las lógicas del mercado pasan por lo que Marshall Berman entiende como la tecnificación de las profesiones. Dice el autor, retomando a Marx, que “la burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de respeto reverente [...] Los ha convertido en servidores asalariados” (Berman, 1988, p. 112). En un contexto de modernidad, los profesionales consideran que su trabajo es sagrado, pero esto es solo un autoengaño en la medida en que, estos profesionales son arrojados a la clase obrera por las condiciones históricamente definidas por las que se ven obligados a trabajar.

A un voluntario no se le paga porque resulta más rentable movilizar una serie de sentimientos que lo conecten con una causa en la cual él cree. Sin embargo, al asumir el rol de voluntario se construye un quehacer *genérico* que burocratiza y evita explícitamente la utilización del criterio profesional. En esta nueva operacionalización de la ayuda en función del mercado, la asistencia contemporánea funda una relación entre los que ayudan y los que son asistidos a través del contrato y la condicionalidad. La reafirmación de esta lógica se posiciona con fuerza frente al miedo de generar dependencia y ser asistencialistas. Estos mecanismos de regulación, por un lado, despojan a los voluntarios de su criterio profesional y los llevan a actuar bajo una lógica *burocrática-emocional*.

En esta lógica, la limitación de la ayuda se entiende como un tema de mérito personal y no como parte de una dinámica en donde se mercantiliza la pobreza, y se vende la solidaridad como un bien. La pobreza se puede consumir y en este mercado las relaciones entre productores y consumidores se configuran de manera particular. No se trata de un binomio entre la organización y los voluntarios, sino un polinomio de al menos cuatro términos a decir; los voluntarios, la organización, los beneficiarios y las empresas. En nuestro estudio de caso: TECHO es un productor porque organiza todos los elementos necesarios para poder ofrecer una experiencia al voluntario, además ofrece paquetes para que empresas puedan invertir en su buena imagen y en el apoyo a *comunidades*; los voluntarios son consumidores de la experiencia, del reconocimiento de la pobreza y del aprendizaje de valores asociados a ser “buena persona”, pero también son mano de obra para la organización. De igual forma, los beneficiarios son mano de obra, ofrecen su experiencia de vida, la posibilidad de ser observados por otros en situación de precariedad y el terreno en el que se construye su vivienda. Por su parte, las empresas ponen el capital para comprar la materia prima para la construcción, pero también consumen la experiencia, en algunos casos para que algunos de sus trabajadores sean voluntarios y para mejorar su imagen pública. Este mercado, moviliza sentimientos morales tales como la compasión, la indignación, la rabia, la determinación y la solidaridad que se convierten en el vehículo que promociona una conexión humana y una empatía necesaria para el consumo de esta experiencia como se evidencia en el siguiente esquema:



Esquema 2 (5): Cuatrinomio que muestra la relación entre TECHO, voluntarios, empresas y las comunidades intervenidas en la producción y consumo de la experiencia voluntaria.

7. Conclusiones

Es posible decir que los voluntariados despliegan una nueva forma moral de gestión de lo social que se puede denominar como burocrática-emocional. Esta lógica consiste en un proceso de curaduría en el que se organizan espacios, saberes, acciones, lugares y personas de una forma particular para que las emociones tengan un impacto de la manera en la que lo tienen. En la nueva forma de gestión de lo social en donde la ayuda es limitada, los voluntarios solo pueden hacer lo que el rol genérico del voluntario les permite hacer. Esto significa que en un espacio burocrático es necesario que cada ficha esté en el lugar indicado y sea esa ficha, y no otra, la que desarrolle determinada acción para alcanzar un objetivo. Bajo esta lógica, el criterio profesional no tiene lugar, las acciones que excedan los propósitos del rol son vetadas y la ayuda debe darse en unos tiempos y en una cantidad determinada. No puede ser excesiva por el miedo al asistencialismo, no puede ser mínima porque es irrelevante, y además debe ejercerse con unos pasos y características determinadas.

La ayuda burocratizada permite darse eficazmente y en masa. Excederse de estos límites, requeriría de una energía social y económica para articular y movilizar una estructura que no se tiene. Todos los procesos, actividades, tiempos, formas, sentimientos y recursos son una inversión que está siendo pensada, organizada y administrada para que funcione de esa manera. Es posible decir que la ayuda no solo se produce, sino que se vuelve un bien consumible, mercantilizable y exportable

en forma de experiencia que transforma la vida del que sufre, de los voluntarios y de las empresas que participan. La ayuda configura un cuatrinomio entre los voluntarios, las ONGs, las empresas y los beneficiarios, que consiste en que quienes producen la experiencia también la consumen.

En este sentido, se pueden concluir dos aspectos importantes. El primero es que el acercamiento genealógico al voluntariado nos permitió comprender que la nueva gestión moral de lo social en los voluntariados reactualiza los principios de voluntad, servicio y afecto propios de la caridad cristiana, retoma los principios de proximidad, cercanía, intimidad y de relación directa; configura las condiciones de posibilidad para que la figura del filántropo empresarial se posicione con fuerza en este universo moral de la ayuda y finalmente, los articula con una lógica administrativa/racional que permite su funcionamiento.

En segundo lugar, entender la economía moral como dispositivo nos permitió comprender las lógicas burocráticas-emocionales que permean el voluntariado. Así, a partir de la descripción de las técnicas de poder, es posible ver cómo constantemente se producen y hacen circular las emociones que buscan guiar a las personas a unas formas específicas de sentir, de ser y de actuar. Estas técnicas de poder constantemente subjetivizan a los voluntarios y a las comunidades. No solamente se produce la ayuda, sino que se configura una *disposición* de ayuda. Parte de las normatividades que imprime esta forma de asistencia es que produce hábitos, valores, formas de ser, metas y premios. Estos valores se convierten en la forma dominante de evaluar, comprender y ser afectado por la pobreza. Así, se plantea una forma adecuada de ejercer la ayuda. Igualmente, fue posible identificar la forma en la que se produce al voluntario y la *comunidad*.

Esta investigación abre nuevos caminos para ser explorados. En primer lugar, si bien nos centramos en un tipo de voluntariado, somos conscientes de la necesidad de abordar los diferentes voluntariados, teniendo en cuenta las distintas formas de ayuda, sujetos de ayuda y temáticas. En segundo lugar, en esta investigación nos centramos en la descripción de una ayuda burocrática, pero cabría preguntarse qué ocurre con otros tipos de ayudas que no están burocratizadas, o el tipo de ayudas que son punibles por no ser consideradas la forma correcta de ayudar. En tercer lugar, indagar sobre el voluntariado, excede los límites nacionales, por lo que consideramos que es necesario explorar los voluntariados en una lógica nacional-internacional más amplia. Finalmente,

es posible decir que la ayuda se configura como un tema de interés para el siglo XXI por lo que se abre un nuevo campo investigativo sobre la actual relación de la ayuda y lo económico.

Es importante resaltar dos aspectos de valor en la forma en que se realizó esta investigación. En primer lugar, la potencialidad de articular los conceptos de dispositivo y economía moral nos permitió comprender el voluntariado de una forma novedosa. Por otro lado, hicimos un acercamiento a la genealogía del voluntario desde la etnografía, es decir, nos acercamos a la genealogía para comprender un problema en particular: cómo funcionan los voluntarios hoy en día. Sin embargo, aunque ofrecemos un esbozo es necesario explorar más en detalle esta historia pues no existe una historia sobre el voluntariado en el país, por lo que este ejercicio se constituye como un primer acercamiento al tema.

Finalmente, esta investigación supuso varios retos que vale la pena mencionar. Uno de ellos tiene que ver con que este trabajo es un análisis antropológico que desnaturaliza la idea de “ayuda” y “voluntariado” que se posiciona con tanta fuerza en el siglo XXI. Lo que resalta la dificultad respecto a ¿cómo hablar sobre lo que se considera bueno? Pues como menciona Nietzsche: “¡El juicio bueno no procede de aquellos a quienes se dispensa bondad! Antes bien fueron <los buenos> mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismo y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango” (2005, p. 36) Por lo que la “buena moral” resulta siendo la del dominante. Esto resalta la dificultad de hablar de temas que como menciona Fassin, parecen estar más allá de cualquier discusión (Fassin, 2016).

En los voluntariados hay intereses en juego y este ejercicio se posiciona en el centro de estos intereses. Indagar una acción que se plantea como solidaria y buena puede generar críticas. Este ejercicio no busca reducir la labor de TECHO en los asentamientos informales, donde muchas personas valoran positivamente el trabajo que hace la organización. La intención es ofrecer un análisis antropológico de los voluntarios en un contexto político más amplio, reconociendo que los voluntariados no funcionan como un ente separado de las dinámicas globales, ni de las percepciones subjetivas con las que las personas clasificamos el mundo.

Ahora bien, se desnaturaliza la idea de “ayuda”, pero también se desnaturaliza el discurso de la organización en nuestro estudio de caso. En este sentido, producir una narrativa diferente a la que ellos tienen y a la forma como se representan a sí mismos puede ser leído como un ejercicio violento. Sin embargo, este ejercicio estuvo motivado por unas profundas contradicciones que como voluntaria he vivido y me han confrontado personalmente. La experiencia del voluntariado, aunque personal, no es individual, es colectiva. Los voluntarios viven su experiencia de manera abrumadora. Estos dilemas y tensiones son vividos constantemente, no necesariamente de la misma forma para todos. Estas contradicciones no tienen un espacio para ser resueltas y menos aún nombradas, por lo que este ejercicio se constituye como un medio para expresarlas. Para todos los voluntarios de TECHO que me compartieron sus contradicciones, dilemas, tensiones, sentimientos y emociones, esta es mi forma de responder a ellos.

8. Referencias

- Adams, W. (2016) Las raíces filosóficas de la antropología. Editorial TROTTA. Madrid.
- Agamben, G. (2014) ¿Qué es un dispositivo? Adriana Hidalgo Editora. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Austin, J.L. (1955) Cómo hacer cosas con palabras. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Ávila, S. P. R. (2004). De la Caridad Cristiana a la Caridad Ilustrada: Educación y Policía en el siglo XVIII. *Folios*, (19), 55-68.
- Alzate Echeverri, A. M. (2012). Geografía de la lamentación: institución hospitalaria y sociedad, Nuevo Reino de Granada, 1760-1810. Editorial Universidad del Rosario.
- Alayón, N. (2011) Repensando históricamente la asistencia. Autoanálisis del autor del libro “Asistencia y Asistencialismo”. *Revista Debate Público. Reflexión desde Trabajo Social*. Año 1, No. 2. UBA: Buenos Aires.

- Bourdieu, P., Chamboredon, J., Passeron, J (2008) El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos. Siglo XXI, México.
- Bronislaw, G. (1989) La piedad y la Horca. Historia de la Miseria y de la caridad en Europa. Alizan Madrid.
- Bove, T. (2022). Bill Gates has big plans for giving away his wealth. Here's how he plans to spend it. Yahoo Finance. https://finance.yahoo.com/news/bill-gates-big-plans-giving-185000849.html?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xlLmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAALkSwL TsT9JhPRv-od_vvr5g5qvSPLRiVVddT3GhWaM5Q60j6yniI4A2jUHi5061Meu17-3-Gc5LrasGJeQV3E95E8LOe0Bo7ZJ29F7AqQyjGLGGsvFczK8hrIDk2bXR2VSWPgWc62eZeD4KfDQz7RRmMa0qO9h2-Ac LlgZLT6#:~:text=Gates%20wrote%20that%20giving%20away,also%20added%20that%20he%20hoped
- Béjar, H. (2001). Filantropía democrática y sentimientos morales. Isegoría, (25), 91–113. URL: <https://doi.org/10.3989/isegoria.2001.i25.586>
- Berman, M. (1988) Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Siglo xxi de españa editores s.a
- Castro Carvajal, Beatriz (2007) Beneficencia y caridad. Tratamiento de la pobreza en Colombia 1870 - 1930. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Castro Carvajal, B. (2012). Las visitas domiciliarias femeninas en Colombia. Del trabajo voluntario a su profesionalización. Sociedad Y Economía, (14), 109–131. Recuperado a partir de

https://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/4013

- Castro Carvajal, B. (2021). Los inicios de las profesiones del cuidado en Colombia a principios del siglo XX: enfermería y servicio social. *Estudios Sociales del Estado*, 7(13). <https://doi.org/10.35305/ese.v7i13.251>
- Castro Carvajal, B. (2008). Los inicios de la asistencia social en Colombia. *CS*, 1, 157–188. <https://doi.org/10.18046/recs.i1.405>
- Castro Carvajal, B. (2002). Las sociedades de ayuda mutua en Colombia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. https://www.academia.edu/45643905/Las_sociedades_de_ayuda_mutua_en_Colombia
- Castro-Gómez, S., Restrepo, E. (2008) *Genealogías de la colombianidad*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Campillo y Cosío, J. (1789). *Nuevo sistema de gobierno económico para la América: con los males y daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España; y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas, y la segunda mayores intereses*. Editorial B. Cano, Madrid, España.
- Clément, T (2002) «Frédéric Martinez. El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900 », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 31 (2) | 2002, Publicado el 08 agosto 2002, consultado el 15 mayo 2015. URL: <http://bifea.revues.org/6870> ; DOI : 10.4000/ bifea.6870
- Caballero Argáez, C., Pinzón de Lewin, P., Escallón, E., & Marín Suárez, M. N. (2014). Alberto Lleras Camargo y John F. Kennedy: amistad y política internacional: recuento de

episodios de la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y el problema de Cuba: Vol. Primera edición. Ediciones Uniandes.

- Castro-Gómez, S. (2010) Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Bogotá: Siglo del Hombre; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Chirinos, M. P. (2007). Hospitalidad y amistad en la cosmovisión griega. φιλία: Riflessioni sull'amicizia. URL: https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/1570/Hospitalidad_y_amistad_en_la_cosmovision_griega.pdf
- Castro-Gómez, S (2011). Crítica de la razón latinoamericana (2da ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana
- Castro, E. (2011). Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores. Buenos Aires: UNIPE.
- Cabanas, E., & Illouz, E. (2019). Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas. Barcelona: Planeta.
- Centeno, S. (2019). Diccionario Filosófico de Centeno.
- Cohen, L. M. (2001). Colombianas en la vanguardia. Editorial Universidad de Antioquia.
- De las Casas, Bartolomé (1542) [2015]. Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Bibliotecas Virtual Miguel de Cervantes. Alicante, España.
- Del Pino, E. (s/f). Debates sobre la reforma del Estado de Bienestar en Europa: conceptos, alcance y condiciones. Csic.es. Recuperado el 9 de enero de 2023, de https://digital.csic.es/bitstream/10261/1599/1/debates_reforma_estado.pdf

- Díaz Soler, C. J. (1999). La campaña de cultura aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana. *Revista Colombiana de Educación*, (38-39). <https://doi.org/10.17227/01203916.5435>
- Draibe, S., & Riesco, M. (2007). Estado de Bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea. En *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*. Naciones Unidas, CEPAL. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4211/S2007025.pdf?sequence=1>
- Díez, Á. (1999). Voluntarios, ONGs y sociedad civil en la reordenación globalizadora. *Estudios de juventud*, (45/99). URL: <https://injuve.es/sites/default/files/Revista45-9.pdf>
- Echeverri, A. M. A. (2008). Lugares de espanto y de refugio: aspectos de la vida en algunos hospitales del Nuevo Reino de Granada. *Imperios ibéricos en comarcas americanas: estudios regionales de historia colonial brasilera y neogranadina*, 15.
- Escobar, A. (2005) *La política del voluntariado en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia [Recurso electrónico] <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7817/tesis41.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Edwards, M., & Hulme, D. (1996). Too close for comfort? The impact of official aid on nongovernmental organizations. *World development*, 24(6), 961-973.
- Fassin, D. (2003). Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia. *Cuadernos de antropología social*, (17), 49-78.
- Fassin, D. (2016) *La razón humanitaria: una historia moral del tiempo presente*. Prometeo Libros. Buenos Aires Argentina.

- Fassin, D. (2018) Por una repolitización del mundo: las vidas descartables como desafío del siglo XXI. Siglo XXI. Ciudad autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Fassin, D. (2022) ¿Cuánto vale una vida? o cómo pensar la dignidad humana en un mundo desigual. Lección inaugural pronunciada en el collège de france el 16 de e nero de 2020. Siglo XXI editores Argentina.
- Ferriz & Sicilia, C. (1865) Filantropía, caridad y beneficencia. Legislación de España sobre establecimientos públicos y particulares de beneficencia. Universidad Complutense de Madrid.
- Fernández, J. G. F. (2009). Voluntariado Social en el Siglo XXI:¿ Movimiento Social o Instrumento Neoliberal?. Psychosocial Intervention, 18(2), 177-190.
- Florence, M. (1984) "Foucault, Michel". En: Huisman, D. (ed). Dictionnaire des Philosophes. Paris : P.U.F, t. I. pp. 942-944. (Edición de : Obras esenciales. Estética, ética y hermenéutica, pp. 363-368)
- Foucault, M. (1985) Saber y Verdad. Las Ediciones de la piqueta. Madrid, España.
- Foucault, M. (1999) "La escritura de sí". En: Obras Esenciales Vol III. Estética, Ética y Hermenéutica. Buenos Aires: Paidós, p. 289-306.
- Foucault, M. (1994) Dits et écrits vol. III. Gallimard. France
- Foucault, M. (2005) NIETZSCHE, LA GENEALOGÍA, LA HISTORIA. Editorial PRE-TEXTOS. Valencia, España.
- Foucault, M. (1970). La arqueología del saber. Buenos aires, Argentina: Siglo XXI Editores S.A de C.V
- Foucault, M. (2009). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión por Michel Foucault.

- Foucault, M. (1988) [2009] El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20.
- Foucault, M. [1973-1974] 2005. “Clase del 21 de noviembre de 1973”. En: El poder psiquiátrico. pp. 57-80. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.2005.
- Foucault, M. (2006) Seguridad, territorio, población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979. Fondo de cultura económica (Obras sociología). Buenos Aires, Argentina. URL:<http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/Libro-foucault-m-el-nacimiento-de-la-biopolitica-espanol.pdf>
- Guber, R. (2001) La etnografía, método, campo y reflexividad. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. Etnología 2. Antropología social – Investigaciones I. Tít. II. Serie 305.8 cd 20 ed. Grupo Editorial Norma, Colombia.
- Gallego, Alejandro. (1995) ... Y la Escuela se hizo necesaria. En busca del sentido actual de la escuela. Colección mesa redonda. Cooperativa Editorial MAGISTERO. Santafé de Bogotá DC. Colombia.
- González Valencia, A. (2010) Impacto del voluntariado en Colombia: Recorrido histórico y medición de su incidencia en el producto interno bruto del país. Universidad del Rosario, Bogotá.
- G. De Angelis, M. (2017) “El rostro como dispositivo. De la antropometría a la imagen biométrica”, e-imagen Revista 2.0, N° 4, Sans Soleil Ediciones, España-Argentina, ISSN 2362-4981

- Gómez Gómez, A. (2000). El voluntariado como expresión solidaria en el siglo XXI. Educación social: revista de intervención socioeducativa.
- Harvey, C., Maclean, M., & Suddaby, R. (2019). Historical perspectives on entrepreneurship and philanthropy. Business History Review, 93(3), 443-471.
- Hernández, H. J. (2016). La política de voluntariado en Colombia : entre la legalidad y la legitimidad social : el caso de la red distrital de voluntariado universitario. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/20554>.
- Hernández, E. (1996). Las ONGs en las estrategias del nuevo orden mundial. Cuadernos de relaciones laborales, 8, 161-178.
- Isais, M. (2015). La fama pública: Un concepto útil para entender la sociedad y la justicia penal durante el siglo xix. En: Voces y memorias del olvido. Historia, marginalidad y delito en América Latina, coord. Jorge Alberto Trujillo Bretón. Universidad de Guadalajara (117-136)
https://www.academia.edu/19139742/La_fama_p%C3%BAblica_Un_concepto_%C3%BAtil_para_entender_la_sociedad_y_la_justicia_penal_durante_el_siglo_xix
- Jimenez, M. (1918). Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares. El deber actual de la ciencia. Memoria presentada al tercer congreso médico colombiano reunido en Cartagena en 1918.
- Klein, N., & García, I. F. (2007). La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre (Vol. 1). Barcelona: Paidós
- Kobayashi, J. M (1974). La educación como conquista: Empresa franciscana en México (México: colmex) 187.

- Krmpotic, C (2009) Identidad y alienación en trabajo social, en un contexto de reformas sociales, desprofesionalización y proletarización. Revista Margen, No. 56. Disponible en [http:// www.margen.org/suscri/margen56/krmpotic.pdf](http://www.margen.org/suscri/margen56/krmpotic.pdf)
- Lapenu, C., & Zeller, M. (2002). Distribution, Growth, and Performance of the Microfinance Institutions in Africa, Asia and Latin America: A Recent Inventory. *Savings and Development*, 26(1), 87–111.
- Latour, B. (2007). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oup Oxford.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (Vol. 3063). Katz Editores.
- Maya Restrepo, L. (2001). Botánica y medicina africanas en la nueva granada, siglo XVII. *Historia Crítica*, 4-42. <https://doi.org/10.7440/histcrit19.2000.03>, [consultado el 09/05/2018] <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/epdf/10.7440/histcrit19.2000.03>
- Martínez, F. (2001) *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Martínez-Boom, A., Castro, J. O. y Noguera, C. E. (1989). *Crónica del desarraigo: Historia del maestro en Colombia*. Bogotá: Magisterio
- Martínez-Boom, A., Castro Villarraga, O., Noguera, C. (1999) *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé de Bogotá*. Sociedad colombiana de pedagogía.
- Martínez-Boom, A. (1982). *De la evangelización a la instrucción pública. Contribución al estudio de las prácticas educativas coloniales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional

- Mayorga García, F. (2013) Real Audiencia de Santafé en los siglos xvi y xvii. Historia, visitas, quejas y castigos del primer tribunal con sede en la ciudad. Bogotá: Imprenta Distrital / Alcaldía Mayor de Bogotá. .
- Moreno Reséndiz, G. (2021). El Demonio Y El Buen Salvaje. El Indio Como Concepto en Los Tratados Franciscanos De La Primera Mitad Del Siglo Xvi. Estudios: Filosofía, Historia, Letras, 136, 29–56. <https://doi-org.ezproxy.javeriana.edu.co/10.5347/01856383.0136.000299521>
- Moreno Reséndiz, G. (2019). “Las representaciones del indio en la era del descubrimiento y conquista de las Indias. El advenimiento de un concepto”, Estudios 131 pp. 27-51.
- Mollat, M. (1988). Pobres, humildes y miserables en la Edad Media (México: fce) 111.
- Molle, L.V. (2017). Charity and Social Welfare : The Dynamics of Religious Reform in Northern Europe, 1780-1920. Leuven University Press. https://login.ezproxy.javeriana.edu.co/login?qurl=https%3a%2f%2fsearch.ebscohost.com%2flogin.aspx%3fdirect%3dtrue%26AuthType%3dip%26db%3dnlebk%26AN%3d1521982%26lang%3des%26site%3dedes-live%26ebv%3DEB%26ppid%3Dpp_13
- Moallic, B. (2017). Sur « l’ONGisation des mouvements sociaux » : dépolitisation de l’engagement ou évitement du social : Le cas du Salvador. Revue internationale des études du développement, 230, 57-78. <https://doi.org/10.3917/ried.230.0057>
- Monlau, P. F. [1885] (1861). Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa. Imp. de M. Rivadeneyra.
- Nietzsche, F. (2000) El nacimiento de la tragedia. Alianza editorial. Madrid, España.
- Nietzsche, F. (2005) La genealogía de la moral. Un escrito polémico. Alianza Editorial. Madrid, España.

- Nietzsche, F. (2011). Obras Completas. Volumen I escritos de juventud. Editorial Tecnos.
- Nietzsche, F.. (2014). Obras completas, Obras de madurez I. Tomo III,. Madrid, España. Editorial Tecnos. Grupo ANAYA S.A.
- Ortega, G. P., García Jaramillo, M. A., & Sepúlveda Atehortúa, L. Y. (2012). La Motivación en Los Voluntarios: Una Aplicación Del Inventario De Funciones Al Caso Colombia. Revista Entramado, 8(2), 50–63. <https://search-ebshost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=86950993&lang=es&site=eds-live>
- Obregon, J., & Granada. C.M. (2013) El dispositivo de lo social como gobierno de los pobres en la primera mitad del siglo XX en Colombia. En Olga Restrepo Forero (ed.) Ensamblando estado, Bogotá: Centro de Estudios Sociales – Universidad Nacional de Colombia, Colciencias, pp. 219-252.
- Oviedo Cifuentes, J. M. (2012). MOTIVACIONES DE LOS VOLUNTARIOS DE UN TECHO PARA MI PAÍS COLOMBIA. Pontificia Universidad Javeriana.
- Osorio, B. (2014). Brujería y chamanismo. Duelo de símbolos en el Tribunal de la Inquisición de Cartagena (1628). Cuadernos De Literatura, 9(18), 24–34. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/8011>
- Oviedo Palomá, G. L. (2019). Historia oculta de la psicología en Colombia: ciencia y religión a finales del siglo XIX. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ortega, G. P., García Jaramillo, M. A., & Sepúlveda Atehortúa, L. Y. (2012). La Motivación en Los Voluntarios: Una Aplicación Del Inventario De Funciones Al Caso Colombia. Revista Entramado, 8(2), 50–63. <https://search-ebshost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=86950993&lang=es&site=eds-live>

com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=86950993&lang=es
&site=eds-live

- Ozaman, F. (1836) Carta a Luis Janmot 3 de noviembre de 1836. De las Cartas de Federico Ozanam. Cartas de la juventud (Págs. 243-244).
- Papel Periódico de Santafé de Bogotá el 1 de abril de 1791. Título: “Aviso de Hebephilo, a los jóvenes de los dos colegios sobre la inutilidad de sus estudios presentes, necesidad de reformarlos, elección y buen gusto en los que deben abrazar”.
- Perrot, M., & Duby, G. (2000). Historia de las mujeres. Grupo Santillana de Ediciones, S. A. España.
- Pérez., Soto Domínguez, A., & Cortés Gallego, M. M. (2012). Políticas Públicas Para La Mujer en Colombia: La Doble Condición De Madre Y Trabajadora en La Legislación Del Siglo XX. Revista Entramado, 8(1), 72–88.
- Petras, J. (1997). Imperialism and NGOs in Latin America. Monthly review, 49 (7), 10.
- Pedraza Gómez, Z. (2001) En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad educación, cuerpo y orden social en Colombia (1833-1987) Ediciones Uniandes, 2011. Bogotá, Colombia.
- Pérez, L.L., & Vecinday, L. (2016). De la reconceptualización a nuestros días: contradicciones de las políticas asistenciales.
- Peña Pinzón, E. (2017). La Dificultad Entre La Caridad Y La Filantropía: Un Aspecto a Revisar en El Marco De Las Acciones Voluntarias en Colombia. Revista Panorama, 11(20), 61–74. <https://doi-org.ezproxy.javeriana.edu.co/10.15765/pnrm.v11i20.1009>.

- Ramírez, M. H. (2006). De la caridad barroca a la caridad ilustrada. Mujeres, género y pobreza en la sociedad de Santa Fe de Bogotá, siglos XVII y XVIII. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá.
- Reich, R., Cordelli, C., & Bernholz, L. (Eds.). (2016). *Philanthropy in democratic societies: History, institutions, values*. University of Chicago Press.
- Reina, B. S. (2021). El círculo de obreros en la Bogotá de principios del siglo XX : la puesta en práctica de la Rerum Novarum y el catolicismo social. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/56580>.
- Rojas, C. (2019) Ayudar a los pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia. Ediciones uah. Universidad Alberto Hurtado, Chile.
- Rose, N. (2007). ¿ La muerte de lo social?: Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista argentina de sociología*, 5(8), 113-152.
- Roy, A. (2017) La ONGización De La Resistencia. URL: <https://www.contranarrativas.org/coyunturas/2017/11/15/la-ongizacion-de-la-resistencia>
- Salvia, A. (2011) De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas. En Barba y Cohen (coord.) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social. Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.
- Saldarriaga, Ó. (2003). ¡Maestro salve usted la patria! Saber pedagógico, sistema educativo e invención de lo social en Colombia, 1870-1970. *Del oficio del maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*, 253-304.

- Silva Prada, N. (1996). Pobres y sabios: La ilustración neogranadina en busca del "modo honesto de vivir" 1791-1797. *Allpanchis*, 28(48), 107–150. <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v28i48.695>
- Sistema Nacional de Voluntariado (2009) Normatividad voluntariado en Colombia. URL: <https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/3797/Normatividad%20del%20voluntariado%20en%20Colombia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Soto, J. (2007). Crisis de las ONG: la domesticación de la solidaridad Proyección: Teología y mundo actual N° 232 7-25.
- Soubeyroux, J. (1980). Una figura clave de la Ilustración española: Pedro Antonio Sánchez (don Antonio Filántropo). In *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas* (pp. 723-726). URL: https://cvc.cervantes.es/Literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_181.pdf
- Schwarz, Y. (2016). Philanthropy and Political Influence: A case study on the link between symbolic capital, political access and public perception of Bill Gates.
- Van gennep, A. (1969) *Los ritos de paso*. Alianza Editorial, S. A., Madrid,
- Vásquez, C. (2014) *La universidad Tomística: Ciencia, educación y política en el contexto del Virreinato del Nuevo Reino de Granada (1750-1810)*. Capítulo 7 en *La comunidad dominicana y la educación a finales del siglo xviii en el Nuevo Reino de Granada*. Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Zuluaga, L. A. R. (2009). Tecnologías, dispositivos y técnicas para administrar la vida. *Revista Katharsis*, 8, 29–41.
- Zhulina, A. (2018) Performing Philanthropy from Andrew Carnegie to Bill Gates, *Performance Research*, 23:6, 50-57, DOI: [10.1080/13528165.2018.1533762](https://doi.org/10.1080/13528165.2018.1533762)

9. Anexos

9.1 Consentimiento informado TECHO

Bogotá D.C al día 2 del mes de Julio de 2022

DIRIGIDO A: TECHO

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito de este consentimiento informado es proveer una clara explicación de la investigación titulada: **Tensiones, Dilemas y Experiencia del voluntariado: Una aproximación a las concepciones de ayuda contemporáneas de la organización de voluntariado TECHO**. La cual se llevará a cabo con la organización de voluntariado TECHO.

La presente investigación será conducida por Jessica Alejandra González Camacho estudiante de antropología de la Universidad Javeriana como trabajo de grado. Será dirigida por los profesores Jairo Clavijo Poveda, Profesor del departamento de antropología de la Universidad Javeriana cuyo correo de contacto es jairo.clavijo@javeriana.edu.co; y por Juan Camilo Ospina Deaza, profesor de la Universidad Pedagógica cuyo correo de contacto es jospinad@javeriana.edu.co.

El objetivo de la investigación es comprender y hacer una descripción de las dinámicas de voluntariado que se desarrollan en TECHO, específicamente con el equipo de vivienda en comunidad. Por lo anterior se proponen tres objetivos específicos:

- Historizar el campo del voluntariado en Colombia
- Realizar un diagnóstico de las dinámicas, tensiones, problemáticas de la experiencia del voluntario del equipo de vivienda en comunidad de TECHO y las comunidades intervenidas.
- Documentar las representaciones sociales sobre la ayuda de distintos actores dentro del ejercicio del voluntariado en TECHO.

El desarrollo de esta investigación comprende actividades tales como la recolección de información, observación participante y trabajo etnográfico e incluye: visitas a la comunidad con el equipo de comunidad en vivienda, participación en actividades de encuestas a familias

potencialmente beneficiarias de una vivienda, participación en el proceso de selección de familias beneficiarias, participación en la firma de acuerdo con familias beneficiarias, participación en la construcción de viviendas y acompañamiento al equipo de MEMO en diferentes comunidades en Bogotá. Adicionalmente, las actividades incluyen entrevistas a diferentes actores que participan en el ejercicio del voluntariado y no se limita únicamente al equipo de vivienda. Esto incluye: voluntarios de diferentes equipos, personas de las comunidades en las que TECHO hace presencia, entrevistas al equipo contratado y voluntarios y/o familias externas que participan de las actividades de construcción.

Algunos de los riesgos que se prevé se pueden derivar de la investigación se agrupan en: alcances, planificación y comunicación. Los alcances de la investigación pueden modificarse en el transcurso, debido a requerimientos adicionales que necesite la investigación o por motivo de tiempo con respecto a la fecha de entrega de la investigación. En segundo lugar, pueden existir riesgos que afecten la planificación de la investigación. Esto incluye, por un lado, la falta de posibilidad para participar en actividades extraordinarias por falta de espacio, recursos u otras razones, en dado caso se solicitará grabación del evento o se hablará con los participantes del evento. Por otra parte, se contempla también la posibilidad de alguna razón externa, no controlada como enfermedad por parte de la investigadora principal.

Finalmente se contemplan riesgos relacionados con la comunicación tanto con las comunidades como con los voluntarios al hacer pública la intención de realizar la investigación. En caso de ocurrir resistencias en cuanto a participar en las entrevistas por temor a que la información brindada tenga repercusiones, se recordará el principio de anonimato y confidencialidad y/o en dado caso, se respetará la decisión de no participar y se utilizará un modelo de recolección de información alternativo como encuestas.

La información que se recopile será tratada con confidencialidad y se respetará el anonimato en las entrevistas. Se protegerá la identidad de los participantes durante la investigación y los datos no serán utilizados en un futuro para propósitos que excedan el de la presente investigación. Para la realización de entrevistas, se utilizará un consentimiento informado en el que las intenciones del proyecto sean claras y en el que se resalte que la participación en la investigación es voluntaria, se

mantendrá el anonimato y la información suministrada será confidencial. Los resultados de la investigación una vez se concluya, serán devueltos a la organización y a las personas que participaron en el proceso.

Cabe resaltar que una vez concluida la investigación el documento será de acceso público y quedará guardado en el repositorio institucional de la Universidad Javeriana. En caso de tener preguntas o inquietudes se podrán poner en contacto conmigo, responsable de la investigación al número de contacto 3045783060 o al correo jessicagonzalez@javeriana.edu.co o con alguno de mis directores de tesis arriba mencionados.

Teniendo en cuenta lo anterior, solicito permiso para poder realizar mi investigación de trabajo de grado con ustedes TECHO, lo que incluye recolección de información sobre dinámicas y actividades realizadas en TECHO, acceso a formatos, registros y/o documentos utilizados en el ejercicio de voluntariado, permiso y apoyo para participar en actividades de la organización principalmente en la sede de Bogotá, sin excluir actividades extraordinarias tales como: jornadas de construcciones que se realicen por fuera de la ciudad; y finalmente permiso para realizar entrevistas a miembros y participantes activos de TECHO. Para constatar dicho acuerdo firman las partes interesadas:



Jessica A. González Camacho
Estudiante de Antropología
jessicagonzalez@javeriana.edu.co
Tel: 3045783060



TECHO
DANIEL FELIPE MARTÍNEZ GAMBOA
DIRECTOR SEDE BOGOTÁ
TECHO COLOMBIA
daniel.martinez@techo.org
3102713397

9.2 Acercamiento a la genealogía del voluntariado.

Hacer una genealogía de la ayuda no consiste en buscarla en los inicios de la época colonial ni como dice Foucault, buscar “la esencia exacta de la cosa, su posibilidad más pura, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma, su forma inmóvil y anterior a lo que es externo, accidental y sucesivo” (Foucault, 1988, p. 18). Por el contrario, es buscar sus articulaciones en

diferentes momentos históricos y prestar detallada atención a lo que esta historia olvida, calla, no tiene en cuenta.

En cada uno de estos momentos la noción de ayuda es diferente y lo que está ligado a ella cambia y adquiere nuevos sentidos. Es importante resaltar, que esta historia no es lineal, y los periodos arriba mencionados no son cerrados y excluyentes. Por el contrario, siguiendo la lógica de la episteme, lo que configura actualmente el voluntariado son un conjunto de saberes, objetos, conceptos y sujetos heterogéneos. De la misma forma, encontramos lógicas del pasado que vistas a través del lente del voluntariado adquieren otras formas, otros sentidos, movilizan intereses distintos, actualizan temas, objetos y conceptos que se hallan dispersos en el tiempo y están en constante disputa. Por la extensión de los periodos que serán abordados no entraremos en sumo detalle en cada uno de ellos, por el contrario, pretendemos mostrar un panorama general para entender los elementos que se entretajan con la ayuda en diferentes épocas.

PRIMER MOMENTO: PERIODO COLONIAL (SIGLO XVI Y COMIENZOS DEL XVIII)

EVANGELIZACIÓN

La llegada de los españoles en América comprende un momento supremamente violento de dominación y sumisión a la doctrina católica pero también procesos de administración muy precarios y ambiguos (Martínez Boom, 1994). Con la condición de evangelizar para extender la fé católica, la corona obtuvo el permiso papal sobre el dominio de los territorios descubiertos y su población. El trabajo de adoctrinamiento como una forma de ayuda al otro, fue desde entonces una práctica civilizatoria por considerar a los nativos futuros vasallos del rey. Inicialmente el indio era entendido como un animal que vivía engañado por el demonio, entonces la batalla es en contra de este “demonio que es el adversario natural del hombre que lo engaña y lo seduce” (Reséndiz, 2021, p. 32). Después de la Junta de Valladolid (1550-1551). Se reconoce que el indio es un ser humano pero ahora se le describe como hombres pobres, humildes, de buen corazón, como “ovejas mansas” (De La Casas, 2006, p. 13) que lo que necesitan es ser guiadas por el buen camino. Hay un cambio en esta forma de entender al indio como se muestra en el siguiente esquema:

Primer momento de la conquista: El indio como salvaje sanguinario

Indio	Español
Engañado	Iluminado
Mentira	Verdad
Animal	Hijo de Dios

Segundo momento de la conquista: El indio como buen salvaje

Oveja mansa	Salvaje sanguinario
Obediente	Rebelde
Humilde	Soberbio
Pobre	Ávaro
Se comporta	No se comporta
Niño	Inepto

Esquema 1: Representación del indio

Esta tabla de oposiciones muestra la relación que mantienen en un primer momento los indios y los animales. En un segundo momento muestra el desplazamiento de la idea de indio como animal y salvaje para mostrarlo como un buen salvaje.

En este contexto, llegan gran cantidad de órdenes religiosas al Nuevo Mundo como los Dominicos, Franciscanos, Agustinos, los Mercenarios y los Jesuitas en 1575. Se busca ayudar a este indio visto ahora como unas pobres “ovejas mansas” (De La Casas, 2006, p. 13). Es con base a este nuevo entendimiento del indio que el establecimiento de escuelas, seminarios, doctrinas para los indios van a tener sentido como la forma más adecuada para ayudarlos. Estas doctrinas consistían en:

Reunir los indios en el bohío donde funcionaba la escuela doctrinal o en el atrio de la iglesia o capilla y allí, a viva voz los indios repetían las palabras del cura doctrinero o sacristán quien iba rezando las oraciones o diciendo los mandamientos o misterios de la Fe. En las escuelas doctrinales el objetivo del saber religioso era «romper la idolatría de los naturales y reemplazarla por la creencia en un nuevo Dios» (Martínez-Boom, 1982, p. 64).

En su llegada, estas órdenes religiosas fundaron un sistema educativo colonial que se basaba en el modelo de colegios, seminarios y universidades. Las escuelas coloniales estaban enmarcadas en un proyecto de caridad en el que “los pobres serían [...] objeto de paternal protección ejercida a través de instituciones caritativas donde serían recogidos y adoctrinados” (Álvarez y Varela, 2015, p. 17).

ESCUELAS PÚBLICAS

En el siglo XVIII con la llegada de los borbones al poder, se busca modernizar las colonias e instruir a la población bajo los preceptos de la ilustración. Después de la expulsión de los jesuitas, con la exacerbación de la pobreza y la necesidad de un sistema que permitiera administrar mejor las colonias españolas, así como vigilar, controlar y adoctrinar a los indios, surge la necesidad de escuelas públicas²⁹. La escuela aparece como un saber disperso, como un “medio que atrapa y articula enunciados dispersos: la patria, lo sagrado, la luz y la agricultura; definieron la forma de decir y hablar de ella; pero, a la vez, fueron atrapados por este acontecimiento, que por ahora sería un acontecimiento de saber” (Gallego, 1995, p. 60). La idea del pobre como oveja mansa que necesita guía se articula con la idea pobreza como una cuestión estrechamente vinculada a la ignorancia y se plantea como un problema que debe ser aliviado por medio de la instrucción. En este contexto, “la población se describe necesitada, como sumergida en lo que sería la más tenebrosa ignorancia, llena de vicios e inmoralidad, llena de males y defectos, desvalida, y pobre. La creación de escuelas obedecía, entre otras cosas, a la supuesta necesidad de sacar a los pueblos de tan profundo abismo” (Gallego, 1995, p. 50).

Durante la mitad del siglo XVIII las propuestas impulsadas por los borbones también buscaron consolidar reformas que aseguraran la formación de individuos obedientes, saludables y productivos. Por lo que era necesario mejorar la salud de los vasallos para asegurar mayor rendimiento en la producción y así, “la enfermedad y la pobreza se habían convertido en blancos prioritarios de acción de la monarquía y eran considerados los principales frenos para su progreso y riqueza” (Prada, 1996, p. 15). Estas nuevas reformas estaban enfocadas en el ámbito de la salud

²⁹ No hay que tener Escuela Pública los fines de la educación como la entendemos hoy en día sino que es “la escuela pública de primeras letras. Una escuela que unifica lo que antes estaba disperso: las letras, la escritura, el canto, las manualidades y la vida en policía. Esta insistencia ilustra claramente la conexión que se va a consolidar entre la instauración de prácticas de policía y la institucionalización de la enseñanza de primeras letras” (Boom, 2018, p. 72).

y el socorro al desvalido y así, “los hospicios y hospitales cumplieron un papel importante en permitir una mejor administración de la colonia” (Prada, 1996, p. 120). Se posiciona la idea de caridad ilustrada que ya no era “caridad indiscriminada y parroquial que se le brindaba a los pobres en tanto se les reconocía como humildes y bondadosos” (Ávila, 2004, p. 2). Sino una caridad que rechaza la mendicidad y ociosidad en las calles.

El hospicio buscaba resolver un problema inmediato que era la ociosidad, mendicidad y la visibilidad de los pobres en el espacio público. El hospicio brindaba una adecuada asistencia y sobre todo, podía brindar los medios para que las personas aprendieran un oficio que los mantuviera ocupados (Prada, 1996). El hospital por su parte, antes del siglo XVIII cumple la función de albergue para pobres, pero también de salvación de sus almas. En el Nuevo Reino de Granada el primer hospital que se fundó fue el hospital San Pedro³⁰ en 1564 gracias a una donación del Fray Juan de los Barrios (Castro, 2007). En este periodo se cuestiona fuertemente la idea de la limosna y por el contrario, en el Nuevo Reino de Granada se buscaba formar individuos con principios de utilidad, valor en el trabajo, felicidad, prosperidad del Estado y el individuo (Prada, 1996). Esto no significa que haya habido un tránsito de la caridad a la caridad ilustrada como dos momentos históricos claramente delimitados, sino que nuevos elementos entraron en el orden del discurso de la ayuda y configuraron lo que es la ayuda ilustrada que, a su vez, también retoma elementos de la caridad y se nutre de saberes como la higiene.

SABERES SOMETIDOS: HECHICEROS, BARBEROS, CURANDEROS Y MUJERES COMO SUJETOS DE AYUDA.

Existe bibliografía que da cuenta de redes de solidaridad que se tejían entre las mujeres y hombres blancos y africanos en el Nuevo Reino de Granada. Estas redes también permiten identificar espacios de ayuda que se salen del orden religioso, médico, educativo e higienista. Así, se encuentran historias de “solidaridad ancestral” de las y los indígenas con las nuevas generaciones, expresada en la acogida en sus hogares de niños y niñas que experimentaron el abandono y quedaron huérfanos³¹ (Ramírez, 2006).

³⁰ Más conocido como Hospital San Juan de Dios.

³¹ En el periodo de la ilustración con el crecimiento de la pobreza en las calles, también hay un creciente abandono de niños y niñas por la muerte repentina de los padres o debido a malformaciones. Frente a estos hechos, la caridad ilustrada permitió reforzar unos discursos sobre sentimientos maternos y de rechazo a la procreación por fuera del

Existe también, una historia en el famoso libro de El Carnero (1859) de Juan Rodríguez Freyle en el capítulo XI que narra la historia de Juana García, una africana libre que en el siglo XVII ejercía su profesión de adivinadora y era consultada por las esposas blancas de los hijos de los encomenderos (Osorio, 2014, p. 212). Por uno de estos eventos en los que ayudó a una comadre blanca a averiguar si su esposo quién estaba de viaje estaba con otra mujer, fue acusada de brujería y condenada a morir ahorcada por un obispo de la Santa Inquisición de Cartagena. Este relato puede reflejar muy bien el tipo de relaciones de cercanía que se tenían entre mujeres blancas y negras esclavas o libres como Juana. Este tipo de ayuda ofrecida por Juana no consiste necesariamente en una curación en el sentido físico o espiritual sino más bien amoroso. Es posible afirmar que en “el Nuevo Reino de Granada hubo una presencia permanente de muchos practicantes venidos de diferentes tradiciones médicas, occidentales de diversos tipos, comunidades negras e indígenas, a quienes la gente recurría con sus dolencias para *pedir ayuda*” (Echeverri, 2018, p. 71).

Es interesante anotar cómo las mujeres aparecen en la historia como sujetos de acción y asistencia. María Himelda Ramírez describe muy bien la forma en la que históricamente las mujeres han sido construidas como “benefactoras” lo que les posibilita desarrollar su rol de acción/asistencia social³². En la época colonial estos discursos operaron en doble vía. Por un lado, había un tipo de mujer de estrato alto que estaba atravesada por unas relaciones de género representadas en el modelo femenino y mariano³³ y la iconografía de la Virgen María que portan los valores de “perfecta casada, de la mediación y la protección” (Ramírez, 2006, p. 14) que les da entrada libre al espacio público, les permite ejercer poder y obtener prestigio social. Por otro, mujeres de estratos bajos que, al ser beneficiarias, se les impone este modelo de feminidad. Estas mujeres entran a hacer parte de las instituciones asistenciales como fuerza de trabajo no remunerado (Ramírez, 2006). En el caso de Juana así como de otras mujeres libres, pobres, mestizas e indias es posible ver unas relaciones personales que se tejían a modo de resistencia frente a esos modelos impuesto

matrimonio en las políticas de asistencia. Esto a su vez, redefinió los sentimientos hacia la infancia y la afirmación de la función social de la mujer (Ramírez, 2006, p. 22).

³² Para profundizar en esta relación entre asistencia y género revisar el texto “De la caridad barroca a la caridad ilustrada. Mujeres, género y pobreza en la sociedad de Santa fé de Bogotá, siglo XVII y XVIII” de María Himelda Ramírez.

³³ La Congregación de los Marianos de la Inmaculada Concepción fundada en 1673.

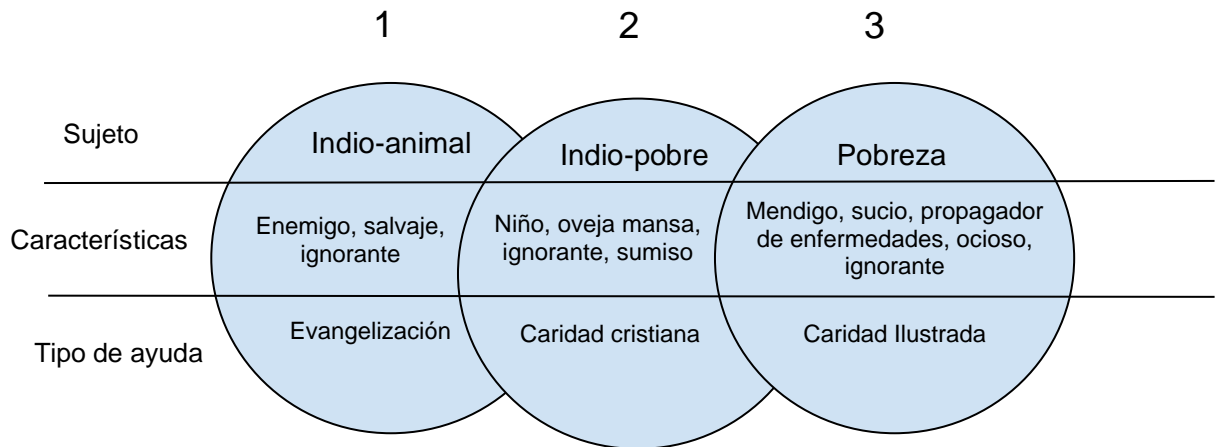
que venían de la ilustración, al discurso religioso y sus categorías como el matrimonio, los sacramentos, la pulcritud etc.

Es posible identificar resistencias frente a la caridad como forma de ayuda predilecta. Se evidencian otro tipo de ayudas que tenían que ver con curar y resolver problemas amorosos. Pero sobre todo, es posible ver la manera en la que la asistencia comenzó a moldear las relaciones de género. Recientemente se han hecho estudios sobre la importancia del rol tanto de la mujer religiosa como la mujer laica, en moldear, sostener y profesionalizar varias formas de ayuda cristiana y ayudas sociales, incluyendo la salud (Ramirez, 2006; Castro 2021; Cohen, 2001). Se han adelantado investigaciones que tienen en cuenta las perspectivas de género en el cuidado social, argumentando que el trabajo caritativo ha contribuido a la construcción de ambos, la feminidad y la masculinidad, pues la caridad configura discursos y prácticas tanto en la esfera pública como en la privada (Van Molle, 2017).

En Colombia en el periodo de la ilustración, se erigen las instituciones del Estado, la Iglesia y la Familia como orden hegemónico, de manera que las prescripciones cristianas y morales sobre el matrimonio, el trabajo y la ayuda van a moldear las relaciones de género que sirvieron de “principio regulador de ordenamiento capitalino y estructurante de las diferencias sexuales, étnicas y sociales” (Ramirez, 2006, p. 21). Este primer momento permite por un lado, poner en cuestión la linealidad con la que se ha presentado la ayuda caritativa en la historiografía como una verdad absoluta que al ser revelada fue implantada sin ningún tipo de resistencia. Por otro, hacer un primer acercamiento a los saberes que se encontraba en disputa por la ayuda hacia el otro. La lógica de la conquista y evangelización moldearon las formas de asistencia y configuraron unas relaciones de género que respondían a un proyecto de caridad ilustrada.

La economía moral que opera en este periodo puede entenderse como la mezcla entre sentimientos de aceptación/rechazo hacia el pobre. El pobre generaba compasión en los otros, pero también disgusto, asco y suciedad (Prada,1996). Es una lógica en la que se siente piedad por el pobre al tiempo que se buscan los medios para encauzarlo por las molestias que representa en el espacio público. Sin embargo, el tipo de ayuda que caracteriza la época colonial será la caridad/ caridad

ilustrada que se imparte por medio de la escuela pública. El siguiente esquema permite ver con más claridad los cambios en las nociones de caridad, y la forma de entender al pobre.



Esquema 2: Relación sujetos y tipo de ayuda

Este esquema representa a grandes rasgos los cambios que hubo en la colonia en relación con el tipo de ayuda y al sujeto que la recibía. El primer círculo indica el primer momento donde el indio es entendido como animal y principalmente como enemigo, por lo que la ayuda que se le ofrece es la evangelización; un segundo círculo en el que se reconoce al indio como humano y se le entiende como un niño que necesita protección y guía por lo que la caridad permitirá cumplir este objetivo; finalmente la pobreza como un problema público en donde aparece la mendicidad, problemas de higiene, suciedad y se buscaba reformar la ignorancia mediante la caridad ilustrada y escuelas públicas.

SEGUNDO MOMENTO: CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO-NACIÓN (SIGLO XIX Y XX)

Este segundo momento se centra en el proceso de construcción del Estado-Nación en Colombia. La configuración de la nación pasa por procesos de homogenización, pero también por procesos de jerarquización de las diferencias. La nación así entendida, no es tanto “la búsqueda de la homogeneidad sino la creación de patrones de normalización y jerarquización” (Gómez & Restrepo, 2008, p. 21). En Colombia, este modelo tomó formas políticas de unidad, identidad y

diferencias, en un contexto marcado por la relación colonialismo/modernidad³⁴. Entendemos el Estado-Nación como un momento en el que ocurre una ruptura con los modelos coloniales económicos y de ayuda administrados por órdenes religiosas. En el marco de una genealogía no hay una sucesión entre la época colonial y la construcción de los estados modernos, sin embargo, es posible identificar unos cambios que tienen que ver con la consolidación de una nación colombiana y la pretensión de una unidad³⁵.

El siguiente apartado está dividido en 2 partes. La primera aborda una discusión sobre las nociones de caridad, beneficencia, filantropía y asistencia social en la medida en que en este periodo, se discute quién es responsable por ayudar al otro. El segundo apartado explora la relación higiene y pedagogía en su papel central de reformar a los pobres mediante la instrucción. Es posible ver una nueva forma de ayuda en la que se promovía la hermandad, la ayuda entre sí, acercar a los ricos y pobres. Se posicionan con fuerza los valores de trabajo y ahorro, así como una moral católica y la fuerte ideología que reafirmaba sentimientos patrióticos.

Caridad, beneficencia, filantropía y asistencia social

Para los griegos existían 4 tipos de amor: *Eros*, *philia* *storgé* y *agápe*. **Eros**: Hace referencia a la pasión erótica y sexual. **Philia**: se traduce por amistad, cariño, por lo tanto se mueve, sin descartarlo, más allá del terreno familiar, en al ámbito de los amigos. **Storgé**: podría traducirse por: cariño, ternura, afecto o amor, además de ser muy poco intenso, podríamos considerarlo demasiado vulgar y aplicable sólo en ámbitos familiares. **Agápe**: se suele traducir por querer, tener o acoger con cariño, complacerse, contentarse, apreciar. Es un amor incontenido, centrífugo, es pura entrega, da sin necesidad de tener que recibir (Centeno, 2019). Hay otro tipo de amor que ha sido poco explorado y que los griegos llamaron “amistad hospitalaria” o **Filoxenia** (Chirinos, 2007). Este tipo de amor se relaciona con la hospitalidad, pero no solo se refiere al acto de acogida del peregrino, sino que se trata de un pacto de carácter más duradero y así “implica una relación

³⁴ Centramos en la época de la construcción de la nación inserta este análisis en unas relaciones centro/ periferia del sistema mundo colonial/moderno. Sin embargo, entendemos que analizar la ayuda en el contexto del sistema mundo implica entender dinámicas que superan los límites nacionales y que trascienden los objetivos de esta investigación pero que pueden ser analizados en un trabajo posterior.

³⁵ Santiago Castro-Gómez y Eduardo Rueda mencionan la forma en la que la construcción de una “colombianidad” estuvo atravesada por unos ideales del capitalismo que en Colombia aún no eran viables económicamente y así es posible hablar de un “capitalismo imaginario en el que la escenificación simbólica del capitalismo precedió a la implementación estatal de la economía capitalista” (2008, p. 19).

interpersonal, entre dos filioi o dos conciudadanos, con deberes recíprocos, de lealtad, de ayuda mutua, de confianza, de justicia” (Chirinos, 2007, p. 12). Al ser una alianza, una virtud, su violación constituye un acto grave.

La historia de la caridad en Occidente se remonta al deber religioso de dar limosna al pobre. Esta ayuda surge de la compasión, el desinterés y es una obligación que todo cristiano debe cumplir en la medida en que asistir al pobre es un acto de amor a Dios³⁶. Esta concepción de caridad se mantendrá vigente durante la edad media y hasta el siglo XVIII (Arenal, 1924). Con el paso del tiempo y más específicamente durante el siglo XIX y XX la caridad será entendida como una “acción doble”, que supone el concurso de quien ofrece y de quien recibe [...] Esta doble acción no sólo brinda beneficios materiales, sino que posibilita el perfeccionamiento espiritual del que da y la ‘cristianización’ y moralización del que recibe” (Castro, 2007, p. 5).

La beneficencia, por su parte, tiene que ver con los establecimientos destinados a socorrer al pobre. En Occidente en el siglo III, las leyes prohíben a las iglesias poseer bienes propios y no había propiedad privada tampoco. Crece la población y se expande el cristianismo, por lo que los sacerdotes se convierten en responsables de recoger limosnas para distribuir las a los pobres según sus necesidades y así “el rico dejaba sobrante en favor del pobre que no tenía lo necesario y se determinaban castigos para quien no distribuyera sus bienes a los más necesitados [...] la limosna fue todavía por mucho tiempo obligatoria y uno de los más santos deberes del cristiano” (Arenal, 1924, p. 7-8). Con el paso del tiempo, los recursos que generaban las limosnas permitieron crear establecimientos para “hospedar peregrinos, recoger transeúntes, proporcionar asilo a la ancianidad desvalida, socorros a la pobreza, asistir enfermos, cuidar a los convalecientes, dotar a las doncellas pobres, proporcionar medios de seguir la carrera eclesiástica a los que carecían de ellos, y dotar escuelas. [Estas] fueron las principales creaciones de la Beneficencia” (Arenal, 1924, p. 11). La beneficencia entonces se relaciona con la creación de establecimientos que permitieran

³⁶ En la edad media en Europa la pobreza era entendida como una forma de vida basada en Cristo (Michel Mullot, 1988). Incluso bien entrado el siglo XIX, el pobre seguía siendo la representación de Dios y por eso había que amarlo para demostrar el amor que se tenía por él. Un fragmento que refleja bien esta idea se encuentra en una carta de Beato Federico Ozanam fundador de la Sociedad San Vicente de Paul, en la que se refiere a los pobres así: “¡Señor mío y Dios mío!” Vosotros sois nuestros amos y nosotros vuestros siervos; vosotros sois la imagen sagrada de este Dios a quien no vemos, y, no pudiendo amarlo de otro modo, lo amaremos en vuestra persona” (Ozaman, 1836).

auxiliar a los necesitados o pobres. Lo que constituye la beneficencia son dos elementos “uno material, moral el otro y el poder y deseo de hacer el bien” (Arenal, 1924, p. 5). Es hasta la Edad Media que la caridad y Beneficencia se toman como actividades diferentes. La caridad era privada y se relacionaba con la iglesia católica mientras que la beneficencia era pública y tenía un carácter estatal. Sin embargo, por un lado, la caridad devino objeto de críticas que cuestionaron su papel de ayuda al ser considerada la principal causa del fomento de la mendicidad. Por otro, algunos proponían que caridad y beneficencia no eran actividades opuestas, por el contrario, se exalta la estrecha relación entre ellas, así “si la caridad quiere remediarlo todo, sujétese un tanto a la Beneficencia, y si ésta desea ser algo, apóyese en la caridad” (Ferriz & Sicilia, 1865, p. 38). Es posible decir que, las definiciones de caridad y Beneficencia han oscilado entre entenderlas como complemento o como elementos opuestos.

En cuanto a la filantropía, comúnmente se asocia con las ideas que emergieron después de la Revolución Francesa. Es definida como: “el amor a nuestros semejantes como individuos de la humanidad y miembros de una misma familia” (Ferriz & Sicilia, 1865, p. 8). Sin embargo, es considerada producto de una filosofía dictada por el orgullo y basada en la razón, que trata de sustituir la idea religiosa por la ilustración y por ello se dice que: “entre filósofos descreídos e hipócritas sin corazón, existe hoy todavía una de las creaciones de aquella filosofía, esa glacial virtud que con el nombre de filantropía, apareció en el mundo predicando el amor a todos los hombres fundado en la humanidad, en vez del amor al prójimo basado en el amor de Dios que había establecido el cristianismo” (Ferriz & Sicilia, 1865, p. 31). En este sentido, la filantropía se distingue de la caridad principalmente porque no está basada en la fé cristiana y sus preceptos son racionales. Durante el siglo XIX Y XX la filantropía fue “comúnmente utilizada para describir la actividad de las personas que daban dinero o algún tipo de ayuda para el socorro de los necesitados, pero sin que esa ayuda diese lugar a ninguna participación directa en las actividades que económicamente se apoyaban” (Castro, 2007, p. 3). Por lo que es comúnmente mirada con sospecha. En Colombia, una de las sociedades que se caracterizó por su carácter filantrópico fueron los masones³⁷. De hecho, a esta sociedad se la define como:

³⁷ Eduardo Rueda en su libro: Aproximación histórica a la relación de la masonería con la caridad, la beneficencia y la filantropía en Bogotá, 1869-1886. Ofrece un acercamiento interesante a la masonería con la beneficencia y la caridad. El autor menciona la dificultad de investigar sobre la masonería pues su funcionamiento permanece secreto y de difícil acceso para aquellos que no hacen parte de la hermandad.

Asociación universal de carácter filosófico que practica la filantropía e inculca a sus miembros el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes. Es una orden iniciática, es decir que se fundamenta en símbolos, leyendas y tradiciones que devienen de las antiguas iniciaciones, ritos y mitos... Tiene como emblema fundamental los principios enarbolados en la Revolución Francesa de LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD (Rueda, 2021, p. 10).

Es importante anotar que la masonería ha sido ampliamente criticada pues genera dudas frente a su accionar de ayudar a los pobres. Algunas de las acciones que generaban sospecha es que realizaban fiestas para recolectar recursos y dárselos a los pobres. Los recursos que donaban los miembros de esta hermandad eran secretos, poco se sabe de su funcionamiento interno, varios de los miembros adscritos a la hermandad lo mantenían en secreto y aún hoy, lo mantienen en secreto. Finalmente está el hecho de que no se involucraban directamente en las actividades para las cuales donaban recursos. Los masones se consideraban socialistas y por ello “debían practicar el auxilio mutuo y la organización del Estado, según el principio de igualdad. Se plantea que la masonería debe ser paternalista y crear un frente laico de beneficencias públicas que le garantice a las élites públicas un control sobre el pueblo” (Rueda, 2021, p. 31-32).

En este contexto se consolida con fuerza la figura del filántropo. El filántropo será un individuo que cuenta con poder, influencia y estima y que, como acto de bondad, ayuda a las personas que más lo necesitan mediante donaciones. Una característica del filántropo es que no está directamente involucrado en las actividades para las que dona. Así los filántropos eran médicos, abogados, administradores o gente que tenía mucho dinero y al estar inscritos a la masonería, buscaban ayudar al otro sin dejarlo saber públicamente. Uno de los propósitos que perseguía la masonería era que las élites públicas tuvieran el control sobre la asistencia del pueblo. Esta figura que será ampliamente criticada a finales del siglo XIX, se articulará con unas dinámicas particulares a finales del siglo XX en donde la figura del filántropo empresarial se posicionará con fuerza y resignificará las intervenciones voluntarias. Por ahora es posible decir que en Colombia los debates entre quién asiste al pobre tenían un carácter político. Estas discusiones tenían que ver con la administración de los bienes y por la definición de lo social. Pese a los esfuerzos por delimitar las esferas Estado/Iglesia, por años la ayuda al pobre había estado en manos de órdenes

religiosas como lo recuerda Rueda: “fueron los conservadores, la iglesia católica, el liberalismo draconiano³⁸, en especial los artesanos, los sectores principales que se preocuparon por el bienestar de los pobres, mediante la caridad y una decidida participación de la mujer” (2021, p. 28).

A partir de finales del siglo XVIII, el posicionamiento del liberalismo en el poder hasta finales del siglo XIX buscó no solo crear establecimientos, sino que se dio a la tarea de administrar, organizar la ayuda ofrecida por ellos con el apoyo de órdenes religiosas. Sin embargo, la administración de los establecimientos de caridad/beneficencia seguía siendo ambiguo y como producto de estas discusiones y debido a un descontento social generalizado aparece en la escena el término de *asistencia social*. Marcelino Vargas fue uno de los médicos que hizo evidente su desconcierto frente al hecho de que la ayuda seguía siendo tomada por una beneficencia basada en la caridad y no como asistencia pública. En su libro “La beneficencia de cundinamarca” publicado en 1920 se expresa así:

“Basta por hoy. Ojalá que la junta de Beneficencia, integrada como está por personas inteligentes y honorables, se haga cargo alguna vez de que en sus manos está la asistencia pública de Cundinamarca y que los establecimientos que maneja no son de caridad, como los califica el informe tantas veces mencionado [...] El Nuevo Tiempo y el señor Síndico del Hospital se empeñan en confundir la beneficencia pública con la privada y en sostener que los establecimientos a cargo de la Junta General de Beneficencia son de caridad, sin considerar que así hacen mal a la entidad misma y desconocen la obligación en los poderes públicos de proveer suficientemente a ramo tan importante de la administración. La máxima evangélica: Amaos los unos a los otros, no tiene que ver con el Estado. Este no hace ni debe hacer obras de caridad auxiliando establecimientos destinados al servicio de los menesterosos [...] Muchos de los errores en que se ha incurrido en esto de la beneficencia, y muchas de sus deficiencias, provienen de la confusión de beneficencia por caridad, de beneficencia por asistencia pública” (Castro, 2007, p. 151).

³⁸ “En 1850 el liberalismo se dividió en dos fracciones, los gólgotas, posteriormente radicales, defensores del libre cambio y de otras políticas contrarias a los intereses populares; y los draconianos, conformados por militares que habían participado en las guerras de independencia y los artesanos. Sectores que prontamente entraron en conflicto” (Rueda, 2021, p. 124)”.

Producto de los debates que giraban en torno a la caridad, la beneficencia, la asistencia pública y la filantropía, así como quien debía responsabilizarse de la ayuda institucional “en la Ordenanza número 51, el Estado incluye el nuevo concepto de asistencia pública” (Castro, 2007, p. 51). Se introduce este concepto que en el papel constituye algo diferente a la caridad y a la Beneficencia, sin embargo, la base moral católica será inculcada con más fuerza que nunca. La asistencia pública constituye una serie de reformas sociales que están más cercanas a un Estado de Bienestar y a una Asistencia social en la que el Estado tendría mayor control e incidencia en la ayuda a los pobres. Sin embargo, es importante anotar que no ha existido un consenso frente a lo que significan caridad, beneficencia y filantropía y sobre todo en el siglo XX estos conceptos son utilizados indiscriminadamente.

Rerum Novarum: instruir, evangelizar y mejorar al pobre

A inicios del siglo XX, sobre todo después de la Revolución Francesa y con los sucesos de la Comuna de París, en Europa crecía el descontento de la clase obrera por las condiciones de pobreza en las que vivían³⁹. Este contexto sirvió como condición de posibilidad para la puesta en marcha de un catolicismo social que tuvo como primer referente la encíclica *Rerum Novarum*⁴⁰ de León XIII propuesta en 1891. El documento se centra en dos principios básicos: el ahorro y el salario justo para evitar que el obrero “se entregue a la huelga y al ocio” es por eso importante que los “patrones” tengan un sentido de justicia, de caridad y de costumbres cristianas” (Reina, 2021, p. 36) siendo el salario la regulación de los conflictos sociales que se pueden generar. Por otra parte, se postula la importancia de las buenas costumbres y así “las buenas costumbres no solo deben decaer en la figura del trabajador, sino también el del “patrón”, ya que este, si se aleja de unas prácticas de caridad y oprime a los obreros con cargas injustas o impone condiciones laborales excesivas, no solo dañarán la salud del obrero, sino que lo arrastrarán a las doctrinas liberales y socialistas” (Reina, 2021, p. 36). Se comienzan a consolidar nuevas estrategias de asistencia social

³⁹ Algunas causas del descontento tuvieron que ver con las consecuencias de la Revolución industrial que instalaron con fuerza la economía capitalista y la propiedad privada jerarquizando aún más la relación patrón-obrero.

⁴⁰ Algunos elementos que permiten entender el contexto en el que se publica esta encíclica son: “crisis de la Iglesia católica, formación y fortalecimiento de asociaciones católicas, lucha política contra el liberalismo, reformismo social de la Iglesia Católica, participación eclesial en los disentimientos sociopolítico, emergencia del comunismo, industrialización, ascenso de la clase obrera, etc.” (Reina, 2021, p. 32).

que aunque se basan en la Acción Católica⁴¹, buscan poner en marcha medidas preventivas más que caritativas.

En Colombia específicamente, la influencia de la Acción Católica se vio reflejada en la creación del Círculo Católico de Obreros como una organización que buscaba proveer a la clase obrera de medios de subsistencia y enseñar el dogma católico como una forma de contener posibles estallidos sociales. El propósito del círculo era crear “centros en donde se pudieran crear cajas de ahorro, instituciones de ayuda mutua y otros establecimientos similares que facilitaran obtener empleo, conseguir instrumentos de trabajo que permitieran ejercer un oficio, hacerse una vivienda higiénica y barata, al igual que poder disponer de sitios de recreación y esparcimiento” (Reina, 2021). El accionar del círculo también se dedicó en gran medida a la construcción de viviendas para obreros. Sin embargo, un hecho a destacar fue la construcción el barrio “villa Javier”⁴². Frente a esta nueva propuesta de Acción social católica, los jesuitas fueron determinantes en su implementación en Colombia (Reina, 2021). Es importante rescatar la relación que se empieza a tejer entre justicia social y las ideas propuestas por el Catolicismo Social que ponen sobre la mesa la conciencia social y la unidad basado en una fuerte moral católica. Teniendo este contexto, en Colombia surgen en este periodo Sociedades de Ayuda mutua y Socorros mutuos⁴³ que eran gremios conformados principalmente por artesanos. El lema de estas sociedades era “todos para todos” (Castro, 2007, p. 254).

Nación, Higiene y pedagogía

⁴¹ La Acción Católica es la asociación de iglesias católicas que se unen para anunciar el Evangelio y para determinar las necesidades de la iglesia católica en un momento determinado. Su función está orientada hacia “el conservar al pueblo en la fe y en las sanas costumbres, y el atraer a los extraviados y viciosos al buen camino, para de ese modo, conservar la paz social y procurar la salvación de las almas” (Castro, 2007; 18). Esto se pretendía lograr mediante la creación de Uniones populares, Círculos de estudios, Sindicatos, Escuelas, etc., Sin embargo es necesario complementar esta información pues las actividades y propósito de la Acción Católica son mucho más complejos y merecen más detalle.

⁴² Para información más detallada sobre el Círculo de obreros y el barrio Villa Javier ver Castro, 2007 y Reina, 2021.

⁴³ “Las sociedades de ayuda mutua difundieron una amplia serie de valores morales. En las primeras sociedades predominaron los valores de fraternidad, integridad, honestidad, trabajo y tolerancia política y religiosa. Las nuevas mantuvieron estos valores, pero añadieron otros nuevos, principalmente los de ahorro y la instrucción” (Castro, 2007, p. 265). También algunas de estas sociedades de ayuda mutua se vincularon a los partidos políticos o nuevos sindicatos siguiendo los ideales de autonomía, patriotismo, hermandad y fraternidad los cuales fueron fundamentales para la adhesión de los miembros a las sociedades.

En el contexto de construcción de una nación, la contención de protestas campesinas y de obreros no solo se basaba en la enseñanza de una nueva moral católica dictada por la *Rerum Novarum*. Sino que se retomaban elementos de una higiene que ya no sólo comprometía características externas que podían causar epidemias, sino que pronto se comenzó a postular una explicación fisiológica de las causas de la insalubridad. Se comienza a concebir una higiene que más que seguir preceptos médicos se ubica en el orden de las virtudes⁴⁴. Así, sus preceptos “versan sobre todas aquellas cosas que pueden, o traernos provecho, o causarnos daño, según el uso que de ellas hagamos” (Monlau 1885, p. 13). En el contexto de las conferencias sobre los debates acerca de la degeneración de las razas⁴⁵, múltiples psiquiatras y médicos postulan que Colombia sufre de una degeneración física, intelectual y moral. Se plantea la necesidad de “luchar contra la miseria, contra la legión de los inocuados, empieómanos y parásitos” (López, 1918, p. 38). Así como la urgencia de crear y separar espacios para pobres y para ricos, promover la migración de extranjeros para mejorar y purificar la sangre por considerarla sucia etc (López, 1918).

En este contexto el saber de la pedagogía fue el instrumento predilecto para enseñar la moral católica. La pedagogía resalta la estrecha relación entre la ayuda y la instrucción. Como lo menciona Saldarriaga, las pugnas entre el Estado y la iglesia no solamente tuvieron que ver con el tipo de educación que debía darse (laico o católico) sino que fue “también un escenario estratégico para la utilización de la escuela en campañas médicas, filantrópica y culturales” (Saldarriaga, 2003, p. 190). Estamos de acuerdo con el autor cuando menciona que las estrategias civilizadoras, lograron materializarse a través del proyecto de instrucción pública. Desde la colonia, el papel de la instrucción para el establecimiento del orden que se busca imponer ha sido fundamental. El componente pedagógico en la ayuda al pobre permitirá extender esta ayuda hacia nuevos horizontes, nuevas organizaciones que también brindarán ayuda como los voluntariados. En Colombia, la configuración de la escuela mantiene una estrecha relación con las ideas que surgieron y se consolidaron en la época de la ilustración. La ilustración (XVII- XVIII) se posicionó como el periodo de la luz en contraposición a un periodo de oscuridad, de tinieblas y de ignorancia.

⁴⁴ No profundizaremos en las especificidades de esta configuración de la higiene, sin embargo, para un análisis más detallado Zandra Pedraza en su libro: *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad educación, cuerpo y orden social en Colombia (1833-1987)* ofrece un acercamiento a las prácticas higiénicas y su papel en la configuración de un ciudadano ideal donde el cuerpo será el lugar central de intervención.

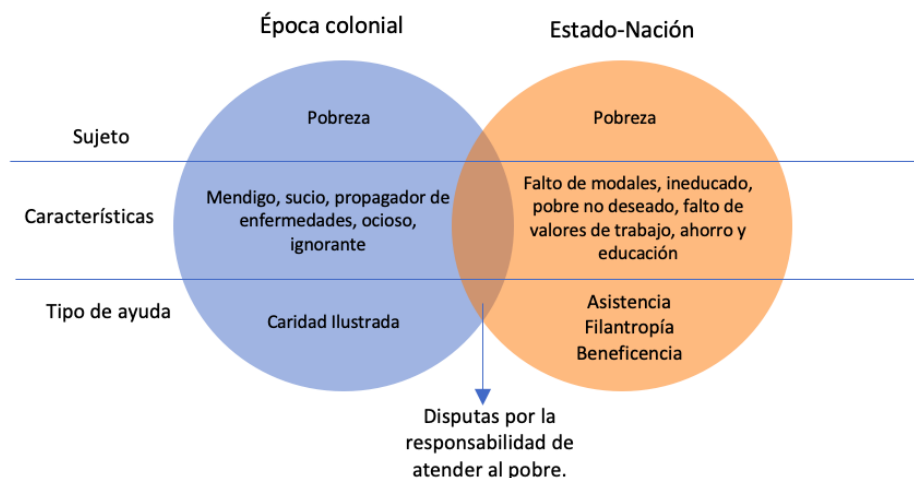
⁴⁵ Congreso Médico de Colombia celebrado en Cartagena en 1918.

Así mismo, la escuela se configura como ese lugar que mediante la instrucción le va a permitir al pobre salir de la ignorancia. En la tentativa de crear una patria y conformar ciudadanos útiles a ella, la escuela se configuró como el lugar privilegiado para formar a estos ciudadanos. Los ideales de las escuelas estaban influenciados por las ideas religiosas, pues en el siglo XVII aún no existían los maestros como los conocemos hoy en día, por lo que la instrucción estaba a cargo de los curas y tenía un énfasis en la caridad. De manera que ayudar al otro pasaba por *instruirlo* y brindarle luz.

La instrucción desde el siglo XIX en América se volvió fundamental y un sinónimo de progreso. En sus inicios “la escuela estaba atada a una connotación religiosa de servicio” (Gallego, 1995, p. 48). El maestro entra en la escena siendo uno de los agentes más comprometidos con este proyecto civilizador, incluso se hablaba de ellos como los salvadores de la patria. La labor del maestro tenía una analogía con la labor del creador y el artesano que moldea las materias animadas y las transforma en miembro útil de la sociedad. La ruralidad en este sentido cumplirá una labor determinante pues en la rural está lo salvaje y la barbarie, así, la creación de las escuelas está estrechamente vinculada a la idea de pobreza, y así, lo que sacaría al campesino de su ignorancia es la producción de escuela (Gallego, 1995).

El maestro fue seleccionado como el sujeto que podía brindarle luz al pobre y así desde el siglo XIX le fue asignada una triple responsabilidad, la de ser apóstol, pedagogo y funcionario. Su labor era parte de un mandato divino, pero también de un deber como sujeto para construir la patria civilizada (Gallego, 1995, p. 61-62). Este panorama implicaba que el oficio del maestro: “debía ser un oficio para ejercer por *vocación*. Quien no le tuviera amor a la profesión debía abandonar su puesto. Evidentemente se reconocía que era una *ardua labor*” (Gallego, 1995, p. 62). Esto incluía valores como el sacrificar su vida en servicio de los demás, no sólo tener vocación sino también una destreza y una capacitación especial en el arte de enseñar a través de unos procedimientos y unos métodos que hicieran la enseñanza más efectiva y útil (Gallego, 1995, p. 63). El maestro como el que debe y puede inculcar estos valores y salvar la patria de la ignorancia (Gallego, 1995) Así, “la escuela fue el mecanismo de intercambio por excelencia que permitió esa “implantación, incluso multiplicación, incluso difusión de las técnicas pastorales” (Saldarriaga, 2013, p. 234).

A diferencia del periodo colonial en el que la caridad ilustrada tenía como fin iluminar al pobre e instruirlo en los nuevos preceptos de la Ilustración, en este periodo, la justicia social de mano de la moral católica permitirán actualizar el concepto de caridad y mediante la instrucción, formar un ciudadano deseado como sinónimo de progreso. La economía moral que opera en este periodo tiene que ver con los valores del trabajo, el ahorro y la familia, frente a la creciente posibilidad de una lucha de clases. Es posible decir que las nociones de caridad, beneficencia, filantropía, asistencia pública no están claramente delimitadas. Existen diferentes perspectivas que complejizan brindar una definición precisa. Lo que tienen en común es que todas proponían una forma de ayudar e inculcar una moral basada en progreso, el sujeto ideal y las buenas costumbres al tiempo que inculcar unos valores de hermandad y fraternidad. En el siguiente esquema es posible ver los cambios efectuados en la forma de concebir la ayuda. La caridad sigue ocupando un lugar central en la atención al pobre pero ahora entra en disputas con las nociones de beneficencia, filantropía y asistencia. Unas discusiones que en términos generales tenían que ver con la discusión sobre quién debía ser responsable de los pobres.



Esquema 3: Cambio en la idea de ayuda y la forma de asistir al pobre.

Este esquema muestra cómo en la época colonial el pobre era percibido como un individuo sucio e ignorante por lo que la caridad ilustrada buscaba reformarlo. Mientras que en la época de consolidación del Estado-Nación, el pobre entendido como falto de valores de trabajo, ahorro y educación, era necesario educarlo para convertirlo en un sujeto ideal “moderno”. Es posible

vislumbrar las disputas entre dos formas de asistir al pobre: la caridad y el trinomio beneficencia, filantropía y asistencia.

TERCER MOMENTO: ONG'S Y VOLUNTARIADOS (SIGLO XX-XXI)

El siguiente apartado está dividido en 4 partes: el primero explora la configuración de la cuestión social en Colombia en el siglo XX y la profesionalización de las disciplinas de lo social como una forma de actualizar la caridad ahora entendida en términos de responsabilidad social y Acción Católica Social en un contexto de democratización del país. El segundo, se centra en la segunda guerra mundial, la declaración de los derechos humanos y el posicionamiento del Estado de Bienestar. Postula que la entrada en la escena de lo humanitario configura un nuevo lenguaje de ayuda que ahora se entiende en términos de derechos y humanización. El tercero explora el fin de la Guerra Fría y el auge de las ONG'S y organizaciones de voluntariado de la mano de proyectos de desarrollo que buscaban exportar ideas de democracia, libertad y progreso al llamado tercer mundo, al tiempo que hacían una fuerte crítica al Estado de Bienestar. Se posiciona con fuerza el neoliberalismo y la ayuda humanitaria se articulan con una lógica social-económica. Se resalta el rol de la mujer y el papel que históricamente ha desempeñado en prácticas de cuidado. Finalmente se muestra un árbol genealógico que busca hacer un acercamiento de los múltiples orígenes que tiene el voluntariado con base en lo descrito en los 3 momentos históricos anteriores.

CUESTIÓN SOCIAL EN COLOMBIA Y PROFESIONALIZACIÓN

En el siglo XX se configura con fuerza la “cuestión social” en Colombia. Siguiendo lo que propone Obregón & Granada, es posible entender lo social en Colombia como un dispositivo⁴⁶. En este sentido, indagar por lo social implica por un lado tener en cuenta unas transformaciones estatales en donde la población, especialmente los pobres, entran a ser el blanco de las intervenciones. Por otro lado, implica tener en cuenta el reordenamiento de la sociedad “entendida como dispositivo

⁴⁶ El dispositivo de lo social puede entenderse como un engranaje que articula un saber gubernamental especialmente de la población pobre, unos discursos que posicionan la legitimidad de una soberanía universal, la configuración de subjetividades en la que se entiende a los sujetos como sujetos de derecho en una sociedad democrática, la configuración de objetos como la sexualidad, la estética y la seguridad y la articulación de diferentes saberes como la sociología, antropología y pedagogía que permiten, guiar, modelar, configurar, gestionar y regular a la población pobre.

de contención y desactivación de las luchas de clase como ejercicio predilecto para que los ciudadanos ejerzan su voluntad soberana” (Obregón & Granada 2015, p. 220).

Lo social ganó mayor terreno contra las concepciones biologicistas y eugenésicas propias de finales del siglo XIX y comienzos del XX. En otras palabras, la degeneración de las razas se articula con las nociones de atraso social. A partir de esta nueva configuración en el discurso de lo social es posible esquematizar los siguientes pares de oposiciones:

Biológico	Social
Degeneración biológica o racial	Atraso social
Medio natural	Medio social
Moral biológica	Moral social
Enfermedad biológica	Enfermedad social
Medicalización	Socialización

Esquema 4: nueva configuración de una visión biologicista y una visión social.

Este esquema muestra un cambio que a nivel de discurso delega a un segundo plano el entendimiento de la nación desde la biología, la medicina, la higiene y la moral, legitimando el entendimiento de la nación como población social, cuyos problemas eran sociales y morales.

Durante la primera mitad del siglo XX las disputas por lo social tenían que ver con las posiciones partidistas de los liberales y conservadores. Así “la principal imagen católica-conservadora deseable de lo social es una sociedad de familias católicas; mientras que la de los liberales es una sociedad de individuos interesados que identifican sus intereses con los del gobierno liberal” (Obregón & Granada., 2015, p. 232). Esto no significa que la familia no fuera importante para los liberales, sino que los fines de la intervención serían distintos. Para los conservadores la familia aparece como encierro moral-católico, mientras que para los liberales “la familia se convierte en núcleo económico abierto al mundo laboral y al consumo” (Obregón & Granada., 2015, p. 231).

Con el gobierno de Alfonso López Pumarejo, las disputas frente al pobre y quién debía hacerse cargo de él, sufrieron cambios importantes. En su gobierno, el Estado promovió una nueva

racionalidad económica más científica y técnica. En este sentido: “la racionalidad económica liberal se dirigió al perfeccionamiento técnico del aparato productivo y al desarrollo del capitalismo y rebasaba los propósitos de los gobiernos conservadores de incrementar la capacidad productiva de los pobres por medio de su vigorización física.” (Obregón & Granada, 2015, p. 232).

Siguiendo el planteamiento de los autores, el dispositivo de lo social configuró los objetos de seguridad, sexualidad y estética. La seguridad fue lo que le permitió al Estado entrar en la intimidad de la vida del pobre y promover ideas sobre la constitución de la familia, los roles de la mujer, la protección de la infancia, los cambios en las viviendas y las formas de ser y actuar del pobre con el objetivo de alcanzar la sociabilidad. En este sentido, “la religión había logrado visibilizar a los pobres mediante la moral, lo médico y lo eugenésico. Pero los liberales introducen una forma de visibilización desde la estadística, el conocimiento científico y los censos” (Obregón & Granada, 2015, p. 233). Para poder lograr este objetivo las políticas de educación fueron indispensables. Durante la Segunda Guerra Mundial se crea la Escuela Normal Superior. Como mencionan Obregón & Granada, el espacio híbrido entre las explicaciones biologicistas morales y las nuevas explicaciones sociales sirvió como condición de posibilidad para la emergencia de las Ciencias Sociales en Colombia. La preocupación por erradicar el analfabetismo y desarrollar un pensamiento basado en la razón para consolidar el aspecto social de la nación, posibilitó posicionar con urgencia unas reformas educativas que buscaron recuperar y reconstruir el pasado pre-hispánico para legitimar una ideología nacionalista que consolidara la identidad común del país.

Los ideales de democracia y libertad individual adquirieron un tono diferente. Las carreras de Antropología, Sociología, Psicología, Antropología, Pedagogía se convirtieron en los saberes expertos para analizar lo social y poder determinar sus causas y soluciones. La caridad que se había desactivado en la primera mitad del siglo, se reactiva pero ahora en términos de Acción Social. La religión y la democracia ya no se oponen. Se puede decir que lo social se constituye como “la configuración de nuevas formas de gobernar en las que, desde un nuevo tipo de esperanzas sociales y con base en nuevos saberes científicos sobre la verdad de los sujetos, se recontextualizan las prácticas pastorales, por medio de las cuales los individuos son llevados a actuar sobre sí mismos para participar de su gobierno social” (Obregón & Granada, 2015, p. 247) De la misma forma, estas disciplinas emergentes adoptan este proyecto.

La ayuda deja de ser un tema exclusivo de las órdenes religiosas y de la iglesia y se convierte en el fundamento de estas disciplinas. El concepto de caridad se vuelve laico y es posible trazar este desplazamiento desde el periodo de la Regeneración, pues es cuando se plantea que la ciencia y la religión ya no deben ser opuestas. Como menciona Gilberto Oviedo con respecto a la historia de la psicología: “la ciencia fue concebida como el conjunto de verdades eternas que conducen a la sabiduría. Difícilmente, alguien podría alcanzar la sabiduría científica sin haber vivido la experiencia mística de la fe y, junto con ella, la admiración hacia Dios como creador de todo lo existente, incluido el don del saber humano” (2019, p. 32).

Se posiciona con fuerza la noción de Acción Católica Social. Se trata de una nueva racionalidad que le permite a los pobres hacerse cargo de ellos mismos en el alivio de sus propios males. También se busca “hacer uso de la sociología y de la ciencia para adquirir un mejor conocimiento de sus necesidades; y de consolidar instituciones católicas más duraderas y eficaces” (Obregón & Granada., 2015, p. 233). Se busca inculcar unos valores en grupos de personas específicas a decir; los campesinos que vivían en municipios y corregimientos pequeños y lejanos⁴⁷.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y ONG'S

Después de la Segunda Guerra Mundial, se declaran los Derechos Humanos en 1948 y se institucionalizan las ONG's especialmente las de las Naciones Unidas. Los voluntariados se convierten en un motor importante para su promoción. Es así que en la Declaración Universal sobre el Voluntariado de 1988 se decreta que “cualquier persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacífica” (IAVE, 1988). La guerra genera discusiones en torno a lo humano y la ayuda; se introduce la noción de “humanización” lo que implica dotar de humanidad algo o alguien que no tiene esta cualidad. Ahora se humanizan a los individuos porque se entiende que sufren debido a la guerra, la pobreza o la violencia.

⁴⁷ Un claro ejemplo de esto fue la “campana de Cultura Aldeana” promovida en 1934. La campana buscaba acercar y poner en contacto a la población rural del país con el objetivo de elevar la cultura occidental. Se esperaba que esto tuviera un impacto positivo en la producción en el país, así como una “cohesión política, cultural y territorial de la nación y sus habitantes en torno al gobierno [...] se pretendía instaurar una manera diferente de vivir, una forma de vivir “más civilizada” (Soler, 1999, p. 3).

Los inicios de la ayuda humanitaria⁴⁸ realizada por las Hermanas de la Caridad⁴⁹ en el país guardan estrecha relación con el inicio del voluntariado como lo conocemos hoy en día. La profesionalización de la enfermería y las profesiones del cuidado en el cual las mujeres cumplieron un rol determinante fueron relevantes para la configuración del voluntariado. En 1934 se crea la facultad de Ciencias de la Educación para la mujer (Cohen, 2001, p. 210). Con la profesionalización de la mujer en los campos de medicina, enfermería, odontología, farmacéutica, servicio social⁵⁰, la profesionalización del servicio social consistió en institucionalizar las visitas a domicilio que por más de 30 años venía realizando la Sociedad San Vicente de Paul. Las mujeres se dedicaron a la práctica privada de su profesión, sin embargo, no se limitaron a esta. Para ellas “la práctica privada era un instrumento para seguir cultivando los ideales de trabajo, tanto espirituales como técnicos; además les permitía dar continuidad a la imagen de la mujer como fuente de influencia moral en la sociedad” (Cohen, 2001, p. 254). Este momento de profesionalización femenina no estuvo exento de discriminaciones para la mujer en temas de jornadas laborales y bajos salarios. Aunque se habían avanzado en los derechos hacia la mujer es posible decir que “Colombia seguía siendo un país patriarcal y el gobierno promovía las acciones de voluntariado y los grupos de mujeres como la Asociación de amas de casa rurales de Colombia que si bien estimulaban la participación de la mujer en la sociedad, también se podría decir que desestimaron o limitaban la capacidad femenina de actuar en otros sectores de la economía por fuera del hogar” (Perez & Vecinday., 2012, p. 78).

Después de la Segunda Guerra Mundial, se posiciona con fuerza el Estado de bienestar como el garante de derechos. Las Naciones Unidas apoyan y promueven la idea de que “la política social es condición del desarrollo económico” (Draibe & Riesco, 2007, p. 69). Aparece el Estado como

⁴⁸ A mediados del siglo XIX e inicios del XX hubo un fuerte intento del Estado por consolidar una nación. Parte de este proyecto fue imponer un modelo de catolicidad y traer a Colombia “congregaciones religiosas para educar al pueblo pero manteniéndolo sometido a Dios y a las autoridades civiles, policía, cárceles, ejército; todo es copiado de Francia para dar vida a una República de Notables” (Thibaud, 2001, p. 400).

⁴⁹ Esta congregación de Hermanas tenía una amplia trayectoria en Francia en la educación y el cuidado de los enfermos desde 1696 (Castro, 2001, p. 120). Además habían adoptado los lineamientos de la Cruz Roja recientemente fundada.

⁵⁰ Uno de los retos para la profesionalización del trabajo social es que estas actividades se realizaban de forma voluntaria por mujeres religiosas pero también mujeres de clase alta que hacían parte de la élite del país, por lo que ese trabajo fue inicialmente denominado como visitadoras Sociales ya que “estaba más cerca de la práctica del trabajo voluntario femenino que estaba incorporada en muchas de las mujeres colombianas, con el sentido de la caridad cristiana, que era emplear de manera útil el tiempo libre y, sobre todo, dar expresión pública de su fe” (Castro, 2021, p. 62-63)

el garante de derechos y como el que debe financiar a otras instituciones en la entrega de bienes como los de salud, pensiones y derechos básicos. En Latinoamérica es posible decir que los regímenes de bienestar fueron la piedra angular que permitió la cohesión social de la población, al tiempo que posibilitaron “las experiencias tardías de tránsito hacia la modernidad urbano-industrial” (Draibe & Riesco, 2007, p. 69). Sin embargo, este modelo comenzó a presentar un gasto público enorme, por lo que este régimen comenzó a reformarse con la entrada de gobiernos de derecha al poder como lo fue R. Reagan en Estados Unidos y de M. Thatcher en el Reino Unido en los años ochenta. Esta reforma conocida como *retrenchment*, anunciaba la “retirada o recorte progresivo del Estado de Bienestar o, para los más alarmistas, incluso el desmantelamiento de las estructuras públicas del bienestar” (Pino, 2004, p. 6). La entrada del neoliberalismo como sistema político-económico predilecto anuncia una transición importante frente a la responsabilidad del Estado con los ciudadanos. El posicionamiento del neoliberalismo tuvo como telón de fondo la Guerra Fría y nuevos elementos que inicialmente no tenían que ver con la ayuda la comienzan a moldear.

EXPORTACIÓN DE LA DEMOCRACIA: GUERRA FRÍA, ONG's y VOLUNTARIADOS

Luego de la guerra fría el crecimiento de guerrillas en el interior del país se había convertido en el sustento real según el cual el enemigo comunista había adquirido poder (Klein & García, 2007). Por lo que las estrategias para cohesionarlo, ya no solo se limitaron al fortalecimiento de las instituciones económicas alentadas por la “Alianza para el progreso”, el “Plan Marshall” o el “Plan Colombia”, sino que implicaron el fortalecimiento de las instituciones militares como fue la consolidación de la Doctrina de Seguridad Nacional promovida por Estados Unidos. En este contexto las ONG's adquieren relevancia en la ayuda hacia el pobre. Las ONG's surgen con la intención de mejorar la sociedad civil y fortalecer la democracia como una herramienta que permitiría asegurar la participación directa de la sociedad en la toma de decisiones. Paralelo a esto, se posiciona el neoliberalismo como el que permite regular a la sociedad a partir de las reglas del mercado y así “la inserción de la noción de *capital humano* reinterpreta lo social en un lenguaje económico” (Foucault, 2007, p. 254). Las ideas de Estado de Bienestar serán fuertemente criticadas y tendrán como punto clímax la Guerra Fría y el fuerte posicionamiento del neoliberalismo. El auge de las ONG's después de la Segunda Guerra Mundial pone en funcionamiento este nuevo lenguaje en un contexto de democratización, desarrollo y modernidad.

La noción de voluntariado es fuertemente impulsada después de la II Guerra mundial, en el seno del sistema de la ONU, y fue promovida por la UNESCO quienes realizaron el primer foro mundial de voluntariado y centraron sus esfuerzos en la organización del voluntariado internacional. El 17 de diciembre de 1985, la Asamblea General de la ONU invitó a los gobiernos a celebrar cada 5 de diciembre el Día Internacional de los Voluntarios, y “los exhortó a adoptar medidas para que se cobrara mayor conciencia de la importante contribución de los voluntarios, estimulando a más personas en todas las condiciones sociales a ofrecer sus servicios, tanto dentro de su propio país como en el extranjero” (ONU). El cambio hacia la creencia neoliberal en las soluciones impulsadas por el mercado y la no intervención del Estado aumentó el protagonismo de actores no estatales como las ONG y los voluntariados en los países en vía de desarrollo. A medida que la aparición de la gestión pública de mercado hizo retroceder al Estado del bienestar y lo marginó al papel de mero facilitador o habilitador, los gobiernos se volvieron cada vez más dependientes de las organizaciones de "terceros" (incluidas las ONG) para llevar a cabo sus responsabilidades sociales, y empezaron a aumentar la capacidad de las ONG (Moallic, 2017). Algunos autores afirman que las ONG son mejores para prestar servicios rentables, especialmente para llegar a las familias de bajos ingresos (Edwards y Hulme, 1996).

Es aquí donde se posiciona con fuerza la figura del filántropo empresarial. La filantropía empresarial se refiere a "la persecución de grandes objetivos sociales por parte de empresarios sin ánimo de lucro mediante la inversión activa de sus recursos económicos, culturales, sociales y simbólicos" (Harvey Etal., 2019, p. 443). El filántropo no es solo un individuo que dona dinero, sino que también es una expresión de poder. Algunos autores afirman que una de las figuras del filántropo moderno es la de Bill Gates y John D. Rockefeller (Zhulina, 2018, p. 56). Así, la filantropía no es solo una forma en la que los ricos “devuleven” el dinero que les sobra a la sociedad como el mismo Bill Gates menciona cuando dice que él tiene “la ‘obligación’ de devolver su fortuna a la sociedad de la forma que tenga mayor impacto para reducir el sufrimiento y mejorar vidas” (Bove, 2022).

El poder y la influencia del que gozan estas figuras filantrópicas les permite tener un control sobre las políticas públicas y evitar una distribución equitativa de los recursos. Es posible decir que la

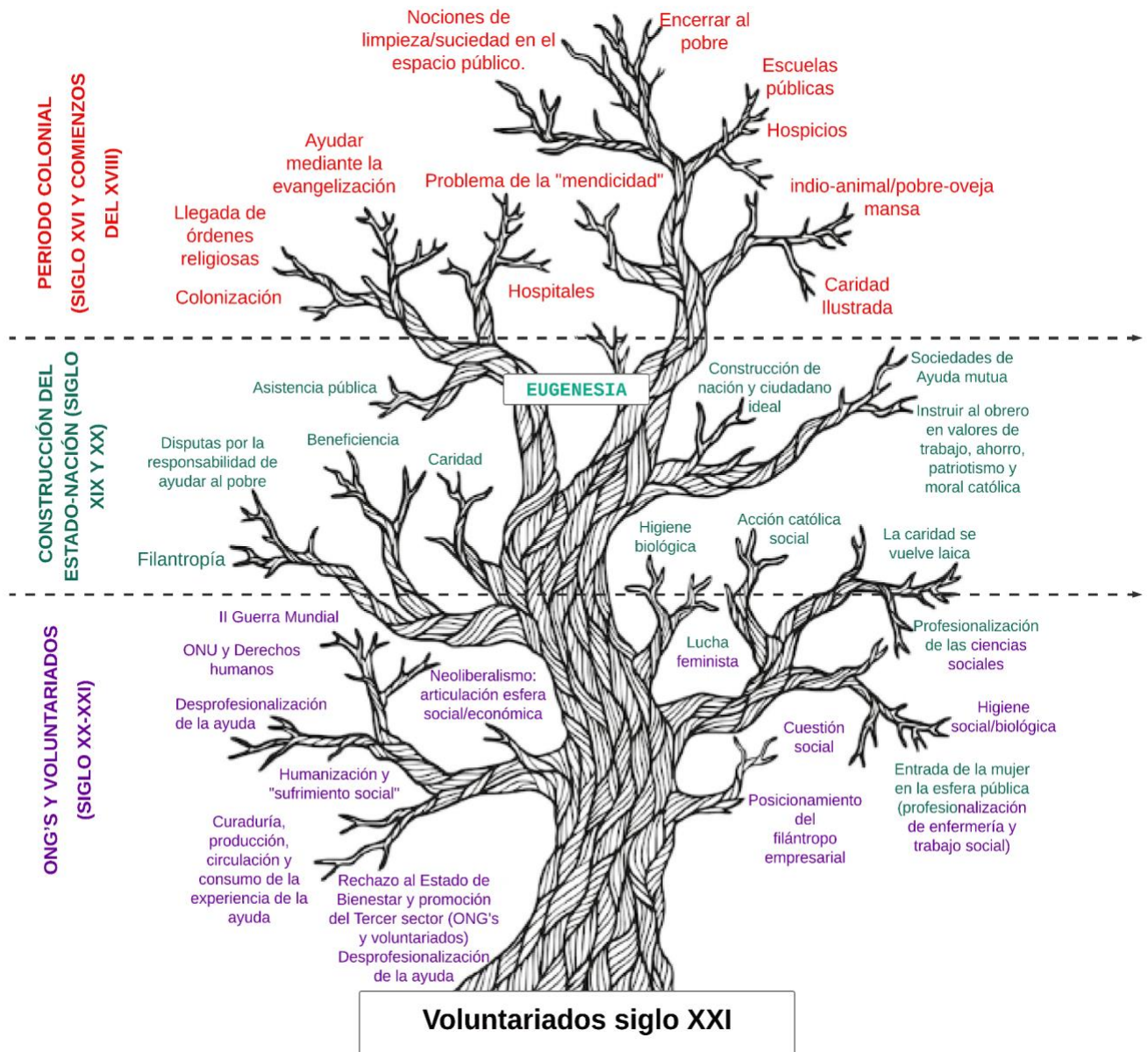
filantropía es una de las principales formas en que “los superricos no solo ‘devuelven’ sino que también ejercen influencia, convirtiéndose así en ‘activismo’ político por derecho propio” (Zhulina, 2018). Estos actos de generosidad del más rico hacia los más desfavorecidos sean filántropos o empresas, da la sensación de llenar un vacío como menciona Arunhati Roy una activista india: “las ONG dan la impresión de llenar el vacío creado por un estado en retirada. Y es lo que hacen, pero de un modo materialmente inconsecuente. Su verdadera contribución consiste en desactivar la cólera política y repartir a gota de agua, bajo la forma de ayuda o benevolencia, aquello por lo que normalmente la gente debería tener derecho” (Roy, 2016).

Es posible decir que cada vez con mayor frecuencia, las ONG's se integran a las lógicas del mercado. En esta nueva racionalidad, la oferta económica está constituida por los fondos para la cooperación donde no solo se trata de emplear estos fondos sino de la capacidad para invertir. Siendo así, que los recursos son invertidos para la obtención de más recursos a través de acciones típicas del mercado. Se efectúa de esta forma un mecanismo de acumulación que permite el crecimiento interno y el incremento de donaciones (Hernández, 1996). Si una organización declara que es sin ánimo de lucro esto no los exime de los beneficios que obtienen y la constante búsqueda por invertir estos beneficios para generar mayor actividad, una práctica que depende de la competencia de este mercado. No basta entonces con que las ONG's limiten su crecimiento a las donaciones porque perderían su lugar en este campo y perderían su capacidad de competencia en la incidencia que pretende tener. Esto significa que su rentabilidad depende de su eficacia económica, “la capacidad de atracción del producto ofrecido, la imagen conseguida y la utilización eficaz de los recursos obtenidos es lo que asegura el crecimiento. Es decir, las leyes del mercado” (Hernandez, 1996, p. 69). Las donaciones que se realizan también funcionan como una transacción en donde las organizaciones venden un producto. Para poder vender su producto es necesario captar el interés de quien puede donar los recursos y convencerlo de que vale la pena invertir. Cada vez se invita a las ONG's ha establecer criterios empresariales en donde hay una tentativa por civilizar el capitalismo a través del mercado. Así para Petras (1997), el lenguaje del "poder popular", la "capacitación", la "igualdad de género" y el "desarrollo sostenible" se constituyen como la “cara comunitaria” del neoliberalismo.

Las intervenciones de las ONG's también resultan problemáticas en tanto se trata de intervenciones en el llamado tercer mundo. Existe bastante literatura respecto a la presencia de las ONG's en Asia, África, América Latina (Lapenu y Zeller, 2001). Algunos autores entienden esta ayuda como una suerte de “exportación de la democracia” a países subdesarrollados o el fenómeno conocido como ONGización que consiste en que:

La mayoría de las ONG son financiadas y patrocinadas por agencias de ayuda al desarrollo, que son a su vez financiadas por gobiernos Occidentales, el Banco mundial, las Naciones Unidas y algunas corporaciones multinacionales. Aunque ellas no son agencias idénticas, ciertamente son parte del mismo conjunto político que supervisa el proyecto neoliberal y cuya principal exigencia es la obtención de recortes drásticos en el gasto público (Roy, 2016).

El rol de las ONG's ha sido ampliamente criticado alrededor del mundo, sin embargo, lo que nos interesa en este apartado es mostrar cómo a comienzos del siglo XXI en un contexto de capitalismo, de modernidad y neoliberalismo se configura un nuevo discurso “humanista” que resignifica las nociones de ayuda a los otros. Es posible decir que con la tercera generación de ONG's que son las que surgen en los 90, la piedra angular que permitirá las intervenciones en los sectores más pobres será esta economía moral del sufrimiento y la vulnerabilidad. Las nuevas dinámicas económicas y la crisis de lo social (Rose, 2007) semánticamente efectuaron un desplazamiento en la manera de entender la pobreza. Si antes la pobreza era entendida como un fenómeno cuyas consecuencias eran el resultado de lógicas capitalistas, ahora el pobre es entendido en tanto sujeto que sufre (Rojas, 2021). Esta nueva racionalidad determina la forma en la que los voluntariados funcionan hoy en día. Es posible ver cómo diferentes condiciones fueron necesarias para que el voluntariado como lo conocemos hoy en día se configurara o en términos de Foucault se *desbloqueara*. Mostramos a continuación un acercamiento genealógico para mostrar esta historia del voluntariado, alejándonos de la idea de esencia y origen único. Se evidencia por el contrario, múltiples orígenes del voluntariado:



Esquema 5: Acercamiento de la genealogía del voluntariado siglo XXI

9.3 Estado actual del Voluntariado en Colombia

En Colombia el creciente protagonismo de los voluntariados data de la segunda mitad del siglo XX en el marco de los programas de Alianza para el Progreso. Bajo este panorama, los voluntariados toman forma institucional con la creación de la Agencia Coordinadora del Voluntariado de Bogotá y Cundinamarca ACOVOL en 1963. El objetivo de ACOVOL era

“mejorar, tecnificar y humanizar los servicios sociales voluntarios, mediante una adecuada formación y para que los grupos trabajaran unidos, dando la oportunidad a las personas de ayudarse y ayudar a otros” (Escobar, 2005, p. 48).

En 1975 se constituyó la Corporación colombiana de trabajo voluntario (CCTV), unificando a ACOVOL y ADEVOL en una sola organización. CCTV evoluciona en el año 1978 en la Corporación colombiana de voluntariado (CCV), siendo uno de sus objetivos principales, proponer programas de formación y orientar a los voluntarios hacia un trabajo organizado coordinado y eficiente. Hoy en día dicha organización se ha esforzado en promocionar y consolidar el sistema nacional de voluntariado de acuerdo con la ley 720 de 2001 (Arango, 2010).

Actualmente, a nivel nacional la agenda política de los voluntariados es inmensamente variada, tanto en las poblaciones que intervienen como en los tipos de voluntariados que ofrecen (social, educativo, ambiental, cultural, salud, participación ciudadana y civismo, promoción de colectivos, derechos humanos, cooperación internacional, emergencia y socorro, desarrollo socioeconómico y tiempo libre).

Las principales preocupaciones pueden agruparse en: atender necesidades de extrema pobreza, asistir a víctimas del conflicto armado, promover valores más incluyentes con las personas dentro de las empresas, promover la responsabilidad social dentro de las organizaciones y/o universidades, cuidado y preservación de la naturaleza y animales, posibilidad de viajar y conocer otras culturas, promover la participación ciudadana y visibilizar los atropellos de derechos humanos en diferentes circunstancias. Según la ley 720 de 2001 que rige el voluntariado en Colombia, los principios que deben regir a los voluntariados son: Libertad, participación, autonomía, solidaridad, compromiso social y respeto.

En Bogotá, los voluntariados sociales tienen como foco principal de intervenciones a niños, jóvenes, adultos mayores que sufran algún tipo de enfermedad o se encuentren en situación de

abandono, y habitantes de calle⁵¹. Muchos de los voluntariados sociales se inscriben en la lucha contra la pobreza y tienen como principales preocupaciones: superar la pobreza, promover el compromiso social y la solidaridad sin caer en el asistencialismo. Pese al protagonismo del que gozan los voluntariados sociales en Bogotá se desarrollan con ambigüedad en el ámbito legal. En el país, las políticas públicas que regulan los voluntariados no son muy claras, en parte porque pertenecen a lo que se denomina el Tercer Sector⁵² y se ubican en un vacío institucional del que no se conoce mucho sobre sus dimensiones y dinámicas.

9.4 Ficha social

⁵¹ Sin embargo, hay una dificultad para delimitar los tipos de voluntariado por zonas geográficas o tipos de población, esto se ve reflejado en los tipos de voluntariados que se definen en la normatividad sobre el Voluntariado en Colombia según la ley 720 del 2001 y el decreto 4290 del 2005.

⁵² El tercer sector está conformado por diversas organizaciones que cumplen distintas funciones en el campo de los servicios públicos, la construcción de comunidad y de capital social, la movilización social, la expresión de intereses y la incidencia en políticas públicas; pero que tienen en común el hecho de no perseguir fines de lucro. Si bien no todas las organizaciones del tercer sector trabajan directa, activa y regularmente con personal voluntario, en este se encuentran las Organizaciones de Voluntariado (ODV).

FICHA SOCIAL DE ASIGNACIÓN

Área de Vivienda

de de

vivienda donde viven actualmente

INFORMACIÓN DEL BENEFICIARIO

Nombres y Apellidos

Edad

INTEGRANTES DE LA FAMILIA

Nombres y Apellidos

Parentesco

Edad

Nombres y Apellidos	Parentesco	Edad

¿HACE CUANTOS AÑOS VIVEN EN EL BARRIO?

¿EN QUÉ TRABAJAN LOS INTEGRANTES DE LA FAMILIA?

¿QUÉ LES GUSTA HACER EN EL TIEMPO LIBRE?

¿CUÁLES SON LAS METAS A CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO?

¿QUÉ ESPERAN DE LA CONSTRUCCIÓN?

COMENTARIOS ADICIONALES

9.5 Firma de compromisos



ÁREA DE VIVIENDA

de _____ de _____

Código de Asignación: _____

COMPROMISO PARA ASIGNACIÓN DE MÓDULO DE VIVIENDA DE EMERGENCIA

Yo _____, identificado(a) con cédula de ciudadanía _____ de _____ de ahora en adelante (la Familia), por una parte y la Fundación un Techo para mi País Colombia (TECHO-Colombia), con N.I.T 900117515-1, con domicilio principal en la ciudad de Bogotá D.C, representada para efectos del presente documento por el voluntario _____, identificado con cédula de ciudadanía _____ de _____

_____ autorizado por TECHO únicamente para la suscripción del presente documento en representación de éste, se comprometen con lo siguiente:

1. DESCRIPCIÓN DE LA VIVIENDA DE EMERGENCIA (VDE) o MÓDULO HABITACIONAL: La vivienda de emergencia o módulo habitacional, es una vivienda prefabricada en madera con medidas 6m x 3m, que tiene como objetivo mitigar la emergencia habitacional del núcleo familiar. Este módulo habitacional debe ser entendido como un bien transitorio que nunca busca la permanencia definitiva de la familia sino que tiene como objetivo ser el primer paso para la vivienda final, por lo tanto, TECHO-Colombia sólo se hará responsable por la vivienda de emergencia máximo durante el año siguiente a la realización del montaje

2. OBJETO DEL PRESENTE COMPROMISO el presente compromiso tendrá como objeto la donación condicionada de un módulo habitacional o vivienda de emergencia, que estará sujeta a las condiciones que a continuación se describen y que deben ser cumplidos por la familia: **2.1** la familia debe realizar el pago en los tiempos descritos en este compromiso, si la familia incumple con el numeral 2.1 se deberá revisar lo siguiente. **A.** Si no cumple con el pago acordado antes de la construcción, no se le construirá. **B.** si no cumple con el pago acordado posterior a la construcción, no se hará efectiva la debida garantía. **2.2** la familia debe habitar el módulo de vivienda a más tardar un mes después de su montaje, debido que al ser beneficiaria reconoce que su situación se priorizó frente a otras familias. **2.3** La familia no puede darle uso comercial a la vivienda de emergencia. **2.4** La familia no puede arrendar la vivienda de emergencia.

Si la familia incumple con alguno de los numerales 2.2, 2.3 y 2.4 no se hará efectiva la garantía.

2.5 la familia debe asistir al taller de vivienda y seguimiento tres o más semanas previo a la construcción de acuerdo a lo que se agenda con su coordinador de vivienda o de comunidad. **2.6** la familia debe asistir al descargue. **2.7** La familia debe tener disponible o habitar el terreno que será utilizado para la instalación del módulo habitacional junto con los papeles de tenencia del mismo.

Si la familia incumple con alguno de los numerales 2.5, 2.6, 2.7 no le será construido el módulo habitacional.

PARÁGRAFO 1.- La familia beneficiaria reconoce que el presente documento no configura un contrato de compraventa.

PARÁGRAFO 2.- Techo-Colombia, en pro de la búsqueda de la mejora de la calidad de vida de las Familias Beneficiarias, recomienda a la familia beneficiaria que haga uso de la VDE por un tiempo no mayor a cinco (5) años.

3. OBLIGACIONES DE LA FAMILIA BENEFICIARIA: La Familia está en la obligación de cumplir lo que a continuación se relata:

3.1 DISPONIBILIDAD DEL TERRENO. La familia debe ser propietaria y/o poseedora del terreno donde se realizará el montaje del módulo habitacional, para demostrar alguna de estas calidades debe aportar alguno de los siguientes documentos:

Propietaria:

- a) Escritura Pública debidamente inscrita en la oficina de instrumentos públicos que demuestra la propiedad del terreno.

Poseedora: Para acreditar la posesión, es viable usar cualquier medio probatorio que la haga oponible frente a terceros y proteger al poseedor del bien.

- b) Carta debidamente realizadas y firmadas por la Junta de Acción donde certifica que la familia lleva habitando más de 1 año.
- c) Carta debidamente realizadas y firmadas por mínimo dos (2) vecinos, donde se certifica que la familia beneficiaria lleva habitando más de 1 año.

Anexos que deberán incluirse, en caso de que apliquen:

- Facturas de servicios públicos,
- Facturas sobre arreglos, mantenimiento o modificaciones en el bien,
- Videos, fotografías, grabaciones, etc.
- Soporte de Pago de impuestos.

3.2 DOCUMENTACIÓN A ENTREGAR: Además de los anteriormente descritos, TECHO solicitará los siguientes documentos que deberán ser entregados dentro del término de _____ días a partir de la fecha en que se firme este documento (fotocopias, nunca originales, claras y legibles):

a. Fotocopia de la cédula de ciudadanía de los mayores de edad ampliada al 150%.

b. Fotocopia de las tarjetas de identidad o registros civiles de nacimiento de los menores de

18 años

c. Fotocopia del documento que certifica la disponibilidad del terreno de acuerdo con el

Parágrafo 3.1

3.3 AUTENTICIDAD DE DOCUMENTOS: La familia beneficiaria asumirá toda responsabilidad (penal, civil, administrativa), por cualquier hecho causado por las irregularidades presentadas en todos los documentos aportados durante el proceso de asignación de la vivienda de emergencia realizado por el área de Vivienda. La familia asumirá toda la responsabilidad por la falsedad en los documentos, falsedad en las firmas plasmadas en estos o por algún otro tipo de anomalía; por lo tanto, al firmar este documento, la familia exime de toda responsabilidad a la Organización TECHO-Colombia y declara que frente a una posible acción legal (civil, penal o administrativa), la Organización permanecerá indemne.

3.4 ADECUACIÓN DEL TERRENO: La Familia se compromete a tener la sección del terreno donde se va a realizar el montaje de la vivienda de emergencia plano y limpio, cumpliendo los siguientes requisitos:

a. Área rectangular de siete metros (7 m) por cuatro metros (4 m).

b. Cuando sea necesario construir un muro de contención de acuerdo a las observaciones realizadas por el voluntario en la visita de evaluación del terreno; se deja constancia que los costos de dicha construcción corren bajo responsabilidad de la familia beneficiaria y deberá realizarse antes del montaje del módulo habitacional.

c. Indicar a continuación las adecuaciones adicionales que debe realizar la familia:

i.

ii.

ii.

3.5 TÉRMINO DE ADECUACIÓN DEL TERRENO: La adecuación del terreno tiene como término máximo quince días antes del ensamblado de la vivienda para que pueda ser revisado por los voluntarios de la Organización; en caso de que la adecuación no se realice, es necesario justificar el por qué no se realizó esta y organizar un plan de acción para tener listo el terreno donde se ensamblará el módulo de emergencia, por lo tanto, si no se cumple con nada de lo anterior, no se realizará el montaje del módulo de la vivienda de emergencia.

3.6 APOORTE DE LA FAMILIA: La familia beneficiaria se compromete en aportar a TECHO la suma de COP \$350.000 (trescientos cincuenta mil pesos M/CTE) como único aporte monetario para el montaje del módulo habitacional entendido este como aporte solidario que NO representa el valor real del módulo habitacional. Dicho aporte debe ser depositado directamente en puntos Vía Baloto o Efecty con el cupón entregado por el voluntario.

El cumplimiento de esta cláusula es fundamental y obligatorio para proceder con la construcción de la VDE, en caso de no cumplir con el aporte, la construcción quedará suspendida hasta nuevo aviso.

*POR FAVOR VER EL ANEXO PARA DILIGENCIAR CORRECTAMENTE LA CONSIGNACIÓN

Con código de asignación número _____ La familia debe respetar en tiempo y forma el siguiente plan de aportes que se seleccione con una (X):

Del lunes _____ de _____ al viernes _____ de _____ del _____ \$350.000

Del lunes _____ de _____ al viernes _____ de _____ del _____ \$200.000

Del lunes _____ de _____ al viernes _____ de _____ del _____ \$150.000

Nota: La suma total de lo que se seleccione debe sumar un total de COP \$350.000 o el compromiso quedara inválido.

Los días _____ de _____, _____ de _____ y _____ de _____ del 20, voluntarios de TECHO irán a recoger la copia del recibo de consignación de las cuotas de pago

3.7 PARTICIPACIÓN A TALLER PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN: El beneficiario y su familia, se comprometen a estar en constante comunicación con el equipo de comunidad y con el encargado del programa de vivienda en la comunidad, para informarse sobre la fecha, hora y espacio en el que se realizará el taller de vivienda. Esto también requiere la participación activa en dichos talleres de todos sus miembros y es obligatoria su asistencia

3.8 DEBER DE COLABORACIÓN EN EL DESCARGUE: La familia beneficiaria se hará responsable, por sus propios medios de recibir, descargar y cuidar los materiales necesarios para el ensamble del módulo habitacional, y que estos se encuentren en el terreno en donde se hará la construcción. Si lo anterior no se cumple, no se llevará a cabo el montaje del módulo habitacional.

3.9 DEBER DE COLABORACIÓN EN EL MONTAJE DEL MÓDULO HABITACIONAL: La familia beneficiaria se compromete a estar presente, trabajar y colaborar activamente junto con los voluntarios que asisten al lugar donde se llevará a cabo el montaje de la vivienda de emergencia. En caso de no poder estar en las fechas del montaje explicar las razones de esta situación y presentar al encargado que dejará para la construcción.

PARÁGRAFO: La familia beneficiaria se encargará de la preparación del almuerzo así como de la hidratación de los voluntarios durante los días que dure la ejecución del montaje de la vivienda de emergencia, dichos alimentos serán entregados por la organización los días de la construcción.

3.10 CONDICIONES ESPECÍFICAS: La familia reconoce y acepta las siguientes condiciones:

a. En el caso de no presentar los papeles requeridos o no tener el terreno listo para el montaje del módulo de emergencia, no se entregará la vivienda.

b. En caso de que se realice alguna modificación, cambio o desmantelamiento de alguna parte de la vivienda de emergencia sin asesoramiento por parte de la Organización, las posibles implicaciones de esta actuación correrán por cuenta de la familia.

c. En caso de que se presente una de las siguientes condiciones, las partes considerarán como anulado este compromiso:

- i. Abandono o cambio en el lugar de residencia.
- ii. Falsedad en los hechos manifestados en la encuesta para la asignación.
- iii. Ingresos económicos familiares disponibles para el pago de otra vivienda que no sea la entregada por TECHO-Colombia.
- iv Rechazo expreso por parte de la familia beneficiaria en el montaje del módulo de Vivienda de Emergencia.
- v. El no pago completo del aporte, el cual trata la cláusula 3.6.

4. OBLIGACIONES DE TECHO: TECHO-Colombia se hace responsable de la entrega y montaje en buen estado del módulo de vivienda de emergencia, dejando constancia en un documento que verificará que todo esté dentro de los estándares de calidad. Cualquier daño generado después del montaje que se deba a malas prácticas durante el armado del módulo habitacional serán asumidas por TECHO-Colombia bajo la figura de garantía y estarán sujetos a las condiciones que se describen en el siguiente numeral.

5. GARANTÍA: TECHO-Colombia, durante un año, se hará responsable por daños estructurales que provengan de una mala ejecución durante el montaje realizado por los voluntarios de TECHO. Esta responsabilidad se ejecutará por medio de un formulario de garantía entregado a la familia durante el proceso previo a la construcción.

6. FUNCIÓN SOCIAL: TECHO-Colombia podrá formar parte de instancias participativas donde se estén discutiendo las condiciones de seguridad del barrio; en caso de que una vivienda de emergencia sea foco de inseguridad y se encuentre deshabitada y totalmente vacía, la Organización, buscando siempre promover la, empoderará a la comunidad para que realice el debido desmonte.

7. ADVERTENCIAS: Si la familia realiza alguna de las siguientes acciones puede estar poniendo en riesgo su integridad física o las condiciones estructurales del módulo habitacional:

- a. Cocinar en el interior del módulo de Vivienda de Emergencia.
- b. Hacer fuego en el interior del módulo de Vivienda de Emergencia.
- c. Realizar el montaje de cualquier sistema para el manejo de excretas en el interior del módulo de Vivienda de Emergencia.
- d. Realizar una indebida instalación de cables eléctricos.

DESMONTE: Únicamente los casos que requieran de un desmonte por considerarse situaciones o casos especiales, como desalojo, reubicación, reasentamiento, riesgo de estabilidad de la vivienda, invasión de espacio público o de espacio vecino, serán estudiados por TECHO-Colombia, según las políticas internas de la organización, para determinar el desmonte y la **POSIBILIDAD** de reubicación. En casos como abandono de la vivienda y solicitud de la propia familia se desmontará la vivienda y en ninguno de los casos mencionados se devolverá el dinero pagado.

8. AUTORIZACIÓN DE DATOS: En cumplimiento de lo previsto en la Ley 1581 de 2012 y sus decretos reglamentarios, sobre protección de datos personales, FUNDACIÓN UN TECHO PARA MI PAÍS-COLOMBIA le informa que sus datos personales serán recolectados, almacenados en una base de datos cuyo responsable será FUNDACIÓN UN TECHO PARA MI PAÍS-COLOMBIA. La organización garantiza la confidencialidad, libertad, seguridad, veracidad, transparencia, acceso y circulación de restringida de los datos personales en cualquier momento. El beneficiario que firma el presente documento acepta y reconoce que la información general de su familia suministrada a TECHO podrá ser utilizada por la organización como insumo de información para nuestros donantes.

8.1 Al realizar la inscripción autorizó la incorporación de los datos personales de los menores de edad, cuando haya lugar a ello.

Se le informa que **TECHO** velará por el uso adecuado de los mismos, de acuerdo a la finalidad para la cual fueron autorizados, y conservará la información bajo condiciones de seguridad y confidencialidad suficientes para evitar su adulteración o divulgación. Respetando el interés superior del niño y garantizando el respeto de sus derechos fundamentales.

Si acepto

No acepto

9. SOBRE LA CESIÓN Y AUTORIZACIÓN DE DERECHOS DE USO, EXHIBICIÓN Y DIFUSIÓN DE IMAGEN: TECHO le informa que al momento de realizar la inscripción está aceptando y autorizando de forma gratuita, permanente y sin limitaciones a **FUNDACIÓN UN TECHO PARA MI PAÍS - COLOMBIA** los derechos de uso, exhibición y difusión sobre su imagen contenida en las fotografías y/o filmaciones que pudiesen llegar a tomarse en las actividades desarrolladas por **TECHO**.

9.1 Así mismo, en caso de haber menores de edad, autorizo el uso, exhibición y la difusión de las imágenes, (fotos y grabaciones) que puntualmente pudieran captarse como ocasión de las actividades desarrolladas a los menores.

9.2 **TECHO** podrá utilizar las mencionadas fotografías y/o filmaciones, exhibirlas, difundirlas, reproducirlas, comunicarlás, publicarlas y/o modificarlas mediante la utilización de cualquier medio técnico para el cumplimiento de sus fines institucionales, que al momento de la inscripción está declarando conocer y compartir. Asimismo, acepta que **TECHO** no será responsable por el uso no autorizado, mal uso o uso indebido por parte de terceras personas de las imágenes obtenidas.

Si acepto

No acepto

Firma Beneficiario

C.C.

Firma Voluntario representante de TECHO

C.C.

(En caso de rechazo)

Firma del beneficiario

C.C.

Ciudad: _____ Localidad: _____ Barrio: _____

Nombre del beneficiario: _____

Teléfono del beneficiario: _____

Nombre completo de voluntario representante de TECHO que firma: _____

Teléfono celular: _____ Correo _____



_____ de _____ de _____

Código de Asignación: _____

FORMATO DE GARANTÍA

Este formulario nos ayudara a dar atención a los posibles problemas generados a partir de la instalación del módulo de emergencia que afecten al funcionamiento de la vivienda o interrumpan seriamente las actividades diarias. Debe ser llenado por el(la) jefe(a) de hogar hasta un año después de la construcción y ser entregado al coordinador de comunidad o coordinador de vivienda correspondiente o a la oficina de TECHO.

Contacto:	Coordinador de vivienda, coordinador de post construcción, <u>Jefe</u> de cuadrilla
Teléfono de contacto:	Coordinador de vivienda, coordinador de post construcción, <u>Jefe</u> de cuadrilla

Localización de la vivienda

Ciudad:	Localidad/Municipio:
Comunidad:	Dirección:

Datos de la familia propietaria

Nombre jefe de hogar:	Teléfono:
Cedula:	Nº de personas en el hogar:

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Describe el(los) problema(s) detectados. Para ello indique el o los sectores comprometidos y posteriormente detalle lo ocurrido en el espacio correspondiente

Partes de la vivienda

1	Pilotes	4	Paneles muros
2	Vigas de piso	5	Estructura techo
3	Paneles de piso	6	Cubierta (tejas)

PROBLEMA 1

Parte de la vivienda comprometida _____

Detalle: _____

PROBLEMA 2

Parte de la vivienda comprometida _____

Detalle: _____

PROBLEMA 3

Parte de la vivienda comprometida _____

Detalle: _____

Firma Jefe de Hogar _____

9.6 Libreta del taller IN PLACE

<p>LIBERTAD <i>libertad</i></p> <p>"Entre el estímulo y la respuesta hay un espacio. En ese espacio está nuestro poder de elegir nuestra respuesta. En nuestra respuesta yace nuestro crecimiento y nuestra libertad" - Viktor E. Frankl</p> <p>¿Cuál ha sido una decisión que tú tomaste, y que tuvo un impacto (negativo o positivo) en alguien externo a ti?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>¿Cuál ha sido la decisión que alguien distinto a ti tomó, pero que tuvo un impacto (negativo o positivo) en ti?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>COHERENCIA <i>hacerlo</i></p> <p>"No permitas que tus oídos acepten lo que tus ojos no han visto, no permitas que tu boca hable lo que tu corazón no ha sentido" - Anónimo</p> <p>¿Cuál ha sido una decisión que hayas tomado en la cual tus sentimientos y pensamientos estaban alineados?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>¿Cuál ha sido una decisión que hayas tomado en la cual tus sentimientos y pensamientos estaban desconectados?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>AUTENTICIDAD <i>triqui</i></p> <p>"Creo que justamente la obra se hace obra cuando uno es auténtico y existe una armonía entre lo que sientes y lo que haces" - Pérez Celis</p> <p>¿Cuál ha sido la decisión que más hayas pensado y escrito en tu vida?</p> <p>¿Cuáles han sido 2 de tus decisiones que hayas tomado de las cuales te sientas más orgulloso?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>¿Cuál ha sido la decisión que tomaste a la ligera y no te arrepientes?</p> <p>¿Cuáles han sido 2 de tus decisiones que hayas tomado de las cuales te sientas menos orgulloso?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>
---	--	--

<p>RESPONSABILIDAD <i>números</i></p> <p>"La vida te ofrece un puñado de colores. Es tu responsabilidad saber cómo combinarlos según lo que eres y quieres lograr. Eres tú quien decide cómo pintas tu vida y quién debe aceptar lo que traiga esa obra de arte que construimos cada día"</p> <p>¿Cuál ha sido la consecuencia más poderosa de una decisión acertada que hayas tomado en tu vida?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>¿Cuál ha sido la consecuencia más difícil que has tenido que afrontar por una decisión poco acertada?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>CONSCIENCIA <i>hacerlo</i></p> <p>"Estar presente en el aquí y el ahora te permite ser quien quieres ser y tomar las decisiones que te guíen a ello"</p> <p>¿Cuál ha sido la decisión que más hayas pensado y analizado y que haya tenido un impacto positivo en ti o en alguien más?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>¿Cuál ha sido la decisión que tomaste a la ligera y sin pensarla y que haya tenido un impacto negativo en ti o en alguien más?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>AUTOCONOCIMIENTO</p> <p>"De todos los conocimientos posibles, el más sabio y útil es conocerse a sí mismo" - William Shakespeare</p> <p>Revisa todas las decisiones que escribiste anteriormente y redacta una pequeña carta a ti mismo en la cual le cuentas a tu yo del futuro cómo ha sido tu proceso de toma de decisiones hasta el momento, y si este ha estado alineado con lo que quieres y eres.</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>
---	---	---